

Bohemia



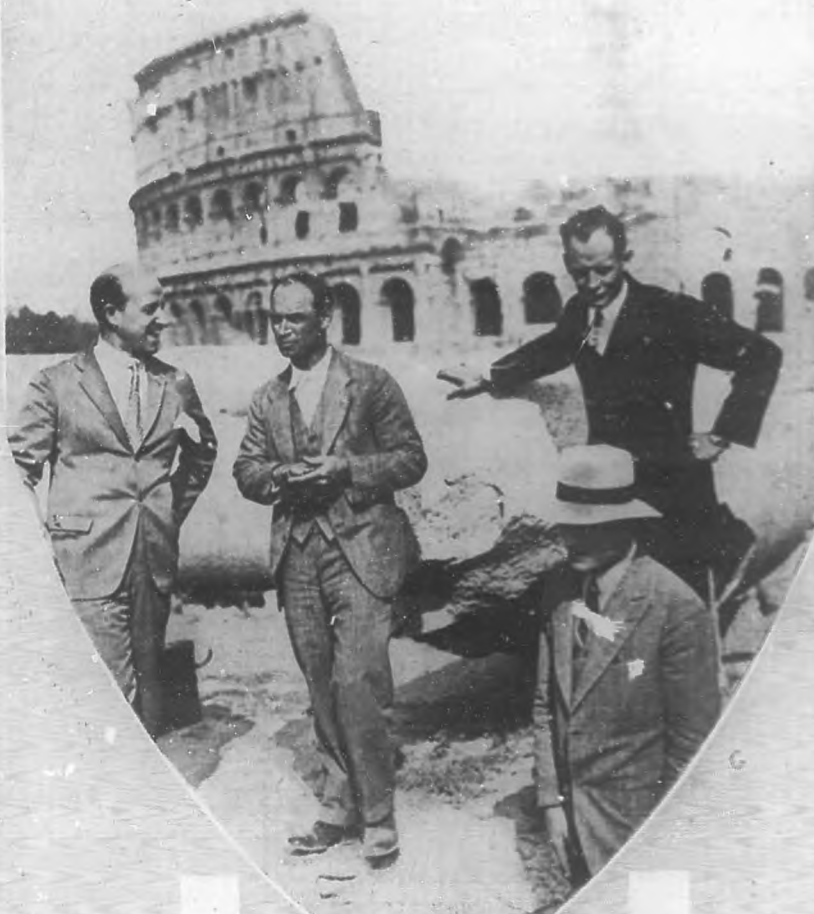
10c

1907-08

LAS LOCIONES
L.T. PIVER
PARIS

*Siempre
las mejores*





ANTE LAS RUINAS DEL COLISEUM

Los pilotos norteamericanos Williams y Yancey, dos de los representantes más
móviles de esa característica del afán insaciable de progreso que hoy inquieta a la
humanidad, que es la aviación, quisieron pagar tributo al pasado venerable e in-
valuable y aprovecharon su estancia en Roma para visitar las ruinas del Coliseum,
acompañado de dos amigos. En la foto, aparece Williams en segundo lugar a la
izquierda y Yancey, a su lado, vestido de negro.

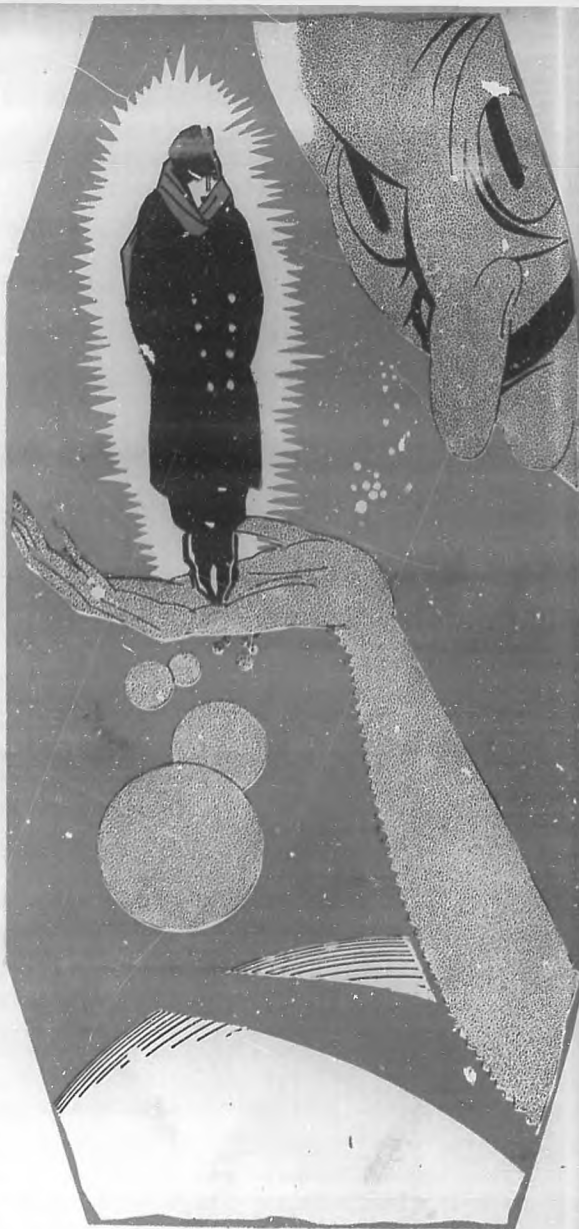
INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

EL HOMBRE MÁS AFORTUNADO DEL MUNDO

MUCHAS personas creen, sin razón, que un Destino Fatal es patrimonio exclusivo de reyes o de héroes; que a mayoría de las gentes pasan inadvertidas para la Adversidad, que por su insignificancia no repara en ellas; que un Sino Fatal persigue sólo a aquel cuyas desventuras han de tener consecuencias trascendentales. Yegor Chemodanov no fue ni rey ni héroe y sin embargo, jamás el Destino se ensañó, ni con el propio Edipo, tan obstinada y cruelmente como con él. Cuquiera creería que durante los treinta años de su vida, el Destino descuidó toda otra ocupación; tantas tan infatigables y cuidadosas atenciones consagró a su raro elegido.

Yegor Chemodanov nació de padres desconocidos, en una ciudad de Siberia y fue abandonado a la puerta del mercader Yegorov. De aquí su nombre, Yegor Chemodanov, adaptación rusa. Los primeros años de su vida fueron extraordinariamente felices. Ni al hijo de un noble, ni aun al príncipe heredero de una casa reinante se prodigaron jamás tan amorosas cuidados, mimos y regalos como a Yegor, Yegorov y su mujer, opulentos y sin descendencia, dedicaron fortuna y cariño al niño abandonado, excitando así la envidia de los familiares herederos. Lo alimentaban con manjares escogidos, lo vestían de terciopelos y sedas, llamándolo por los más tiernos nombres. Mientras, él crecía rollizo con aspecto adormecido, con se cuenta de tan excesivos cuidados. Esta apariencia de soñolienta la conservó durante toda su vida, así como otras características suyas, los cabellos suaves y amarillentos, su corta estatura, etc. Pero aquella su bonachona gordura, la perdió y en sus últimos años impresionaba por su enfermiza delgadez.

Cuando Yegor tenía siete años, sus padres adoptivos perecieron en un accidente ferroviario; y aunque muy compadecido, nadie sospechó que Yegor era la víctima real e involuntaria de tan lamentable desgracia: éste fue sólo el primer eslabón de la cadena de horrores que aprisionarían su vida. Los herederos del mercader lo despojaron de sus sedas y terciopelos y sencillamente lo pusieron en la calle. Habría muerto, si gentes bondadosas no lo hubieran socorrido. A manera de refugio lo llevaron a un asilo de niños delincuentes. El no era perverso, ni tenía ten-



dencias criminales, pero no encontraron lugar mejor donde llevarlo. Además, era el mandato del Destino. La transición de su absoluta felicidad a tan completa miseria, la aceptó Yegor con su habitual humildad. A pesar de eso el Destino cruel no se mostró más generoso, sino que intensificó su cólera. Yegor recibió golpes, pasó hambre, lo llamaban ladrón y rompían nueces sobre su cabeza; pero nunca se enojó ni se rebeló, sino que amó el asilo y sus directores sincera y cordialmente. Olvidó tan por completo sus tiempos dichosos, que no lo torturaba ni e-

de importancia y lo debió exclusivamente a sus ropas. Los tres subsiguientes años de felicidad usó el mismo traje, pero siempre con cuellos impecables: la modestia y simplicidad de su uniforme eran tan elocuentes que substituían por sí mismas la más sublime disertación sobre el fin y significado de su vida. Por esa razón también su moralidad estaba por encima de todo reproche.

—Volverán a construir la casa?—preguntaba Yegor llorando.

—Seguramente, pero no temas—decía el comerciante y se lo llevó consigo a Samara, sin comprender la secreta intención de la pregunta. Lo cierto es que Yegor resolvió huir en la primera oportunidad para volver al asilo—algo que nadie había hecho antes—porque son muchos los que se escapan, pero ¿quién ha sabido de algún asilado que quisiera retornar espontáneamente a su prisión? Evidentemente, esa fue la primera manifestación de aquella su peculiar voluntad, que había de arrastrarlo a tan extraordinarias aventuras. Aunque esto en sí era una rebelión, provenía de su humildad—“puesto que lo habían llevado al asilo allí debía permanecer”—razonaba Chemodanov contradictoriamente.

En tres ocasiones intentó escapar a Siberia. Dos veces lo capturaron y fue cruelmente azotado, pero la tercera logró su propósito y se perdió ya en los caminos, ya por los vastos llanos o espesuras del país. Ni así se vió libre de peligros y tribulaciones. En los bosques lo atacaron los osos, lo robaron en los caminos y en los pueblitos por donde pasaba lo persiguieron como a un ente sospechoso. Y no había por qué sospechar de él, porque a pesar de todas las adversidades del Destino, jamás perdió su exterior honorable: desde los trece años usó siempre un cue-

llo blanco de papel y en épocas de abundancia uno almidoñado de lino. Para proveer de cuello y traje decorosos, desplegaba salvajes energías, rasgos casi geniales: ¡hambriento, prefería emplear sus últimos copecs en un cuello; pero se guió por los osos, medio muerto de miedo, corría con gran precaución por entre las malezas para no desgarrar su traje. Habitualmente era honrado, aunque robó ciabecos y cuellos durante toda su vida y lo que es aún más extraño nunca lo consideró como una falta.

Sus ansias por el asilo terminaron a la vez que aquella época de errante y penoso vagar y a los diez y siete años lo encontramos en Tiflis como auxiliar del telegrafista en la estación del ferrocarril. Sin duda que era un emple-

de importancia y lo debió exclusivamente a sus ropas. Los tres subsiguientes años de felicidad usó el mismo traje, pero siempre con cuellos impecables: la modestia y simplicidad de su uniforme eran tan elocuentes que substituían por sí mismas la más sublime disertación sobre el fin y significado de su vida. Por esa razón también su moralidad estaba por encima de todo reproche.

Cuando siguiendo la costumbre establecida entre los telegrafistas, adquirió una guitarra para acompañarse y cantar: “El pequeño tigre” entre llegadas y salidas de trenes y telegramas, su vida descansaba sobre sólidos cimientos.

Es curioso que Yegor no tomara en consideración sus pasados sufrimientos. De las catástrofes, fuegos, osos, miserias y privaciones hablaba con tanta brevedad y sencillez, como si fueran incidentes ordinarios e inevitables.

Cuando Yegor llegó a los veinte y un años y había cantado por la milésima vez aquello de “Dame tus lágrimas vida mía y correré a Granada en alas de mi amor”, una muchacha sensible le hizo el don de su corazón. Era una señorita de cierta posición, que le ofrecía un brillante porvenir; pero entonces el implacable Destino apareció otra vez: estaba escondido, haciendo acorreo de fuerzas para un nuevo y formidable golpe. La joven murió de viruelas y Chemodanov contrajo también la enfermedad, pero se curó, perdiendo para siempre sus ilusiones y la corrección de su rostro.

Aquel año Yegor debía servir a su patria y cuando aun no se había reestablecido por completo, lo destinaron a la marina, enviándolo a bordo de un cruzero en el Báltico. Este es un suceso perfectamente vulgar, pero para él constituyó la más dura de las pruebas, casi un lento martirio. Odiaba el mar y lo temía más que a ninguna otra cosa en el mundo. Aun con buen tiempo, cuando la naturaleza y la marinería

se mostraban amables, sufría continuos mareos ¡Y cuánto más no sufría en su interior si el océano jugaba con el pesado buque, balanceándolo con invisibles fuerzas! Y empezó a considerar serianente si no sería mejor poner fin a tan triste vida, antes que seguir sometido a la persecución incesante del Destino. Y su muerte era especialmente amarga porque lejos de excitar la compasión de los demás por su debilidad, los hacía reír. Sus superiores, con deliberada severidad, lo mandaban a los lugares de mayor peligro. Ni la puntualidad de Chemodanov, ni su absoluta probidad y obediencia, suavizaron tant. dureza de corazón.

Así pasaron dos años, hasta que por fin desertó.

(Pasa a la Pág. 58)



LEONIDAY
ANDRE
IEV

MAX JACOB LVCIFERINO. Y MÍSTICO.

Entrevistado por un notabilísimo escritor de habla castellana, que oculta su nombre tras el pseudónimo de Gabriel Sexto, por las páginas de BOHEMIA irán desfilando regularmente los rasgos personales que se mueven en la inmensa pantalla que es París, los que constituyen ocasionalmente la popularidad, y los que se han apoderado de ella con el derecho que dan el genio y el trabajo.

Rasgos esenciales de la vida de estos hombres e impresiones circunstanciales de su estancia en la luminosa capital, nos remitirá el escritor mencionado que ha escogido, para iniciar esta serie de entrevistas, a Max Jacob, uno de los escritores franceses más originales, más discutidos, más inquietantes, de la actual generación.

PARA ver a Max Jacob hay que atravesar muchas barreras. La primera es la alzada en torno a su persona en el monasterio de Saint-Benoit-sur-Loire, al que se ha retratado el célebre poeta. Este monasterio fué edificado sobre los restos de una abadía medioeval, en la que fué inhumado el buen rey Felipe I.

Las otras barreras son su horror a los periodistas, su silencio impenetrable sobre su turbulenta vida pasada, su modestia, obstáculos todos para someter a un hombre ilustre a la tortura implacable de la entrevista.

Ahora bien, todas estas barreras han sido traspuestas por el redactor de BOHEMIA. Una mano amiga le abrió las puertas del monasterio pueblerino, humilde y ascético, en donde vive encerrado el autor de "El Art Poétique". El mismo vigilaba, desde una ventana, la llegada de los dos viajeros, cuya visita sabía de antemano. El periodista, que tenía en el recuerdo veinte retratos del poeta, se encontró con que ninguno correspondía a la realidad. Los fuertes trazos de su cara, al sonreír, se convierten en una mezcla de ironía y de gracia humilde, cosa que ninguna de las fotografías ha reproducido jamás.

Su color es cetrino. Tiene arrañados frente y mejillas por arrugas profundas. Se diría que siempre acaba de tomar un baño de sol. Corpachón tallado en laurel, se mueve no obstante, con cierta ligereza, ofreciéndonos asientos con obsequiosidad simple, mientras él se instala junto a la ventana, en un taburete burdo, cruza una pierna sobre la otra, cruza los brazos sobre las piernas y espera.

El amigo que me conducía a Saint-Benoit-sur-Loire ignoraba que me llevaban malas intenciones entrevistas. Max Jacob también. Mi visita hubiera sido enteramente imposible si sus castas narices hubieran olido, aun de lejos, el tufillo periodístico.

Así pues, me limité a oír, a charlar, a comentar de lejos y como sumergido en la deliciosa penumbra del segundo plano, tan orato a los profesionales de la entrevista. El poeta de "Les Visions Infernales" se estaba dando ante mis ojos y ante mi inteligencia con algo de la espontaneidad con que en la mesa tomaba un vaso de agua o con la que sus manos cortaban un trozo de pan. Hablaba, hablaba...

Teniendo por fondo la ventana, primero, y después un muro cubierto con dibujos, vi cruzar varias veces su silueta un poco pesada. Eran las tres de la tarde, hacía sol, y en el aire se quebraba no supiéramos qué cristal luminoso. Retenía, todo lo que el poeta decía, con egoísmo bien escondido, y según el varicón de aquella conversación sensual, licérrima y mística a la vez, en la que casi ellos dos tomaban parte—mi labor era únicamente perceptiva y captadora—iba yo apuntando en mi cerebro periodístico las contestaciones del que, buyéndole al Diabolo, fué a caer en Dios.

¡Ved aquí algo de lo que se dio aquel inolvidable mediocidio soledad, en el refectorio de Saint-Benoit-sur-Loire, con las ventanas abiertas sobre un patio grande y tranquilo, lleno de vegetación.

—A los cincuenta y tres años, amigo mío, la vida comienza a pe-



Maravilloso retrato de Max Jacob, trabajado en madera, por Soulá.



Max Jacob, visto por Picasso.

nas a insinuarse. Somos, hasta el final, una larga infancia, una lenta preparación para algo que no llega a ser. No por eso nos quejemos: Dios sabe, en su eterna sabiduría, lo que hace con nosotros; no cometamos la malacrianza de interrogarlo sobre cosas que, aunque nos las dijera, seguramente no las entenderíamos...

—¡Todo aquello está tan lejos! Yo acababa de llegar entonces a París, sin una peseta, sin camisa, sin guía, sin amigos... Llegaba de Bretaña, de mi Quimper natal. Dormía en una hamaca, y recuerdo que no sabía a qué dedicar mis entusiasmos, que eran excesivos, pues me tentaban por igual la música, la pintura y la poesía. Daba clases de música para no morirme de hambre, pero por la noche pintaba y escribía versos...

—¡Ateo, ya lo creo que era! Era yo el más furibundo y convencido ateo. Estaba ciego... Yo bebí un filtro para ponerme en comunicación con el Diabolo, a quien quería cuestionar urgentemente sobre el misterio que nos rodea. El diablo se me apareció al tercer día de estar bajo el efecto del bebedizo, salí en carrera, atravesé la ciudad perseguido por la policía que me creía loco, y llegué a postrarme a los pies de la Virgen, en la primera iglesia que encontré abierta. Desde entonces soy católico. Es decir, que desde entonces creí en Dios y en su corte magnífica, pues mi bautizo no tuvo efecto sino hasta 1915, después de haber enterrado mi juventud pecadora...

—¿Mi responsabilidad en el cubismo y en el surrealismo? No hay tal. Yo fui entonces íntimo amigo, casi hermano, de muchos espíritus maravillosos, Apollinaire, Picasso, Paul Fort, Cocteau, Juan Gris, Carco, Mac Orlan... Fué célebre nuestra casa de la rue Ravignan, en un Montmartre que nosotros velamos con los ojos divinos de la juventud... Todos trabajábamos, hacíamos crítica, pintura, poesía... Fué, precisamente en aquella casa, que tuve mi primera visión. Mi conversión debía separarme de todos ellos. Comencé a interpretar directamente los Evangelios Sagrados... La fe-

yen. La "mana quiere que yo evoque los espíritus y provoqué las apariciones por desequilibrio mental... ¡Poy...!... Esas apariciones sin embargo, me hicieron predecir la catástrofe de Messina, la inundación del Sena y otras cosas. Dios sabrá...

—Muchos novelistas han venido a solicitarme un permiso absurdo—escribir mi biografía anovelada. ¡Qué ironía! Mi vida es la más pecadora de las vidas, y yo pido perdón a Dios hasta para dibujar, hasta para escribir. Mis amigos de aquella época, especialmente Apollinaire y Cocteau, buscaban la exaltación dráma-

"encañonada" acusa vigor. Mi amigo, que examina en las paredes los últimos dibujos del poeta, lo cuestiona sobre el valor de las tendencias actuales, sobre el cubismo, sobre el surrealismo, sobre todo este movimiento estético, en el cual su nombre es ejecutoria sustancial y canon básico. Pero Max Jacob parece evitar atentamente esas cuestiones, quizás por conocerlas demasiado y ser parte integrante de ellas.

Antes, tuvo comercio con el Diabolo. Hoy tiene comercio con Dios. Pero en todos los aspectos de su vida flotó siempre la ironía. No se sabe cuándo habla en serio o cuándo en broma. Después de haber escrito aquel célebre poema:

Boum! Dame! Amsterdam!
Barege n'est pas Baume-les-Dames!
Papa n'est pas lá!
L'ipeca du rat n'est pas du chocolat.
Gros lot du Congo? Oh, le beau Limpopo!
Port du mort, il sort de l'or (bis)!
Clair de mer de ver de terre...
Rage, rage, démenage
du fromage ou tu nages.
Papa n'est pas lá.
L'ipeca du Maradjah de Nepapa.
Pipi j'ai envie.
Hi! faut-y l'dire
Vrai? Vrai?

que dejó turnados a los críticos académicos—no comprendieron. ¡Los pobres! que el poeta se burlaba de ellos y hasta de él mismo en una "ormada de niño" de incomparable frescura—su forma de humorista se lanzó en la conciencia pública, muy a pesar suyo.

...Mas oíd como hace la crítica de los que buscan arte en la religión:
¡Desgraciado el que me ve más que el arte!



"Orfeo arrestado por los saltadores". (DIBUJO DE MAX JACOB.)

través de la exaltación sexual y de la especulación intelectual. La exaltación de los instintos en aquellas almas nobles era un espectáculo turbador. Las almas se consumen, se queman vanamente...

—La dureza, la aspereza de esta civilización materialista hay que combatirla con el espíritu. Cuando yo regreso de la ciudad, empujado de civilización, tengo a esta ventana y me asomo a ella. Veo los árboles, los pájaros, la luz... El viento me refresca el rostro y las ideas, barriéndome las cejas parisienses... Discusiones, temas literarios, conversaciones atarabilladas, vicio de moda y debates oscuros: todo es barrido por este viento de Saint-Benoit. Y cuando ya estoy todo limpio, me recojo en mí mismo y escucho las verdaderas fuentes de mi alma...

Mientras habla, Max Jacob parece que va recitando sus palabras como quien hilvana recuerdos. No usa bigote ni barba, pero su cara



Retrato de Max Jacob, por él mismo.

Es un triste espíritu el que desconfía de la finalidad, ensayando a arromontar los bellezas tan di- similes como la católica y la profana. Los valores son falsificados desde su base en aquellos que tienen para apreciar el valor plástico de las casillas y los cálices y los objetos de la literatura. El Cristo (Pasa a la Pág. 57.)

GABRIEL · SEXTO

LAURA LA MAR
Estrella de la "Metro-
Goldwyn-Mayer".



LA
LETANIA
DE LOS BUENOS
RECUERDOS

SED BENDICIDOS;
RECUERDOS DESTABILES,
RECUERDOS DURABLES,
RECUERDOS IMBORRABLES.

PAUL FORT.

Fresca sombra del pozo, a las seis de
(aquellas tardes;
Patio del colegio donde trinaban los go-
(rriones;
Campanita alegre que llamaba al recreo;
Cruz en la loma;
Canción del campesino;
Primera nevada sobre los pinos;
Beso robado al correr del trineo;
Lágrima pura ante la primera hostia;
Oro y azul del uniforme;
Farolillos de Christmas;
Soledad en la montaña;
Luna sobre el mar;
Gaviotas en el mástil;
Bandera de la patria en la costa lejana;
Regreso al hogar;
Arca verde del abuelo;
Diploma albidorado;
Primer sentimiento de amistad;
Primera novia de los ojos negros;
Primera novia de los claros ojos;
Cabalgada por los campos;
Canción de las palmas;
Oración del río;
Vaso de leche en el cortijo;
Cantata chirriante en los ejes de las ca-
(rretas;
Rojas adelfas sobre la vega;
Alá-lá de los negros en el trapiche;
Sorbo de guarapo en la mañanita;
Ladridos lejanos;
Miedos en la noche;
Jardín abandonado;
Pañolito amarillo entre el libro viejo;
Amanecer en la barca;
Tempestad en la costa;
Cigüeñas sobre la aldea;
Mañanas de caza;
Primera lágrima de enamorado;
Pregón dolorido;
Globos de color;
Muros del convento;
Lucecita humilde en la bornacina;
Callejón azul;
Penumbra en la ventana;
Misa del domingo;
Capilla sin cruz, capilla sin altar, cant-
(lla sin campanas;
Agua de los bosques;
Soledad de los potreros;
Música de piano en la alta noche;
Canción de Mocking-bird;
Murmullo de la caña;
Silbato del ingenio;
Olor de bieno en la cuadra;
Carta de amor sin ortografía;
Claveles rojos ahora amarillos;
Cristo de plata sobre cruz de nícar;
Piedra lunar;
Finas manos pálidas cuajadas de gemas;
Balcón abierto al mar;
Adiós a destiempo;
Reparación amada en el andén;
Plaza de Armas, paseo provinciano;
Encuentro con la Unica;
Charlas en la playa;
Peñón solitario;
Ruido de los remos;
Cantigas marinas;
Fermento de estrellas en los cielos otoñ-
(les;
Fermento de ilusiones en la mente juve-
(nil;
Hora inefable;
Hora imborrable;
Hora inmortal;
Aurora eterna;
"Recuerdos que curan las heridas de los
(corazones,
Recuerdos que son el único candor;
Recuerdos que nos ayudan a morir me-
(jor.
(Sed bendecidos! ¡Sed bendecidos!"

A R M A N D O L E Y V A



**Hogares
saludables
y felices**

... pulverizad FLIT

¡Qué alegría! ni una mosca!—¡Qué comodidad! ni un mosquito! ¡Qué delicia! Ni una cucaracha, hormiga, chinche ni polilla en toda la casa. Qué receta más agradable y sencilla para gozar de un verano sin insectos atormentadores. Una lata de Flit, el nuevo insecticida líquido; unos cuantos bombeos con el pulverizador especial Flit en cada habitación y eso es todo. Si el Flit no mata todos los insectos caseros se devuelve el dinero que costó, ¿Cabe mejor garantía?—El Flit es inofensivo para las personas y su rocío no daña el más delicado tejido. Resulta económico comprarlo por latas grandes.

"LA LATA AMARILLA CON LA FAJA NEGRA"

T28

LA corona del dandismo en la era gótica, su más rara y extravagante encarnación fué el Duque Luis de Orleans, hermano del Rey Carlos IV de Francia. La historia de su vida desempeña un papel funesto en las relaciones internacionales y él, cuya radiante carrera fué como la frenética magia de un carnaval, arrojó las negras sombras de la guerra sobre la tierra con su trágica muerte y las consecuencias que tuvo ésta.

Amado de muchas y siempre dispuesto a una aventura amorosa, este vástago de la casa Valois—"bien taillé a soi faire un haut prince"—fue desde su más tierna juventud, modelo y guía entre sus compañeros, quienes ponían inmediatamente en practica todo capricho y fantasía de su héroe.

Se distinguió en el juego de pelota—el *jeu de paume*—que en el siglo XIV correspondía más o menos al tenis de hoy—y se jugaba en el inmensas sumas. Era esgrimista magistral y un verdadero deleite a los ojos de las mujeres, cuando cabalgaba en espléndido atavío a la caza o al torneo.

Cristina de Pisan, la famosa poetisa, de quien se dice que fué la única mujer que supo resistir su galanteo, lo pintó en sus *Livres des Jais* como un príncipe amable y apuesto, de facciones gentiles y dulces, que escogía sus placeres con refinado gusto, vestía rica y espléndidamente y era un jinete consumado y un excelente danzarín. Dice de él que le agradaba la risa franca y sana y prefería la conversación de las damas.

En contradicción con lo que nos informa Cristina ha descrito su risa como la de un hombre licencioso y sus relaciones con las mujeres como las de un libertino, un Don Juan medioeval. Mas no puede negarse su superior habilidad como estadista. Era buen orador, maestro en el campo de todos los conocimientos de su época y sabía como hacer prevalecer sus opiniones, tanto en la Cámara del Consejo como en los salones de la buena sociedad. Buenos lo observaban concediendo audiencia quedábanse asombrados ante el tacto y la seriedad con que sabía tratar y dominar los temas más desviados. Su corte pronto rivalizó con la de su íntimo hermano y hasta la eclipsó, y reunió en torno a sí a cuantos querían que se supiera que pertenecían a los círculos de mayor influencia.

A la edad de diecisiete años este brillante príncipe fué en busca de esposa a Mitán, asiento de la famosa corte de Galeazzo Visconti, magnificada por los hombres más distinguidos de la época. Visconti estaba emparentado con la casa real de Francia por su mujer Isabel, y ansiaba estrechar más la alianza con un nuevo matrimonio, por lo que prodigó excelente acogida a Luis de Orleans que venía como pretendiente. Entonces los vistosos cortesanos franceses emularon en esplendor a los elegantes milaneses y con frecuencia, en bizarras caprichos de la moda; y durante los festejos, embellecidos por la fantasía inventiva de más de un artista y poeta, ganose Orleans el corazón y la mano de la bella Valentina que, en lo adelante, dedicó su vida entera a amar, con fidelidad inquebrantable, al dandy magnífico.

La joven pareja regresó a Francia en gava procesión de coches y caballos, y en Melun (el 17 de agosto de 1389) se celebró la boda por orden del Rey. Cuando Orleans entró en la liza con sus espuelas de oro y su caballo ricamente enjaezado, quiso revivir la antigua gloria de la caballería. Bajo el influjo de la poetisa Cristina de Pisan, que se hizo devota amiga de Valentina, fundó Luis en su palacio, el Real Hotel de St. Pol, en París, la Orden de la Rosa. "El salón", dice Cristina, "estaba colgado con paños de oro y dedicado al Dios del Amor." Venus se adelantó y dió a conocer las reglas de la Orden que comienzan con estas palabras: "A bonne amour je suis veu et promesse". La corte, con sus consignas de elegancia, amor y ejercicios caballerescos, era un lugar de refugio para la *chevalerie* que había cesado de ser la moda y ahora, en un *milieu* de esplendor y riqueza reluciente y diversas fantasías, fué restaurada inesperada vitalidad bajo el exquisito estandarte azul bordado con lises de oro que tremolaba por encima de los encumbrados dandis tanto en las alegres justas como en los combates serios.

La corte del Duque atrajo a todos los jóvenes caballeros aventureros, que se reunieron en torno a su señor y rivalizaban unos con otros en intrepidez y esplendor. Los caballeros de esta alegre compañía eran Jean de Garancieres, los hermanos Bonicauc,

DANDIS Y
DON JUANES

Luis de Valois
DUQUE DE ORLEANS
(1372-1407)

Orden de la Rosa dedicada a Venus, recibió el nombre de "las estaciones del amor", ocupaban los adictos estas estaciones con cacerías de ciervos, torneos, juegos de pelota y concursos poéticos. Era también muy populares extrañas mascaradas.

En medio de este torbellino de placer ocurrió un desastre terrible e inolvidable. El Rey y algunos de sus compañeros, disfrazados de salvajes, prendieron casualmente fuego con una antorcha demasadao sería que intencionalmente coloso alguien la antorcha demasadao cerca de su inflamable indumento, de alquitran y plumas. Lo cierto es que el juego se convirtió en una demata frenética de hombres ardiente. El Rey se salvó, pero su carnero quedó resbaldeado.

Luis, el gran dandy en el amor y en los deportes caballerescos fue impulsado por la ambición a hacerse cargo de la fortuna de Francia. Durante la locura del Monarca compartió el poder con la Reina Isabel y dícese que un lazo nada santo también los unió. Orleans se convirtió en el hombre más poderoso del reino, lo que le cayó la enemistad irreconciliable del brutal y fanático Juan Sin Miedo, Duque de Borgoña, que quería a toda costa ganar influencias en la corte de París. Por el momento—al menos así se ha dicho—Orleans se venga de la enemistad del borgoñés haciendo cautiva a la esposa de este. Para escarmiento de su tosco rival en cuyo escudo de armas aparecía un cardo, introdujo una moda por la cual todos los caballeros elegantes llevaban ortigas, puntadas o entretejidas, de esmalte o de oro. La moda de las ortigas dió ocasión a muchos chistes.

Como *connoisseur*, el príncipe apreciaba mucho las armaduras bellas, las espadas y los punales esquisitamente labrados. El monje de San Dionisio cuenta en su crónica como en la coronación del Rey Orleans, llevó en sus manos la famosa espada de Rolando Jovisco, reliquia sagrada de los albores de la cavallería. Agradábame mucho las dagas artísticamente cinceladas y las hojas sarracenas, y * o mangos de sus armas estaban todos decorados de nobias sus armaduras heráldicas, el lobo y el jabali, aparecían pintados en esmalte en el mango de la espasa que por lo regular llevaba al cinto.

El gallardo Duque de Orleans era modico y anquetipo de todos los petimetres; jamás se cambiaba del lipo y su esplendor nare del decorado y las fantasías deslumbrantes.

Así como siempre estaba dispuesto a escuchar una canción picante no podía dominar su pasión por los ornamentos costosos en danzas y festivales. Ataviado de oro y bordado de perlas, elegantes eruditos ostentaban notaciones musicales en ropillas y jubones; pequeños cascabeles de oro tintineaban cosidos a los cinturones y las mangas larguissimas.

El uso de los cascabeles, iniciado por Orleans, fue al principio moda cortesana, pero más tarde degenero, conservandola sólo en su traje los bufones. En los días del dandismo triunfante de Luis de Valois que describe Cristina de Pisan con grave admiración, el príncipe se enorgullecía de desplegar una abigarrada variedad de colores brillantes, con basta frecuencia se pararon a en un traje de seis colores distintos.

El reino del amor era proclamado con el uso de cadenas que se componían de pequeños corazones de oro a guisa de eslabones, con lemas y ornamentos alegóricos que presentaban todas las enigmas imaginables, en forma plástica.

El traje de corte se confeccionaba teniendo por modelo la moda del arlequin. Los animales heráldicos saltaban y se perseguían unos a otros en pesada y suntuosa tela, en terciopelo púrpura o damasco negro, cortados en hopulandía—la amplia y flotante capa gótica.

Los peindos eran tan locos y atrevidos como imaginarse podía. A veces producían el efecto de misteriosas ocultaciones bajo la puntejada caperua. De tal suerte un fantástico traje sucedía a otro cuando los extraños petimetres desfilaron ante la Reina y sus damas, cuyas capuchas punteadas o peinadas coronados por cuernos provocaban los furiosos ataques de los predicadores ascéticos, que los disputaban simbolo de la perversión.

(Pasa a la Pág. 68.)



Deléitese con el rocío Mavis

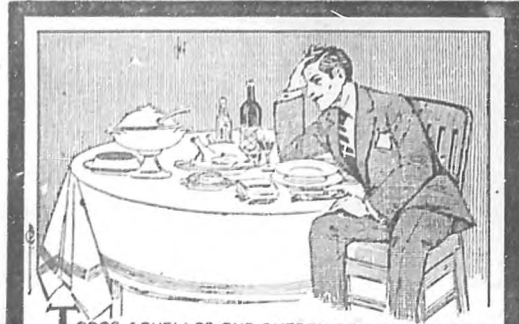
Fresco como el rocío pero de efectos más duraderos. Polvéese con el talco italiano boratado Mavis y quedará maravillada de cómo un talco pueda dar tanta comodidad, tanta frescura. Cómpralo usted hoy en su envase rojo y librese del calor y de la humedad durante muchos días.

V. VIVAUDOU, Inc. Paris New York

TALCO MAVIS DE VIVAUDOU

Talco Narcisse de Chine. Pruebe usted este finísimo talco. Le encantará su perfume de narciso blanco. Agentes E. Lopez P. Apartado 2027 Teléfono U-3114 Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00 Caja redonda con mota para el baño \$1.00



¡TODOS AQUELLOS QUE SUFREN DEL ESTOMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTOMAGO SE HALLAN RETARDADAS DEBERAN TOMAR EL

DIGESTIVO CLIN SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS 'CELEBRIDADES DEL MUNDO ENTERO' COMAR & CIA 20 Rue des Fossés St. Jacques - PARIS



UN GRAN SACRIFICIO

En la ciudad había un cuartel de húsares. Los húsares son soldados alegres. No es extraño, pues, que un día los húsares organizaran un baile en el que intervendrían todas las jóvenes y todas las damas hermosas de la ciudad.

Las jóvenes y las damas se sentían contentas de poder volar esa noche en las alas de los valeses y en los brazos de los oficiales del cuartel. Se preparaban afanosamente para la velada: vestidos nuevos, sombreros nuevos, zapatos nuevos. Ensayaban ante el espejo sus mejores sonrisas, se untaban el cutis, se lubricaban las uñas.

Una madre fué con la hija y el esposo al baile donde el aire estaba ya impregnado de perfumes y donde resonaba el alegre tintineo de las espuelas.

La madre no era vieja; al contrario: era bastante joven. La muchacha no era demasiado joven, pero era muy hermosa. Madre e hija se parecían mucho. Se vestían de la misma manera. La muchacha todavía era rubia; la madre todavía se conservaba rubia.

Ambas bailaron mucho. Con los más apuestos húsares. Sintieron contra su pecho los más dorados botones, los más bonitos alamares. Las botas mejor ilustradas giraron a los zapatos de la madre y de la hija en las vueltas de los más lánguidos valeses.

El marido, o sea el padre, bajó a eso de las tres de la mañana al jardín, porque le dolía la cabeza. Hacía rato que se pasaba por un blanco sendero cuando se detuvo de golpe, sorprendido por un rumor de voces. Tras un cerco entablaban un diálogo la voz de una soprano y la de un barítono. La voz de la soprano murmuraba:

—¡Hoy no has sido bueno conmigo. No me amas; no, me amas. ¡Y yo he sabido amarte siempre con todo mi ser!

El marido, es decir el padre, aguzó la vista y distinguió a su pareja. Era su hija que hablaba con un húsar. El marido, o mejor, el padre, se alejó, se sentó en un banco y se oprimió las sienes entre las manos, porque la cabeza le giraba vertiginosamente. Cuando hubo reaccionado, regresó a la sala del baile.

La madre y la hija se hallaban bailando. El marido y a la vez padre esperó que la esposa y la hija terminasen de bailar. Y en seguida, prestando un súbito malestar, se marchó con ellas de la sala.

Una vez en su casa, llamó aparte a la hija: —¡Eres una hija indigna! ¡No mereces ser mi hija!—le gritó.

Y a renglón seguido la cubrió de improperios. Y hasta se dispuso a castigarla. Pero en ese momento entró la esposa, o sea la madre:

—¡No le pegues!—imploró. Y condujo al marido a otra habitación.

Allí la esposa se echó a llorar y dijo: —¡No era ella! Era yo!

Dicho esto, salió de aquella habitación y esperó en el dormitorio el tremendo castigo que le correspondía.

El marido se ocultó la cara entre las manos y lloró desesperadamente. Pero una sonrisa disipó sus lágrimas. Y el marido y el padre se dijo:

—¡Ah, corazón de madre! ¡Corazón de madre! ¡Obra maestra de la naturaleza! ¡La madre se acusa injustamente para salvar a su hija!... ¡Bendita seas, esposa mía, por tu digno sacrificio!

Y para premiar el sacrificio de la madre, perdonó a la hija. A la mujer se limitó a decirle:

—Lo sé todo. Eres una mártir. Deja que me arrodille a tus plantas y bese el ruedo de tu vestido. ¡Bendita seas!

La madre lanzó un gran suspiro y perdonó al marido. Desde ese día el marido adoró a la esposa como a una santa. La hija lloraba a veces encerrada en su habitación; algún tiempo después se casó con un hombre del lugar.

El húsar de la noche del baile llegó a coronel. Y la madre, es decir la esposa, le murmuraba a veces pensativa:

—¡Te acuerdas, mi coronel, de aquella noche en que mi marido por poco lo descubre todo?... Menos mal que gracias al "sacrificio" de mi confesión siguió temiéndome una confianza ciega.

EDMUNDO Artilez había vuelto a su club favorito, tras veinte años de ausencia en el extranjero, a que le forzara un amargo desengaño amoroso.

En el club, se celebraba esa noche una magnífica fiesta de caridad, que había llevado a sus salones una granada representación de la sociedad habanera.

En dichos salones, resplandecientes de luz y ornados con una decoración floral en la que el arte de la jardinería, había hecho prodigios, la concurrencia se divertía en medio de una loca algazara.

Artilez había ido a refugiarse a un lugar solitario de la terraza y allí, sentado en rústico banco medio oculto por el follaje de unas plantas ornamentales, evocaba su pasado y se entristecía en medio de tanto regocijo. El bullicio de la fiesta llegaba hasta aquel sitio, pero no lograba contaminar el espíritu de Artilez, que, indiferente a todo lo que le circundaba, se había empeñado en vivir un pasado en el que la traición de la mujer, que idolatrara fuera para el motivo constante de melancolía y desaliento y le obligara, al cabo, a marchar a tierras lejanas en busca de un lenitivo a sus penas amorosas. Y cuando el tiempo, piadoso, le había concedido un poco de resignación, volvía a su patria y a su club favorito, que fué, en épocas pretéritas, escenario de sus triunfos sociales y deportivos.

A pesar de la pena de amor que aun le torturaba y que ponía un rictus de amargura en sus labios y en sus ojos un velo de tristeza, Artilez, a los 42 años, era todavía un guapo mozo, de agradable presencia, gentiles maneras y exquisita elegancia. En el extranjero, había hecho estragos en muchos corazones femeninos, pero en ninguno de ellos había encontrado el bálsamo que necesitaba para curar el suyo, muy adolorido...

—Señor, cómpreme usted un corazón. Al oír estas palabras y ver la persona que las pronunciaba, Artilez se quedó como petrificado. Ante sí tenía a una bella jo-



ven que, en sus rasgos fisonómicos, en sus modales, en el timbre de su voz, era la reproducción exacta, el retrato de la ingrata que amargara su vida. Ira como si todo su triste pasado, en fuerza de ser evocado se hubiese hecho tangible ante él para acrecentar el martirio de su corazón.

—Señor, cómpreme usted un corazón—repetió la joven, sin reparar apenas en el efecto que habían causado sus anteriores palabras y ofreciendo a Artilez uno de los varios alfileres en forma de corazón que llevaba en un cestito.

—Yo se lo compraría con mucho gusto—acertó al fin a pronunciar Artilez—si no tuviera la convicción de que los corazones no se compran, sino se conquistan.

—Eso es si se tratara de un corazón humano—respondió vivamente la muchacha—pero no de estos corazoncitos de metal, que sólo son un pretexto para recoger fondos para una obra benéfica.

—Y esos corazoncitos serán seguramente a manera de talismanes?—inquirió Artilez.

—Dicen que todo el que posee uno de ellos alcanza la felicidad en sus amores...

—¡Ay, señorita!, entonces yo, aunque adquiriera todos esos que lleva en el cestito, no podría alcanzar la felicidad que usted anuncia.

—¡Tan desgraciado es usted!—exclamó la joven en un tono tan compasivo que impresionó vivamente a Artilez.

—No es capar usted de imitarlo...—respondió Artilez en un hondo suspiro.

Entre el caballero desventurado y la joven vendedora

Señor, cómpreme usted un corazón

de talismanes de la felicidad, la simpatía, como diligente araña, había tejido ya una red inextricable en la que ambas habían quedado presos. Artilez se figuraba ver en aquella joven a alguien—una hija, una sobrina, una prima—que consanguíneamente estaba muy cerca de la mujer que él amara y ya creía sentir afecto por ella. La muchacha, por su parte, experimentaba que, por momentos, iba siendo subyugada por el magnetismo que parecía emanar de la presencia de aquel caballero tan gentil y a la vez, tan desdichado.

—De modo, que usted cree que sus penas no tienen ya remedio—expresó la joven al término de una pausa.

—Yo las creo completamente irremediables—confirmó Artilez.—Si no, dígnese oír la historia sintética de mi desventura y me dará la razón...

La bella vendedora hizo una señal de asentimiento y se aprestó a oír aquella historia, demostrando en su actitud el interés que en ella despertaba.

—Yo amé con frenesí a una mujer—continuó Artilez—y esa mujer, por interés, despreció mi cariño, para casarse con otro. Yo busqué entonces en la ausencia un alivio a mi pena y como en el extranjero apenas si conseguí un poco de resignación, vuelvo ahora a mi patria con la esperanza de que como ya no existe la mujer que me traicionó, me será más fácil sobrelevar mi pena al lado de los míos... Y usted, linda vendedora de talismanes de la felicidad amorosa, ¿usted, acaso muy feliz en sus amores?

—Pero si yo no tengo ni he tenido nunca amores... En vida de madre yo siempre estuve de interna en un colegio de monjas y sólo después de su muerte, ocurrida hace pocos más de dos años, es que he venido a figurar en sociedad. Mi pobre madre fué muy desgraciada en su matrimonio y su triste suerte me sirve a mí de experiencia, para regular mis actos y orientar mi vida.

—Su mamá sería seguramente contemporánea mía y tal vez yo la conocería.

—Posiblemente usted la conoció porque ella figuraba entonces mucho en sociedad. Se llamaba Daisy Ferrández de González.

A dichas penas pudo Artilez disimular la emoción que experimentó al oír este nombre, a pesar de que esto venía a confirmar sus sospechas de que estaba hablando con la hija de la mujer que emboscó, con su traición, su vida. Al fin, cuando logró vencer su emoción, respondió:

—Si, me parece que cuando aún era soltera, yo baile con ella, alguna que otra vez, en las fiestas que, en sus primeros tiempos, ofrecía este club. Pero días antes de ella casarse, yo me marché para el extranjero y no la volví a ver, ni a saber más de ella.

—Como ella no fue más feliz en su matrimonio, poco después de casada dejó de frecuentar la sociedad...

Hubo otra pausa en la conversación durante la cual los interludios quedaron embotados en sus propios pensamientos. Artilez fué el que rasgó el silencio para decir:

—¿Quiere usted oírme una proposición, señorita?

—Diga usted, que le oigo con gusto—contestó la joven.

—Si yo le comprara esos corazoncitos que lleva en el cestito... ¿usted consentiría en ser mi compañera en lo que resta de la fiesta?

—Es que se siente usted ahora más aliviado de sus penas?... ¿Será acaso que estos talismanes están ya produciendo su efecto?

(Pasa a la Pág. 71.)

JABON CASTILLA OLIVA VERDE ESPAÑOL
GOLIATH
 M. CABRERA Y CIA TELF. A-0342
 DESTRUYE LA CASPA
 GUARDE LA ENVOLTURA DE LA PASTILLA



KOLYNOS protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

KOLYNOS
 CREMA DENTAL

210

ESTRENIMIENTO

El Mejor Remedio
 El Más Cómodo
 El Más Económico



VERDADEROS GRANOS DE SALUD del Dr. FRANCK

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCHON e J. HUMBERT, 89, Rue Nollé, PARIS

CASI REINA, FUE GRAN CONSEJERA

Francisca d'Aubigné, más tarde madama de Maintenón, era nieta de Agrippa d'Aubigné, escritor y poeta, hombre honrado y laborioso; amigo y compañero de Enrique IV.

Agrippa tuvo varios hijos; pero el mayor de ellos—Constant—estaba muy lejos de haber heredado las cualidades del famoso jefe hugonote.

Francisca comienza su extraordinario destino casándose con un poeta enfermo y sin fortuna, el escritor Scarron, que era descendiente de una familia de magistrados; por esa causa, desde muy joven frecuentó la sociedad brillante de su tiempo: de humor jovial, imaginación fértil y alegría inagotable terminó por atraer a su redor innumerables simpatías.

Desde luego, se mostró digna esposa: teniendo apenas 17 años, rodeó de mil cuidados al poeta; le ayudaba en sus trabajos y le servía de secretaria. Aprendió mucho de él, adquiriendo un brillante espíritu que dió mayor realce a su virtud y hermosura.

Scarron la dejó viuda en 1660, siendo, en los diez años de su viudez la mujer más respetada y encantadora entre la sociedad. Varios personajes aspiraron a su mano, lo cual rehusaba con delicadeza.

Más tarde, cuando la marquesa de Montspán logró satisfacer sus ambiciones, siendo la favorita del Rey Sol, y teniendo de él varios hijos, pensó desde luego en madama Scarron para que se encargase de ellos. La distinguida dama aceptó comenzando desde entonces su misión de institutriz, que desempeñó con amor y celo.

Como el rey fué siempre un excelente padre, con frecuencia iba a ver en secreto a sus hijos a Vaugirard. Madama Scarron se mostraba fría y reservada. Luis XIV le tenía cierto temor y respeto, pues su reputación como mujer superior era de todos conocida.

La noble dama prodigaba dulces ternura a los bellos bastardos, los cuidaba con amor verdaderamente maternal y vivía en continuas inquietudes cuando alguno de ellos se encontraba enfermo.

El rey, fatigado del mundo y de los placeres, encuentra en momento oportuno a madame Scarron, la mujer modesta, razonable, indulgente, la gracia en la austeridad. Le confió sus penas y ella lo sostuvo con sus sabios y brillantes consejos; llegó el momento en que el soberano no pudo pasarse sin la noble dama, quien llenó el vacío de su corazón y de su espíritu, lo que no pudo hacer la pobre reina, humilde y tímida ante su majestuoso esposo...

Muere María Teresa y algún tiempo después, pensando el monarca que madame de Maintenón no permitiría una relación ilícita, trató de unir su destino al suyo. Estaba en el apogeo de su gloria y de su grandeza; el casamiento fué en 1683. El rey tenía 47 años, ella 50, pero su carácter más agradable que la belleza, su dulcedad agradable y sus muchos atractivos atraeraron toda la confianza del soberano, causando la admiración y la envidia de la Corte.



POR LOS MARES DEL MUNDO OCCIDENTAL

A
Través del Canal
de la Mancha

CALAIS—EL FARO DE CHRISTIANIA

¿quién sabe lo que hay en el mas allá?

—Ni te preocupes de ello. Nada, hombre, nada y si hay algo ya llegaremos a saberlo cuando la Parca allí nos lleve. Hace años era yo un tanto bastante espiritista, pero tras reflexiones constantes, decepciones y pruebas, que me han llevado hasta donde no debiera haber ido jamás, he formulado este juicio que te recomiendo: "detente ante la losa de los sepulcros, no pretendas ahondar en el más allá y si eres devoto, prostérnate y ora."

—Sin embargo, Mario...
 —Descubrámonos devotamente Silvio y no caviles más. Sé alegre como lo soy yo y a la conclusión de la vida, después del viaje postrero, sabremos cuál es la verdad verdadera.
 —Si, descubrámonos y ahora te contaré...
 —No, me vas a contar un cuento de aparecidos, seguramente y quiero yo antes relatarte una de las mayores tonterías de mi vida, algo de carácter muy espiritual:

Era en la vieja Compostela y hace ya años de esto, pues aun no había lleado a la edad del puer, los tan cantados veinte años, que yo también he cantado. Era un día de carnaval, el último: Domingo de Piñata. Me acompañaba un compañero muy querido que, aunque vivo, no está en el mundo, pues se llama hoy el Padre Sebastián y ejerce su ministerio en un convento de la orden franciscana. Corrimosla en gordo; era en aquel día inusitada y no común en él la alegría de mi querido y gran amigo.

—Quiero despedirme del mundo hoy, correría en gordo, pues hoy es mi último día.
 —¿Qué! ¿Piensas suicidarte?
 —No.
 —¿Emigras para América?

—No caviles; hoy hay jerez, champán, banquetes, mujeres y baile por todo lo alto.

Viene mi novia Obdulia con su prima Ofelia, las dos más lindas de las "casas Reales"; la Ofelia, la viudita sabrosa y linda que tanto te cosquillea, será tu pareja de esta noche.

—Pero...
 —Sin pero ni pera... ¡Sinvergüenza! (Su alegría no tenía límites; Sebastián era aquel día, un hombre desconocido.)

Cumplíase el "programa" y tras las correrías diurnas y callejeras, dimos con nuestros cuerpos en el salón de "La Incógnita", donde, como diría nuestro inmenso Benavente, se reunían "los niños bien de casas mal y las niñas mal de casas bien!" Nuestras oes eran de "sus casas" y no conocían el lugar, aunque...

Yo estaba encantado con mi Ofelia viuda y él con su Obdulia; nos perdimos en el rodar de las parejas y allí quedamos separados para siempre; jamás volví a ver a Sebastián, aunque pocas horas después nos hablabamos y sentíamos a través de un leve tabique, en el que a cada lado se encontraba cada cual con su O correspondiente.

En la alchoba de la que pudo aquella noche ser "mi" Ofelia y sobre el lecho había un capitán fotografiado, casi de tamaño natural y en una cunita dorada dos angelotes rubios. Ofelia, medio tambaleante y entre risas, hizo me las presentaciones:

—Querido "maridito": Tengo el gusto de presentarse a mi esposo, el capitán Esteban Sánchez, de los tercios de Infantería de Marina, muerto a manos de los moros de Ilo-Ilo.

—¿Y estos ángeles?

—Mis hijos y los de él.

No sé lo que en aquellos momentos pasó por mi ante aquella escena. Vi que los niños se movían en su cama; que el militar me miraba feroz y que ella, ante mi estupor, reía histéricamente y huí; huí hasta mi casa, me encerré en ella y aun creía percibir en la obscuridad la faz iracunda del capitán y las risas de Ofelia.

—Es que los muertos... (Iba a decir algo Silvio, pero no le dejé terminar.)

(Pasa a la Pág. 70.)

NAVEGA el clipper a un largo unas veces, otras viento en popa, con alas y arrastraderas desplegadas, en demanda del Paso de Calais, rumbo al término de la primera etapa de su viaje.

A la caída de la tarde del quinto día de navegación, hallámonos en pleno canal y navegamos bonanciblemente entre los 35 kilómetros de anchura que separan a los dos puertos de Calais y de Dover (o Douvres). De un lado los acantilados del puerto inglés, desde donde el leonardo británico acecha; del otro la placidez del puerto franco, en el que vigila diligente el gallo galo los movimientos del simbólico leopardo inglés, y del que salen, con la fresca de la tarde, los veleros y vaporcitos para las pesquerías del bacalao y del arenoue.

Del lado de la costa inglesa, protegidos por su muelle granítico de más de medio kilómetro de longitud, vense los magníficos astilleros de Dover y a un lado la bella playa y baños donde se muestran las girls de escultura venusina, pues la mujer inglesa ni es fea, ni tiene las escualdecas que que nuestra fantasma y como un acto de reparación a nuestra correrías durante doce años de vida naval, eran hijas de la rubia Albión. Sirva esto en desagravio de tanta insultez como se lleva dicho de la mujer británica, modelo de mujer, como madre y como amante, tanto como lo puedan ser nuestras latinas hijas de Eva.

Al otro lado el Key of England (la llave), fortaleza de raras estilos, en churriguera promiscuidad, con una torre romana que hace un raro contraste con el abigarramiento de estilos de la fortaleza. Un poco más al noroeste y en las orillas de la bahía de Santa Margarita, está el lugar donde se principiá a construir el túnel submarino que algún día habrá de unir los dos puertos vecinos.

La tarde cae lentamente, como cae en las zonas templadas en las que los crepúsculos no tienen la rapidez que tienen en los países tropicales y menos la que en los ecuatoriales tienen donde el tránsito de la noche al día y viceversa casi no tiene soluciones de continuidad.

Calais, con sus torres y edificios alegres, se muestra placido y confiado, así como Dover se nos antoja la representación del orgullo y de la rapacería británica. Este puerto francés del Canal de la Mancha se ofrece con la característica del pueblo galo: sonriente y gentil.

En el Courant, barrio de pescadores, éstos, con sus mujeres y prole, prestan las artes para la pesca unos; otros, terminada la faena, revisan las mallas de sus redes para retornar a sus labores tras la cotidiana y fatigosa tarea.

"Balbuca" nuestro corneta nuevo, da el toque de oraciones: se ha merecido en éste su primer viaje de prueba y las notas del bélico instrumento suenan opacas y vacilantes, causando la hilaridad de la dotación formada en ambas bandas. Se oye cantar a los individuos sus respectivos números y los cabos de mar anotan las faltas en fila de los individuos en guardia en los distintos destinos de la nave y se toman los coys, las hamacas usadas en los buques de todas las marinas por la comodidad de su colocación a bordo.

En el castillo o alcázar de proa, los suboficiales comentamos los asuntos del día, los acacimientos de la navegación, en franca camaradería y satisfechos tras el yantar de la tarde. Se fuma y se saborea el aromoso "Puerto Rico", servido por los reposteros.

Silvio, el condestable, único de su cuerpo en la corbeta, otea desde la borda, fijos sus ojos en la necrópolis de Dover, cuyas cruces divisanse aún en la costa inglesa.

Suspira nuestro misántropo camarada, a quien dolores de ausencia, amores contrariados y asuntos trágicos de familia, le han hecho volverse un tanto hurafío y a él nos acercamos para inquirir las causas de un hondo suspiro.

—Me hacen meditar mucho, querido Mario, los cementerios,

JABON
CASHMERE
BOUQUET DE
COLGATE

Es el jabón más propio para la cara y las manos. Su fragante espuma es tan deliciosa, que al pasar sobre la piel para limpiarla la acaricia y la deja suave y hermosa. Perfume exquisito.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Color carmelita claro, del

DR. DE JONGH



Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.
ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA Y PECHO.
TOSAS CRONICAS.
RESFRIADOS, ASMAS,
BRONQUITIS

Y
TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unico propietario:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,
182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1. Inglaterra.

FRAGMENTOS

Si el tiempo, que es la lenta evolución, ha alterado el universo, secado los mares, levantado la tierra, hundido las montañas y hasta, probablemente, transformado al mono en hombre, ¿no podrá, en sentido más restringido y relativamente fácil, alterar las costumbres y modificar las instituciones?

En nuestra biología política, la multitud moderna (dinámica) no ha comenzado aún su verdadera función. Es todavía una larva que evoluciona...

¿Cuántas hogueras se han levantado, cuántas cabezas han caído sin causa, sólo por las exigencias de un cerebro agitado por el aura terrible de incurable neurosis!

La anatomía de la vida íntima es muchas veces una piedra de toque bastante sensible para el estudio y conocimiento de los grandes caracteres, porque los revela en toda su desnudez, porque los da a conocer de una manera acabada, con una minuciosidad anatómica, mostrando sus sombras y sus secretos, más recónditos, y contribuyendo a darles ese relieve histórico que anima y vivifica las grandes figuras resucitadas por el pincel admirable de lord Macaulay.

El verdadero hombre de la multitud ha sido entre nosotros el individuo humilde de, conciencia equívoca, de inteligencia vaga y poco aguda, de sistema nervioso relativamente rudimentario e ineducado, que percibe por el sentimiento, que piensa con el corazón y a veces con el vientre; en suma, el hombre cuya mentalidad superior evoluciona lentamente, quedando reducida su vida cerebral a las facultades sensitivas.

Cuando el populacho está excitado y en pleno delirio no tiene ya gobierno ni hay fuerza política que le ponga freno. Su locura reviste más o menos los caracteres de sus delitos.

El "huaso" es un guarango de especie grotesca; piel moral de paquidermo, que araña con su áspero roce y del cual, por obra del medio, sabe el "compadre", que es un huaso espiritual morigerado por el contacto urbano y la constante sujeción al trabajo callejero, que lo pone en contacto diario con todas las clases.

Güemes era, más que un ídolo, un símbolo, pero no una dirección. Los titulados caudillos dominan a las multitudes, no por el genio, sino porque poseen especiales aptitudes para sintetizarlas; son la expresión impersonal del conjunto, el exponente de sus pasiones y de sus gustos, las antenas y los ojos por donde ellos tocan y miran y sienten las cosas de la vida, nada más.

El virus que destruye y mata es susceptible de curar, y la enfermedad que consume a los organismos valetudinarios puede despertar en los tejidos vigorosos la vida que dormita en la inercia de un intercambio lento y apocado por la falta de naturales estímulos.

Por lo que a nosotros toca, hemos vivido creyendo más en la acción personal de los grandes hombres que en la de las multitudes, cuyo perfil, por cietro bien vago y difuso en nuestros libros y leyendas, apenas se dibuja en las raras obras de algunos historiadores, sin embargo de que en ciertas épocas, como en los primeros días del período revolucionario, fué soberana y omnipotente.

Como dice Carlyle, no siempre la relación de lo que el hombre ha verificado aquí abajo es la historia de los grandes hombres.

Nada hay más cómico, pero ¡ay! más fructífero al mismo tiempo, que la silenciosa soledad del imbécil afortunado.

En la historia argentina, los caudillos silenciosos por anemia cerebral han dado más días de oprobio a la República que toda la zarandeya tiranía de Rosas.

J. M. RAMOS MEJIA

LA LLAMADA DE LO DESCONOCIDO

EN la algaida sombría, Nórdica duerme sobre un lecho que hicieron mullido y fragante las violetas azules y que adornaron de fastuosas guirnaldas las blancas vainillas.

El ninfalo abandonando las bellísimas flores de la melia, voló hacia la durmiente, y fueron sus alas, agitadas sobre su cabeza, magnífico flabelo.

Y cruza el céfiro y a su paso, se escucha tintinear de campanillas: es la aguiluña que balancea sus cálices azules.

Nórdica despierta y yergue, su rubia cabeza coronada, de azules nepeles. Su oído atentísimo escucha misteriosa llamada. Ligera irguese del lecho y con paso leve, extendido los brazos y sin lumbrer los ojos, va a través de la florista hacia la voz desconocida.

¡Gime el bosque sombrío! ¡Nórdica, la hermosa, lo abandona!

Llora la diodera que crece en el pan-



tano y sus lágrimas titilan sobre sus velludas hojas; corren a su encuentro los gráciles bejucos, las opulentas orquídeas y tejen tupidas cortinas para entorpecer sus pasos; y la zifafia extiéndese por el rojo suelo, abogando con sus flores-aristadas, las corolas voladoras de las flores del viento.

Y Nórdica escucha, y en el cristal opaco de sus ojos, se refleja todo el verde de la glauca selva; y sus blancos pies cubren de vetas purpúreas semeantes a las que matizan a las flores del belesio.

Pasa el céfiro y a lo lejos se oye el clamor de campanillas: es la lobezna de los pantanos, que inclina sobre las aguas sus espigas azules.

Y Nórdica escucha: Y alta la frente, apagados los ojos y extendidos los brazos, va más allá de la selva, más allá del pantano, hacia la voz desconocida y misteriosa, que de lejos la llama.

LOS OJOS VERDES

KRAMA era la esclava favorita de la princesa Acmé. Su piel era más blanca que el plumaje del cisne blanco y en su rostro de almendra, florecían las rosas del tierno Rurol.

Su cabellera tornasolada como la paloma torcaz, le caía hasta los pies, y Acmé se complacía en envolver a su favorita en aquel manto opulento y fragante como el álao, que unas veces tocabá el color de las violetas y otras parecía más negro que el abismo.

Y al palacio de Acmé llegó un día un peregrino (puede que un mago o quizás un dios, que exhibía en su gran lienzo a una mujer pintada, que descansaba su bello cuerpo desnudo, sobre un raso verde de esplendor incomparable.

La tela parecía ondular, plegarse suave a la presión del cuerpo magnífico y Acmé compró el cuadro al peregrino (mago o dios). Y llamó a Krama y señalándole a la mujer pintada le preguntó:

—Dime esclava, ¿cuál de las dos es más bella, ella o yo?

Krama, absortos los ojos sobre la tela, respondió a la princesa:

—Tú eres muy bella, princesa, pero la tela verde es más bella que tú.

Acmé se enfureció y asiendo a la esclava por su negra cabellera, la lanzó al suelo y con su pie calzado por breve sandalia de raso y oro, golpeó la frente, en la que brotaron rojos balajes.

Krama gimió y sus lágrimas bañaron la cabellera tornasolada y se mezclaron con la sangre que corría de su frente; y la sandalia de raso se clavó en la sien más y más, y la voz airada de la princesa preguntó por segunda vez:

—¿Cuál de las dos es más bella, la tela o yo?

Y Krama sollozó y como un suspiro, respondió a la princesa:

—Tú eres hermosa princesa; pero el raso verde es más bello que tú.

Acmé levantó su pie de la sien rota y llamando a sus esclavas (negros etíopes altos como montañas), les entregó a Krama, mandándoles que la azotaran hasta que la sangre corriera por todo su cuerpo. Y los esclavos azotaron a Krama, y su cuerpo, blanco como el plumón del cisne blanco y como la cumbre nevada

del Ruapahu, se volvió rojo como el furor de Sakra. Y Krama no hubiera vuelto a ver al sol aparecer por Oriente, si Chanla, uno de los etíopes que la amaba en silencio, no la hubiera dado por muerta para salvarla.

Y cuando los negros se retiraron, Chanla se acercó a la esclava y derramó sobre sus sienas sangrantes, agua fresca de la fuente, rozando levemente con sus labios tímidos, los cisalines cabellos. Krama entreabrió los párpados y sonrió al esclavo, y le suplicó la llevara a contemplar a la mujer desnuda sobre el raso verde. Y Chanla la llevó a la estancia de marfil a donde Acmé había mandado retirar el lienzo. Y él la sostenía sobre su corazón, y Krama parecía entonces más blanca que la leche, sobre la piel del etíope, más negra que el corazón del elibono negro.

¡Y los ojos estasiados de la esclava, quedaban prisioneros de la tela verde! ¡Nada en el mundo había más verde. Era más verde que los berilos de los ojos de Brahma; más verde

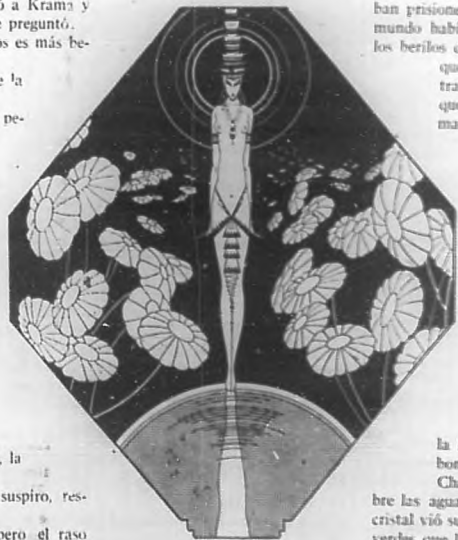
que el jade que nacía allí en las entrañas de la tierra: las hojitas nuevas que brotaban en los besos de la primavera. No tenían el color tan fresco

como aquella tela! Y Krama deses un retal, y envióla a la mujer desnuda, y hubiérase querido acariciar el raso verde y envolver su cuerpo blanco como la boira del algodónero, como el arroz del sacrificio, en la rica tonalidad de la bella seda. ¡Y odió a la mujer desnuda que reposaba indolente sobre la soberbia tela!

Y sus ojos bebieron el color y el raso pulidísimo.

Y Krama suplicó al etíope la llevara junto al estanque, a cuyos bordes crecían las bellas salicarias, y Chanla la llevó. Y él inclinóse sobre las aguas desmayo de placer: pues en el cristal vió sus ojos; y sus ojos eran verdes, más verdes que los berilos de Brahma; que los circones de los collares de Siva y tan luminosos como las luciérnagas en las cálidas noches del estío.

¡Y atraídos por su esplendor, los genios del estanque se inclinaron sobre el espejo para ver los bellos ojos: Y Krama no volvió a contemplar ya más, a la mujer desnuda de la tela verde!



PURA RODRIGUEZ CASTELLS

Nuevos datos concernientes a la Limpieza de los Dientes

¿SABE USTED

- que hay miles de pequeñas hendiduras en los dientes y encías normalmente sanos?
- y que no hay cepillo de dientes que toca estos sitios microscópicos?
- y que residuos mucosos y alimenticios se acumulan en estas hendiduras, donde comienza la caries?
- y que la eficacia de un dentífrico está en la cualidad que tiene para limpiar estas hendiduras?

Recientemente un descubrimiento científico extraordinario ha sacado a la luz algunos datos nuevos, concerniente a la limpieza de los dientes.

Un científico midió la fuerza que tenían los dentífricos para penetrar las hendiduras de los dientes y encías, donde se acumulan residuos alimenticios y donde comienza la caries.

Encontró que algunos solamente limpian la superficie exterior de los dientes y otros sólo penetran en las cavidades grandes. Pero descubrió que la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe.

Este es el secreto de su cualidad extraordinaria que tiene para limpiar. Penetra en los intersticios más difíciles de limpiar, donde el cepillo y dentífricos ordinarios no alcanzan a limpiar. La fuerza penetrante de la Crema Dentífrica Colgate proviene de su ingre-



Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate-Palmolive-Peet, S. A.
Apartado 2101, Habana.

Sírvanse enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaño 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre
Dirección



EL VERANO Y EL ABANICO

FRASES CONOCIDAS.—DIVERSOS MODOS DE OBTENER AIRE FRESCO.—LEYENDA DEL ABANICO.—TRIUNFADOR UNICO.—EL ABANICO A TRAVES DE LA HISTORIA.—EL ABANICO EN LA ACTUALIDAD.—EL ABANICO COMO HISTORIADOR.—LA INGRATITUD HUMANA ECHA EN OLVIDO EL PEQUEÑO INSTRUMENTO DEL BIEN Y DEL MAL.

—¡Qué calor más desesperante!... ¡Qué sofocación!...

He aquí dos de las muchas exclamaciones que en Cuba andan de boca en boca, por lo menos once de los doce meses que tiene el año, y para combatirlo, es echa mano a cuanto medio conocido existe, desde el refrescante baño, hasta el modesto abanico de "mano", pasando por toda la gama de ventiladores, abanicos y pantallas de todas formas y colores, pero lo más en uso para "echarse fresco" por lo cómodo y manuable que resulta, es sin discusión alguna, el abanico.

Ahora bien: ¿De dónde procede y cuando nació el abanico? He aquí una pregunta que posiblemente se habrán hecho muchos de nuestros lectores. A nosotros no nos toma de sorpresa puesto que también hemos incurrido en ella, y para salir de dudas, dimos en hurgar libracos y papeles polvorientos y después de paciente búsqueda llegamos a la siguiente conclusión, y es que, el abanico, según una leyenda, nació en el extremo Oriente, en ese encantador y misterioso Oriente, descrito por Marco Polo y fué y sigue siendo, uno de los ornamentos indispensables de su vida pública y privada.

Pero como el lector pudiera impacientarse, vamos a lo que le interesa.

Según la leyenda, que se pierde en la noche de los tiempos, fué Kan-Si, bella hija del más poderoso de los mandarines del Celeste Imperio, quien por casualidad, como ha sucedido con otros inventos y descubrimientos, lo inventó.

Ahora veamos en qué circunstancias, La bella Kan-Si, era muy aficionada al teatro, que según parece ya existía en esa época, y asistía a sus representaciones acompañada de un grupo de jóvenes amigas, cubierto el rostro con la tradicional careta, con el único fin de evitar, que los celos que en Oriente eran entonces y siguen hoy siendo terribles, se posesionaran del elemento masculino.

Pero un día la hermosa niña, sofocada por el calor que reinaba en el recinto, se quitó la máscara y, comenzó a agitarla suavemente a fin de producir un soplo de aire que le refrescara el rostro angeical, exponiéndose con ello a severo castigo.

El ejemplo fué seguido en el acto por las amigas que le acompañaban. El interesante espectáculo que formaban las jóvenes abanicándose, agradó tanto a los allí reunidos, que en agradecimiento, pidieron y lo consiguieron, eximir a las jóvenes del castigo en que habían incurrido, aceptando además, entusiasmadamente, esta novedad, que libertando el rostro de la careta, permitía admirar las facciones de las damas, cosa muy del agrado de las mujeres, aunque éstas sean de Oriente.

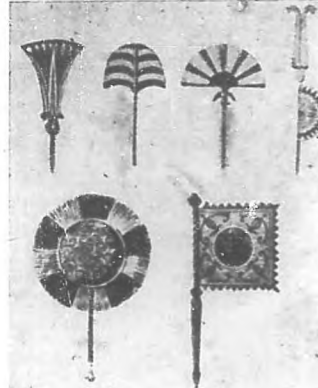
Desde ese momento inicia el abanico su marcha conquistadora, llegando en poco tiempo a no poder ser su éxito comparado con nada.

Si no lo creyera así el lector, conteste a las preguntas que exponemos y verá que tenemos razón.

¿Qué gran capitán ha habido jamás que haya alcanzado una victoria sin combatir a miles de seres humanos?

¿Qué conquistador ha existido, que pueda vanagloriarse de haber logrado arrastrar tras de sí, hordas más numerosas de vencidos, que los vencidos voluntarios que ha logrado atraer el abanico? Porque es preciso reconocer que el abanico es una condenación como pocas.

¿Quién hay que ignore que tiene un lenguaje de lo más expresivo y, además, una forma característica de ocultar o descubrir las emociones más recónditas del alma?



Abanicos indios, persas, egipcios y chinos.

Sin embargo, a pesar de lo que dejamos expuesto, el abanico no es sólo un personaje psicológico, diremos así, de nuestra existencia, sino que es mayormente un elemento típico y... generalmente costoso de la indumentaria de la mujer, por el que se paga 5 centavos si se compra en días calurosos, como los que estamos pasando, al modesto vendedor ambulante, pero que alcanza precios fabulosos si en su confección han intervenido los más delicados e inteligentes artifices, como son joyeros, encajeros, tallistas, pintores, cinceladores, miniaturistas, etc., etc.

Existen abanicos que gozan de celebridad histórica, los que son conservados escrupulosamente en museos públicos o privados.

Estos sólo dicen de su valor artístico e intrínseco, en cuanto a las escenas trágicas o cómicas, de las que seguramente fueron testigos, no las dejan traslucir ni remotamente.

El abanico ha sido celebrado por poetas, novelistas, dramaturgos, compositores de música, etc., etc.

¿Quién que haya leído a Shakespeare, Tirso de Molina, Goldoni, Molière, Musset, Hugo, Mallarmé, Dario, hermanos Alvarez Quintero, Salvador Rueda, Rodó y muchos otros, no se ha sentido embargado por las bellas frases que han dedicado al más importante, a la vez que al más frívolo y desesperante adorno de la "toilette" femenina?

Para que la historia del abanico fuera conocida en todos sus triunfos al través de los tiempos, fuera preciso dedicarle varios infolios.

Quien que conozca algo la historia, ignora que Cleopatra, doña a Marco Antonio un precioso abanico perfumado, el cual perfume cada vez que se aspiraba hacía pensar en el objeto amado.

Otro caso en el que el abanico juega papel importante, es en el de Teodolinda, reina de los longobardos, quien sospechada por su esposo de serle infiel con un caballero de su séquito, por haberla sorprendido haciéndole señas mientras parte del rostro lo cubría con su abanico, envió al Duomo de Monza, la prenda causante de tal desgracia, para que Santa Ursula intercediera en su favor y fuera probada su inocencia. La leyenda dice que la Santa, atendiendo a las súplicas de la reina, hizo que algún tiempo después, al efectuarse un registro en el castillo del Caballero, sospechado de entenderse con la reina, y mandado a decapitar, fué encontrado un pergamino conteniendo los nombres de altos caballeros y barones comprometidos en una conspiración para derrocar al Rey, La Reina, que sufría encierro desde que ocurrieron los hechos, fué traída inmediatamente a presencia del Rey. Una vez ante él, ésta dijo: "Señor, lo que sorprendisteis en esa ocasión, fué el gesto de sorpresa que hice cuando el joven caballero me daba a entender por señas lo que ocurría." Reconocido por el Rey el error en que había incurrido, mandó que la Reina volviera a ocupar su lugar en el trono y fuera rehabilitado el nombre del caballero.

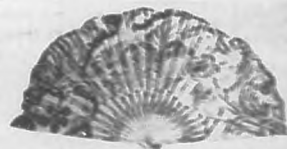
En cuanto al fatídico abanico, se conserva, y lo puede ver todo aquel que visite el Domo de la histórica Monza, en el que también se guarda la célebre corona de hierro de los reyes longobardos.

Pero desde la época de las invasiones bárbaricas hasta el famoso 1700, en el que el abanico reinó autocráticamente, ¿cuántos ha sufrido, cuánto se ha degenerado!

Si se recuerdan los célebres abanicos de María Antonieta, la desventurada reina de Francia, todas las fantasmagorías pueden pasar por la imaginación, hasta llegar a imaginarse...



Modelo de abanico en uso en 1848.



Modelo de abanico en uso en 1790.

La
Futura



Guerra
Mundial

El Napoleón Rojo

BOHEMIA ha adquirido los derechos de publicación de la novela más sensacional de la época. Esta obra, inédita en castellano, es un extraordinario relato de la guerra de las razas —1933 a 1936— muchos de cuyos episodios se desarrollan en Cuba.

Karakhan de Karzan,

el asombroso hombre, cuyas hazañas eclipsaron a las de César, de Napoleón, de Alejandro, de Alcibiades, ha sido revelado en su vida íntima y sus principales acciones por

Floyd Gibbons,

Corresponsal de Guerra del "Chicago Tribune", que asistió a la guerra ruso-germana, a la caída de los Zares, y que perdió un ojo en la batalla del Marne.

ESTA GRANDIOSA OBRA COMENZARA A PUBLICARSE EN "BOHEMIA" PROXIMAMENTE, TRADUCIDA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA NUESTRA REVISTA.

• OCTAVE • BELLIARD • LA • ULTIMA • ROMANOFF •

• Versión de ANDRÉS
• NUÑEZ-OLANO •

ILUSTRACIONES

DE AGUILAR



—¿H! estado usted en Inglaterra, camarada?— interrogó con fingida negligencia
—¡Jamás! El Heberto Froggie de que hablo, está en Moscú. Por lo menos, allí está el martes por la noche. Le acompaña un joven, un dibujante.
Narskine se mordió los labios con aire preocupado.

—Se hace de noche, camarada—dijo de pronto—, y tengo los momentos contados. Supongo que regresan ustedes a Kazan esta noche. Adió.

Con nervioso ademán, abrió una puerta que daba al camino que orillaba el río y echó materialmente a los dos hombres.

—¡Caramba, barón!—murmuró Lázaro Puycassou estupefacto—. No es nada amable el hermano!

—¡Enorme!—rezongó Lilienthal.
—Pero qué artículo para la *Republique du Midi*! ¡Hombre! Bien pudo el camarada Narskine mostrarnos el camino...

El periodista se orientaba. Desde donde se hallaban, la vista abarcaba el majestuoso curso del Volga y las murallas del convento-fortaleza, donde la residencia de Narskine formaba un saliente aislado de las otras construcciones. Siguiendo el curso del agua, se podía llegar a la ciudad, distante unas tres o cuatro "verstas".

A la orilla hallábase atada una lancha automóvil, pintada de color azul pálido y que lucía su nombre, "Hydra", inscripto en azul más oscuro sobre ambos lados del estribo. Era una embarcación pequeña, pero no por ello incómoda, que tenía un pequeño "roof" preparado, a lo que parecía, para servirle de abrigo a varias personas.

—¡Lástima que no podamos utilizar ese diminutivo de yate!—dijo el periodista.— Es un lujo de rico, lo que prueba, decididamente, que la revolución no ha logrado hacer desaparecer la desigualdad de las fortunas. ¿Viene usted, Otto?

El barón hizo un ademán negativo.
—¿Y la Santa Imagen?

—¡Ah, sí! No hemos visto el icono de los milagros. Bien vamos a verlo. Tenemos tiempo.

... Era noche cerrada cuando los dos inseparables llegaron a Kazán. A Puycassou no le molestaba el retraso: había podido ver a un pueblo arrodillado ante el viejo icono, bajo el resplandor de las lámparas de aceite. Las revoluciones, como las tempestades, no remueven más que la superficie del profundo mar de las almas. Cambian las instituciones y las costumbres, mas no modifican las almas.

Reflexionando sobre esto, el hombrecillo hizo su entrada en el "hall" del hotel, acompañado de su gigantesco acólito. De pronto, dejó escapar una exclamación de alegría.

SINTESIS DE LO ANTERIOR.—Un joven pintor francés, Juan Pablo Hibeau, se encuentra en los muelles de Amsterdam con un noble inglés, antiguo conocido suyo: Sir Heberto Froggie. Este le invita a una excursión en su "The Gipsy"; pero en su primera noche a bordo, Juan Pablo tiene una extraña visión: una de las paredes del camarote se ilumina mostrándole —al través de un cristal y en una habitación inmediata, según cree— a Sir Heberto torturando a una bella joven rubia. Indignado, Juan Pablo llega a la conclusión de que el noble inglés es un bribón que tiene una mujer secuestrada a bordo y, decidido a salvarla, se pone en busca de ella. Sorprendido por Sir Heberto en sus pesquisas, tiene una violenta explicación con él, en el curso de la cual el inglés le demuestra que no hay mujer alguna en el barco. Lo que ha visto, ha sido una escena lejana, proyectada en la pantalla de un aparato de televisión, perfeccionado y montado a bordo por el hermano de Sir Heberto, Jorge Froggie, antiguo propietario del yate y verdadero sabio en ciencias físicas; pero cuyo carácter violento y envidioso no se aviene con el de Sir Heberto, que carece de noticias suyas desde hace dos años. Precisando, el noble inglés llega al convencimiento de que los protagonistas de la escena sorprendida por Juan Pablo, eran Jorge Froggie y una joven a la cual creía muerta, pero que todo parece indicar que vive: la Gran Duquesa Tatiana, hija menor del difunto Zar Nicolás de Rusia. ¿Cómo pudo escapar de la matanza de la familia imperial y caer en manos de Jorge Froggie? ¿Por qué la tortura éste? Con el fin de averiguarlo, Sir Heberto deja el yate en Hamburgo y, en compañía de Juan Pablo, se encamina a Rusia, donde juzga que deben hallarse su hermano y la joven. En Rusia, el joven pintor y el noble inglés traban conocimiento con dos pintorescos personajes: el periodista francés Lázaro Puycassou y el barón austriaco Otto de Lilienthal, y con una joven: Sonia Strogoff, nieta del legendario correo del Zar. Hablando con ésta, Juan Pablo llega a la conclusión de que cierto Sergio Narskine—a quien la joven confunde primero con Sir Heberto y más tarde acusa del asesinato de su padre—no es otro que Jorge Froggie. Este se halla oculto en la ciudad de Kazán, para donde salen Sir Heberto, Juan Pablo y Sonia, seguros de encontrar con él a la princesa Tatiana. Pero en el viaje les preceden Puycassou y Lilienthal, quienes se presentaron en el convento que le sirve de asilo a Jorge Froggie, celebrando con él una entrevista en el curso de la cual el periodista, indolentemente, le hace saber su extraño dinario parecido con Sir Heberto. Esto provoca en el pretendido Narskine un movimiento de sorpresa y de cólera que refrena en seguida...

cañón de un revólver. Con aire friamente resuelto, Sonia Strogoff le apuntaba.

—¡Pronto! Despójate del manto, camarada, y ni una palabra ni un grito, ni un ademán.

Los cuatro hombres habían bajado del carruaje en silencio. El cocheró obedeció.

—Hagan el favor de atar los pies y manos, sólidamente—, prosiguió la joven con autoridad

En un abrir y cerrar de ojos, unos cuantos pañuelos enrollados apretaron los tobillos, las rodillas y las muñecas del automedonte, y se aplicaron sólidamente sobre su boca.

—¿Es bastante?—interrogó Juan Pablo.

—Sí. Déjenlo junto al muro. Permanecerá tranquilo.

Se inclinándose sobre el hombre atado, la joven añadió en ra-

so:

—¡Hombre, es una excelente sorpresa! Señor Heberto Hibeau... Señor Froggie... Señorita... Temía el presentimiento de que iba a verle, señor Froggie. Acabo de hablar con un camarada bastante malhumorado, un tal Sergio Narskine, que es su vivo retrato, salvo la amabilidad.

Sir Heberto tomó la mano del periodista y la estrechó nerviosamente:

—¿Le ha visto usted? ¿Dónde? ¿Cuándo?

—En el monasterio de la Madre de Dios, a tres "verstas" de aquí, hace unas horas... Me sorprendió de tal modo el parecido, que se lo hice notar.

—¿Pronunció usted mi nombre, desgraciado? ¿Le ha dicho que yo estaba en Rusia?

—¿Cómo?... ¿Es que no se podía?...

—Se acabó...—murmuró el barón.

—¡Llegamos demasiado tarde!

—¡Maldito charlatán!—exclamó Juan Pablo Hibeau con furor.

—¡Perc, señores!—gimió el marsellés.

—¿Cómo iba yo a saber?...

Hibeau y él hablaban en un tiempo, sin entenderse. Sir Heberto parecía abrumado. Sonia se había puesto pálida. En cuanto al barón Otto, había desaparecido. Regresó un instante después:

—¡Un coche!—dijo—. He llamado un coche. ¿Partamos!

Lázaro Puycassou miró al gigante con aire de admiración.

—Barón Otto de Lilienthal—dijo—: ¿tendrá usted talento?

X EL ANTRO DEL BUITRE

El coche rodó a lo largo del camino de sirga y se detuvo ante los muros del convento. El "isvochtchik" (cocheró), creyendo que se las había con algunos juerguistas nocturnos, se volvió con inquietud y vió brillar ante sus narices el

(Viene de la Pág. 21.)

—Duerme hasta mañana por la mañana, hermano. No te hará daño: las noches son tibias. Pero acuérdate de que en los tiempos que corren, es una ventaja ser ciego y sordo. Se trata de un asunto de policía, cosa que no te importa.

Y se alejó en unión de sus compañeros. La residencia de Sergio Narskine les mostró a poco su cabaña medioeval; anacrónicamente provista de una antena de telegrafía sin hilos.

—Es aquí,—susurró Puycaoussou.—¿Tienen ustedes intención de violar ese domicilio?

No se veía luz en las ventanas. La casa dormía.

—Señor,—le respondió Sir Heberto en voz baja—; el momento es demasiado apremiante para entrar en explicaciones. Se trata de proteger una existencia preciosa, pero no quería comprometer su responsabilidad en la aventura. Retírese si lo desea, porque le presongo que vamos a forzar esa puerta o a escalar esas paredes.

Puycaoussou retrocedió. Por lo contrario, el barón Otto lanzó un gruñido de gozo y empujó con toda su fuerza la puerta. Esta, que apenas estaba cerrada, cedió fácilmente.

—La plaza está bastante mal defendida,—murmuró Juan Pablo penetrando en el jardincillo.

El "baronnet" no dijo palabra. Corría hacia la entrada de la casa, que halló abierta.

—¡Cuidado!—dijo el periodista, que se había decidido a secundar el movimiento.—Hay otra salida del lado de los jardines del monasterio. ¡Ah, está cerrada con cerrojo! Bien; me llevo la llave, así no saldrá ni entrará nadie.

Sir Heberto tanteaba los escalones de una escalera de piedra. Subió seguido de Hibeau y de Sonia, que continuaba empujando el revólver. El barón y Puycaoussou quedaron en el piso bajo.

En el interior de la casa, las tinieblas eran sofocantes. Juan Pablo encendió un fósforo, a cuyo resplandor vieron varias puertas abiertas. Ni una sola de ellas, estaba cerrada.

Penetraron en una pieza, al acaso. Brilló un segundo fósforo, a cuyo breve fulgor, el "baronnet" advirtió un conmutador eléctrico, que apretó inmediatamente. La estancia se inundó de luz.

Con excepción de un catre, una silla y un lecho de campaña, no contenía muebles. Molduras antiguas cubrían las paredes, y una multitud de objetos que se amontonaban en los rincones, recordó a Juan Pablo el característico desorden de su camarote en el "Gipsy". En una de las paredes, abríase una chimenea de fayenza, y una estrecha ventana daba una vista al río a aquella alcoba de estudiante y de asceta.

Esta pieza comunicaba directamente con otra, también provista de alumbrado eléctrico, a la vista de la cual, Hibeau dejó escapar una sorda exclamación:

—¡La biblioteca! ¡El reloj Imperio!

Si era, exactamente, lo que la visión le había revelado cuando se hallaban navegando frente al faro de Vlieland, a la salida del Zuyderzee. El reloj escandía los segundos con un corazón tranquilo. Los libros cubrían las paredes hasta el techo. En cuanto al mueble que sólo había entrevisto, medio oculto por el cuerpo de la dama rubia, era ciertamente un poste transmisor de telefonia sin hilos, singularmente perfeccionado para la emisión, y cuyo voluminoso mecanismo, inscrito en un tablero vasto como un armario, ocupaba la parte de la pieza que había quedado fuera de su campo visual.

Juan Pablo se pasó las manos por los ojos.

—Vuelvo a vivir un sueño,—dijo—. Me parece que si levantara ese tapiz, hallaría del otro lado mi alcoba en el "Gipsy", con su lecho bajo, su araña y sus cordobanes. Es una impresión rara... La mujer rubia estaba ahí. El hombre que se le parece, se hallaba en la penumbra de la puerta, justamente, ahí donde está usted ahora, Sir Hebert... ¡Oh! Mire... sobre la alfombra... esa bata de lana oscura que yo comparaba con un sayal monástico... Era la que vestía el hombre.

Froggie recogió la prenda.

—Ciertamente, es un sayal de monje,—murmuró—. Como vive en un monasterio, usa el traje adecuado. ¡Pero tenemos que darnos prisa!

—¿Cree usted, Sir Heberto, que... su hermano está todavía en la casa?

—No. A no ser que nos esté espiando desde algún escondrijo... Advertido de mi presencia en Rusia, no puede tener duda de que

es a él a quien busco y que estoy dispuesto a registrar el cielo y la tierra para descubrirle. No debe haber perdido un minuto para huir.

—Bueno: puede admitirse que crea que usted le busca, porque debe pensar que no ha venido usted sin un motivo serio a este país inhospitalario. ¿Cuyo camino han olvidado los turistas. Pero, ¿por qué ha de temerle tanto? El no debe saber que...

—¿Está usted seguro? Y aunque ignore que conocemos su secreto, este secreto es demasiado grave para que confíe en ocultármelo una vez que le halla alcanzado. El no ignora mi culto por... la que sabe usted, y me odia justamente a causa de ese culto.

—Pero si ha huido...

—Pero Ella, amigo mío, Ella!... ¡Es horrible! Ella que, sin duda, fué escondida aquí con la astutada complicidad de los monjes! ¡Ella, de quien él se apoderó mediante un asesinato! Ella, de quien se ha convertido en carcelero, renunciando a toda otra ambición! ¡Ella, que tal vez agoniza detrás de alguna de esas paredes!

Un ligero ruido hizo estremecerse a los dos hombres. Sonia se había arrodillado sobre el tapiz y rezaba.

En aquel instante, por el hueco de la escalera ascendió un rugido, Juan Pablo se precipitó, aterrorizado.

—¿Qué ocurre?

—¡Un cadáver!—clamaba Puycaoussou.

Enloquecidos, Froggie, Hibeau y la joven descendieron.

Mientras ellos visitaban el piso superior, el periodista y el barón Otto habían registrado la planta baja, y ambos se hallaban mirando con terror el cuerpo de una mujer que habían encontrado en una pieza contigua a la cocina.

El "baronnet" se inclinó sobre la muerta, descubriéndole el rostro: era el de una criada de edad madura, degollada. Froggie se irguió de nuevo con una calma terrible.

—Un testigo comprometedor cuyos labios han sido sellados,—dijo con una voz sin entonación.—Registremos todos los rincones de la casa, amigos; la cueva, los armarios, todo.

Los cinco visitantes nocturnos dispersáronse por la casa, abriendo las puertas y golpeando las paredes, y tornaron a reunirse en la biblioteca. Entre ellos reinó un silencio desesperado.

—La casa es pequeña,—dijo al cabo Juan Pablo Hibeau;— y aparte de esta pieza, no hemos visto más que una alcoba habitable. Si había aquí una mujer prisionera, ¿cuál era su habitación?

—¿Una mujer prisionera?—exclamaron a un tiempo Otto de Lihental y Lázaro Puycaoussou.

Sir Heberto se encará con ellos:

—Usted es un caballero y ha servido a una de las más antiguas monarquías de Europa, barón Lihental; y usted, señor Puycaoussou, es francés. ¿Es bastante! Se puede confiar en la lealtad de ustedes. La que hemos venido a buscar aquí, es Su Alteza Imperial, la Gran Duquesa Tatiana Romanoff.

Un inmenso estúpido, al oír esta declaración, inmediatamente se inclinó sobre la muerta, descubriéndole el rostro.

De pronto, Sonia hizo una señal con el dedo:

—Aquí hay una puerta,—afirmó mostrando la tapicería.

En efecto, un examen atento hacía advertir una delgada ranura en las orillas de la tela. El barón tomó unas tenazas de chimenea, ejerció presión con ellas y el tablero se abrió.

El vago resplandor de una lamparilla que ardía ante un icono, alumbraba una pequeña alcoba sencilla, aunque graciosamente amueblada: era el lugar donde la joven princesa había implorado, llorado y dormido durante aquellos años de enclaustramiento. El lecho no estaba deshecho; pero cierto desorden atestiguaba que aquella alcoba había sido abandonada apresuradamente. Aun reinaba un perfume sutil, y la lamparilla ardiente parecía aguardar el retorno de la reclusa.

Ante el reclinatorio y bajo el icono, hallábanse colocadas en una mesita varias fotografías: la del último Zar, la de la Emperatriz, la de sus hijos, y también la de un hombre de edad, de rostro a un tiempo enérgico y bondadoso.

—¡Mi padre! ¡Mi pobre padre!—exclamó Sonia Strogoff con indecible emoción.

—He ahí los mártires que, desde lo alto, velan sobre este ángel; aquellos a quienes ella rogaba en su angustia!—murmuró Sir Heberto, que lloraba.

Lázaro Puycaoussou tuvo un acceso de tos y se volvió. Para ope-

nerse, le mostró a Juan Pablo los sólidos cerrojos de la puerta.

—Dos guardianes incorruptibles, ciertamente,—dijo.—Nadie podía entrar aquí sin su permiso, y no cabe duda de que si la princesa ha salido, ha sido por su voluntad.

El pintor no respondió. Penetró en la biblioteca y se puso a examinar los aparatos con visible preocupación.

Sir Heberto recobró su sangre fría y respiró hondamente.

—No la ha matado,—pensó en alta voz.— Se la ha llevado.

Escuchóse un gruñido del barón Otto y se le vió bajar rápidamente por la escalera.

—Cada vez aprecio más a mi robusto camarada,

—dijo Lázaro Puycaoussou.—Habla raramente, pero es más inteligente de lo que se creería. ¿A dónde irá?

En los escalones volvió a resonar el pesado paso del gigante. Subía trayendo un chal de mujer.

—La lancha se ha ido!—dijo lacónicamente.— Esto estaba en al orilla.

—¿Qué lancha es esa?—interrogó Froggie.

—Una excelente lancha-automóvil pintada de azul... la "Hydra". El raptor y su presa huyeron por las aguas del Volga.

—Es el medio más seguro para la fuga,—intervino Sonia;— porque es el único que permite hacer, rápida y secretamente, largos recorridos. Difícilmente podría encontrarse en toda la Rusia soviética un automóvil de uso particular, y los ferrocarriles están llenos de ojos y oídos a sueldo del Guepeou. El hombre que lleva consigo a Tatiana Nicolaievna, corre tanto peligro con la policía como con nosotros. ¿Cómo podría hacer atravesar toda la Rusia a una prisionera tan comprometedor.

Sir Heberto frunció el ceño.

—¿Hacia dónde cree usted que la habrá llevado?

—Seguramente, hacia el Sur. ¿A dónde iba a ir si remontara la corriente? A Nijni-Novgorod o a Irkutsk, que casi son barrios de Moscú. Por lo contrario, descendiendo, además de que la corriente aumenta la rapidez de la fuga, tiene la posibilidad de llegar a provincias en las cuales se hace sentir menos el poder central: las estepas tártaras, las montañas caucásicas... Es un trayecto largo que requiere varios días, pero de todos modos, por ahí se sale al cabo de esta enorme e inquietante Rusia.

Sir Heberto frunció el ceño.

—¿Hacia dónde cree usted que la habrá llevado?

—Seguramente, hacia el Sur. ¿A dónde iba a ir si remontara la corriente? A Nijni-Novgorod o a Irkutsk, que casi son barrios de Moscú. Por lo contrario, descendiendo, además de que la corriente aumenta la rapidez de la fuga, tiene la posibilidad de llegar a provincias en las cuales se hace sentir menos el poder central: las estepas tártaras, las montañas caucásicas... Es un trayecto largo que requiere varios días, pero de todos modos, por ahí se sale al cabo de esta enorme e inquietante Rusia.

—Tiene usted razón. Antes por ahí,—dijo Froggie,— se iba de hacia un instante, respiraba trabajosamente, como si en el aire flotara algún olor sospechoso.

—¡Pardiez! Cuando quiera usted, si no le parece mal que le acompañemos,—exclamó Lázaro Puycaoussou.—¿Verdad, barón?

—Ya, ya! (Sí, sí!)

Poco a poco, sin advertir cómo, cada uno iba sintiéndose afectado por el singular olor que flotaba en la atmósfera. No obstante, Juan Pablo proseguía sus pesquisas. Al cabo, gritó:

—¡Sir Heberto! ¡Creo que lo he encontrado!

—¿Encontrado qué?

—El aparato de televisión!

Y señalaba, disimulado contra una de las paredes, entre las vitrinas y los instrumentos de diversas clases, un estrecho cilindro de cobre que terminaba como el pabellón de una trompeta. En el fondo, veíase un pequeño globo de cristal.

No obstante sus preocupaciones, el "baronnet" lo examinó.

—La ampolla foto-eléctrica, en efecto,—murmuró.

El pintor le arrastraba al lado opuesto de la pieza. Allí, los entrepaños de los anaqueles de la biblioteca, hallábanse cortados de modo de dejar sitio a un cofre de acero pavonado, al cual juntábase un extraño aparato, cubierto de un velo de seda.

Hibeau arrancó el velo.



—¿Qué importa ahora?—dijo Sir Heberto volviéndole la espalda con impaciencia al joven.

Pero éste le tiraba del brazo y le condujo hasta el mueble situado junto al reloj, donde se veían los "nidos de abejas" y los conmutadores graduados de la telefonia.

—¿Comprende usted?—interrogó.—La Gran Duquesa se había apoyado aquí y, apretando sin advertirlo uno de esos botones o alguna de esas palancas...

El mismo lo manipulaba al acaso. De repente, a todos y hasta el propio Froggie, se les escapó una exclamación de estupor: la biblioteca se había inundado de una luz extraordinaria, como fluida.

—¡Ah! Sin saberlo, ha tocado usted el botón del funcionamiento general,—exclamó Sir Heberto.—El primer sistema.

—Como debió haber funcionado bajo los ojos de la princesa,—corroboró Juan Pablo asombrado.—¿Cree usted que su hermano, Sir Heberto, tenía que sentirse tan pasivo, cuando la odiosa escena, para no advertir que su presencia sobre el traspasaba, y para no precipitarse sobre el indiscreto aparato?

—Sin duda, un resto de respeto le impidió en aquel momento separar a Su Alteza Imperial del mueble. Por otra parte, se podía imaginar que el mecanismo sería recogido. Voluntariamente, fue una

(Pase a la Pág. 23.)

COURTELINE HA MUERTO...

FRANCÉS PARISIENSES

COURTELINE acaba de morir, poniendo un crespón de luto en las letras francesas, como diría un cronista mediocre. Involuntariamente, con paso natural, ha venido esa frase hasta mi máquina de escribir. Y es que hay una indudable correspondencia entre el sujeto y el sistema lexicográfico usado por él.

Courteline, digo, acaba de ser enterrado. Lo estaba ya para las letras y aun para la vida. Lo primero porque había dejado de escribir desde 1915, fecha de la publicación de su última obra. Lo segundo, por estar clavado a una silla de ruedas, con una pierna de menos y con más de setenta años en su triste cuerpo.

Courteline siempre fue chiquito, flaco, feo y, lo peor de todo, insignificante, sin carácter. Los Goncourt lo veían de la siguiente manera en 1894:

"Es chiquito, de la raza de los gatos flacos, perdido y como flotando dentro de un amplio redingote. Los cabellos duros, en tirabuzones, como palillos de tambor, untados sobre la frente y lanzados detrás de las orejas. Dos ojillos negros, como semillas de manzana en medio de un semblante palidote..."

En su juventud llevó la vida literaria de su época, es decir, pasó la mitad de su tiempo en el café. Formaba parte de la capillita de Mendes, de Diex y de Moreau... el "Café Napolitain". Así aprendió a amar furiosamente la vida, a darse restricciones, a deditos con ella, a reconocerla bajo su verdadero aspecto.

Le quedaba, de aquellos tiempos, una facultad pintoresca: era maldiciente en alto grado. Siempre se le oía gritar horrores. Tenía grescas en el tranvía, en el café, en la acera del boulevard, en el teatro, en la oficina pública. Gritaba alzando los brazos. Gruñía, más bien. Un periodista llegó un día a visitarlo, pero se quedó plantado antes de empujar la puerta de su despacho, pues entendió claramente una disputa.

—¡Quítame ese vaso de leche de aquí o lo mando al c...!

—¡Cábate—susurró una voz suave de mujer—que allí está un periodista que viene a verte...

—¿Periodistas aquí?—clamó— No los quiero ni en pintura. Lárgamelos inmediatamente o yo mismo me encargo de echarlos por la ventana. Que me f... la tranquilidad!

Sus últimos años los pasó a orilla de una gran ventana, desde donde apenas si distinguía los tejados de París. Eso lo hacía sufrir, porque el pobre viejo, si tenía una gran pasión, era por París, en cuyas calles aprendió el arte de sufrir y la ciencia de reír. Cuando lo trasladaban de su casa a la clínica, para cortar la única pierna que le quedaba, se aso-



Courteline en 1915.

maba con ojos afiebrados tras las cristales. La espina iba con él.

—Mira—le decía Courteline—mira a París, mira los árboles, las mujeres, los policías... Mira los tranvías, los carros, los kioscos de periódico... Mira...

Y se llenaba con la visión fugitiva de París, como quien se da un último batrazo de sensaciones. Fue la última vez que vio a la ciudad amada.

Los amigos llegaban a controlar las cosas que pasaban en París, por las habladurías de los

teatros y de los salones literarios, que antes habían sido su manjar predilecto. Desde los tiempos heroicos del Teatro Libre, de Antoinette, Courteline estaba acostumbrado de memoria. Su "Boulevard" su "Tren de las 8 y 47", la "novela" narrada sobre la comedia y el realismo simples, un poco burdos y sin ninguna trascendencia de aquella época.

En la novela fue lo mismo. Sus "Cuentos de Escuadrón" su "5º de Cazadores", su "Capitán Marjavel", "Tío Machinchozete", "El Feroz Maigrepin", etc., casi todas escenificadas después por él mismo, eran el regocijo popular, el chiste grueso y la simpática suspiración. Sus personajes jamás se salieron del barrio. Eran hombres, criados, empleadillos y mujeres fáciles. "Novelista de los bromilides", podriasele haber llamado. Y entre todo aquel nutrido grupo de personajes, todos hablantines y chistosos, tallados en nervio barrioteo, no hubo uno solo que viniera a la vida con alguna inquietud o algún signo excelso y raro sobre la frente. El magistrado mismo, cuando aparece en el decorado courtelinesco, es chato, casero, burgués y sonso.

¿Comprendió a última hora que ya no tenía nada que decir? Probablemente. Decidió no escribir; más, con lo cual daba muestras de talento. Su inactividad comenzaba a ser palpable desde mucho antes de la guerra. Había ya un real, un inservible desnivel entre sus cosas y las exigencias de la juventud revolucionada. Fue un gran autor, un gran humorista... de su época. En el cuadro moderno



La última caricatura de Courteline, por Casó. Rin, 1929.

En París, VINCENT

Conocido especialista internacional en belleza recomienda este tratamiento básico del cutis

Este especialista Parisiense aconseja a sus clientes la manera de conservar el cutis hermoso, usando el simple tratamiento, basado en un jabón de aceites de palma y olivo.



Vincent, reconocido especialista en belleza, dirige este excelente establecimiento en la Rue Royale, en la pequeña y distinguida avenida que conduce de La Madeleine a La Place Concorde en París.

"Hemos encontrado que la edad no tiene que ver tanto con la marchitez del cutis, como los métodos impropios usados frecuentemente en el hogar. For lo tanto, te recomendamos a toda nuestra clientela que se laven la cara diariamente con un jabón y uno solamente... el jabón elaborado de los aceites de palma y olivo."



29 Rue Royale, PARIS



Adornos eléctricos en forma geométrica, simple, mueble angular moderno, arcaicas vitrinas en donde se exhiben elegantes artículos de tocador—estos con los grandes refinamientos de dicho establecimiento. El piso de mosaico y la brillantez de los vidrios forman un conjunto original digno de los distinguidos clientes que concurren a este conocido salón de belleza Parisiense.

Los recomentamos a todos nuestros clientes se laven la cara con el jabón especial que con-



Una vez más recuerde que contiene los preciosos aceites de palma y olivo, famosos desde los días de Cleopatra, para prolongar la salud y belleza del cutis.

tiene los aceites de palma y olivo... después de lo cual les aconsejamos usen la Crema Vincent, que fortalece y completa los efectos de este sin igual jabón.

Lo que estos aceites hacen para el cutis

La necesidad de "lavarse diariamente la suciedad, polvos y colorote que obstruyen los poros", es recomendado urgentemente por Vincent. Para limpiar los poros de impurezas y dejar el cutis firme y con un color fresco, recetan con este tratamiento básico.

En Londres, Madame Jacobson, la consejera en belleza de la Familia Real; en Berlín, Elise Bock, la distinguida especialista de la Europa central; en Viena, Pessi; en París, Lina Cavallieri y todos los demás eminentes especialistas... dicen, cada uno: Para conservar el cutis hermoso, lávese la cara con el jabón Palmolive.

He aquí el famoso tratamiento

Los especialistas convienen con este método para hermosar el cutis. Co, ambas manos haga un espuma abundante del sin igual jabón Palmolive y frotese bien la cara con ella. En seguida, enjuáguese y séquese completamente.

Si duda la gran sencillez de este tratamiento es una razón de su popularidad tan enorme. Hoy Palmolive es uno de los dos jabones de mayor venta en Francia—y el de mayor venta en otros cuarenta y ocho países, además de los Estados Unidos.



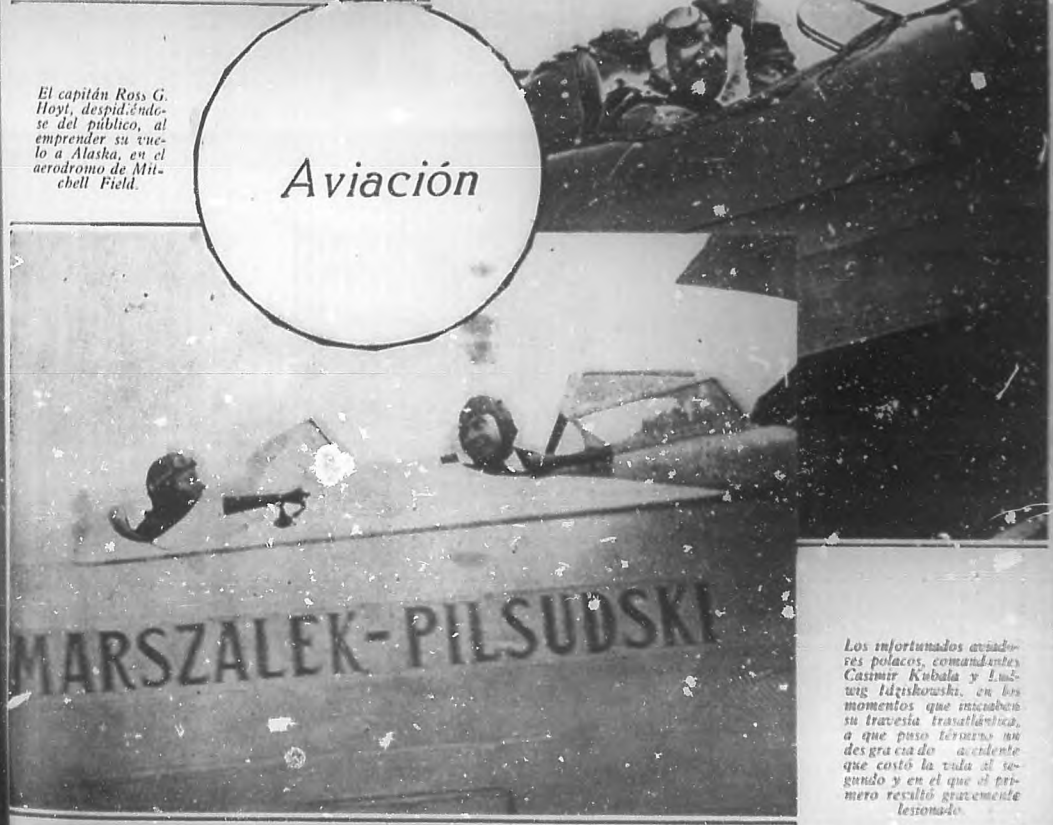
Los pilotos norteamericanos Williams y Yancey son asaltados por una legión de "cameramen" al llegar a Roma, después de haber realizado la travesía transatlántica en el "Pathfinder".

INTERNATIONAL
NEWS, Co.
PHOTOS

El comandante Balbo, (de uniforme blanco), misurado la ocasión tributada a los pilotos Yancey y Williams, al llegar éstos a Roma.



El piloto francés Costes al llegar al aeropuerto de Le Bourget, después de haber desistido, a la altura de las Azores, de realizar su travesía transatlántica, a causa del mal tiempo reinante.



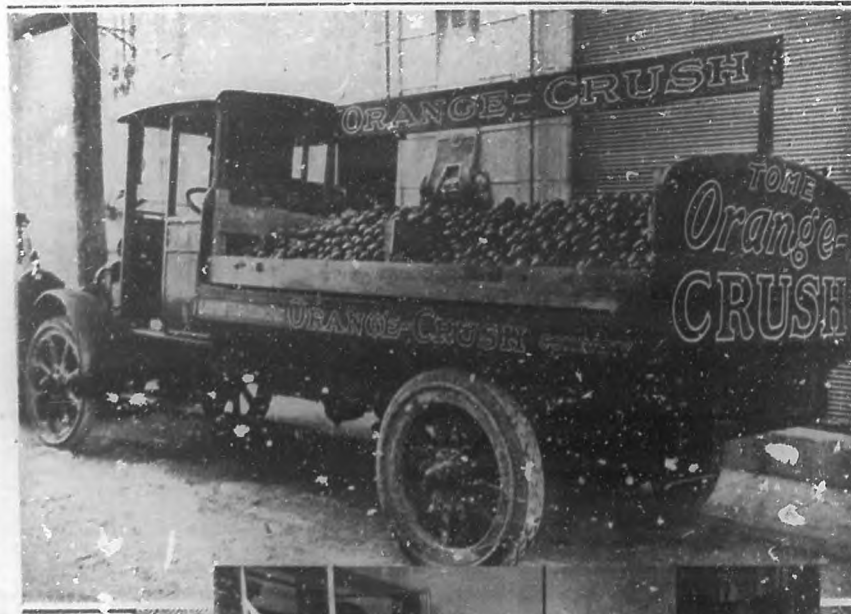
El capitán Ross G. Hoyt, despidiéndose del público, al emprender su vuelo a Alaska, en el aerodromo de Mitchell Field.

Aviación

Los infortunados aviadores polacos, comandantes Casimir Kubala y Ludwig Idzikowski, en los momentos que muerden su travesía transatlántica, a que puso término un desagradable accidente que costó la vida al segundo y en el que el primero resultó gravemente lesionado.

Orange CRUSH

ENORME CONSUMO DE NARANJA CUBANA



Ya es del dominio público que el popular refresco Orange Crush ha cambiado radicalmente su sistema de fabricación, porque ahora, desde hace pocos días, está elaborado con naranja cubana de la mejor calidad, procedente de las fincas naranjeras de Camagüey.

La compañía Latin-American Orange Crush ha celebrado grandes contratos para adquirir toda la naranja que se produce en varias de aquellas fincas, y una vez en posesión de la materia prima, ha dado al público la grata sorpresa de presentar el refresco en esa nueva forma, sin paralelo con ningún otro, porque ningún otro conserva íntegro el sabor de la fruta, sin la menor alteración en ese sentido.

Huelga decir que con la transformación del producto, aparte las ventajas que esto representa para los consumidores, la industria nacional toma impulso en el sector de los refrescos, ya que Orange Crush no necesita importar absolutamente nada para su elaboración. Todo

es cubano y todo se elabora por manos cubanas y españolas. Su administrador, el señor Oscar Muxó, últimamente dió gallarda prueba de amor a su patria, librando verdadera batalla en los Estados Unidos en favor de nuestros intereses azucareros, con ocasión de la tarifa arancelaria que se trata de imponer al país; los otros empleados de la compañía son cubanos, y todos los obreros, también cubanos y españoles.

Con estos antecedentes, no es extraño que la Latin-American Orange Crush haya extremado sus empeños para realizar el propósito de confeccionar su producto con artículos cubanos y de darle propiedades genuinamente criollas, hecho que merece sinceros parabienes.

bohemia

1.—LUGAR

En el Vedado.—"La Maison Royal".
Media una tarde de julio. El silencio y la soledad, en complicidad manifiesta, tiranizan la sempiterna del saloncito. Un de estamos y alargan la impaciencia de los breves minutos de espera. El calor,—puede suponerse: 34 centígrados a la sombra—, completa el cuadro de las agravantes de ley.

Los muebles, el búcaro de la mesa, las flores del búcaro, los cuadros y este cenicero, estratégicamente situado entre dos cómodos butacones, prestan a la estancia cierto ambiente de recogimiento familiar, que unos números,—negro sobre blanco—, situados sobre las puertas de los cuartos fronteros, se encargan de atenuar.

De repente, el marco de la puerta lateral derecha nos ofrece la figura prócer de Máximo Soto Hall.

2.—PERSONALIDAD

Máximo Soto Hall,—nacido en Guatemala, periodista en la Argentina, panamericano en su ideología y sus esfuerzos—, es jefe de la Sección consagrada a nuestro continente por el gran diario bonaerense "La Prensa". Esta jefatura transforma a Soto Hall en vértice de todos los caminos que han de conducir en un día más o menos próximo al acercamiento y a la cooperación mutuas entre todas las naciones de nuestra América, y en misionero de las más sanas doctrinas panamericanistas. Una buena parte del año permanece nuestro visitante encerrado en la redacción del ilustre colega de Buenos Aires, recogiendo las palpitaciones de la opinión pública de nuestro continente, que el cable y el radio y el nutrido cañje de diarios y revistas pone a su alcance. Luce bien pertrechado de buenas intenciones, parte hacia el Norte, como abanderado máximo de la fructífera y cien veces laudable orientación genuinamente panamericana del órgano de don Ezequiel Pérez.

Y aquí le tenemos en La Habana, tratando de unir los cabos sueltos de esa gran red que debe ser el conocimiento y la comprensión mutuos entre los pueblos de nuestro Nuevo Mundo.

3.—PANAMERICANISMO

Soto Hall dice:

—En buena doctrina, el panamericanismo,—intercambio económico, intelectual y artístico—, debe ser precedido por el conocimiento entre los pueblos de habla española de nuestro continente, y por la comprensión entre éstos y los Estados Unidos de Norte América. Para esta labor, ningún medio superior a la prensa. La prensa,—diarios, revistas, publicaciones en general—, dispone de una independencia y una resonancia verdaderamente únicas y muy a propósito para la propaganda que debe marchar al frente de las realidades por venir. Así lo entiende el señor Ezequiel Pérez, director y propietario de "La Prensa", de Buenos Aires. Y por eso nuestro diario, rompiendo la indiferencia criminal de la prensa americana, dedica una buena parte de sus esfuerzos al trazado de este camino de paz y bienestar continental.

"Los pueblos de nuestra América se desconocen absolutamente. Vaya usted a una escuela de Buenos Aires, y pregunte. Los niños podrán contestarle cuáles son los grandes ríos de Europa y quién fué Napoleón; pero si usted se interesara por algo situado más allá de los Andes, o más allá del Plata, en nues-

UNA HORA DE CHARLA CON

Máximo Soto Hall,

VERTICE DEL BUEN PANAMERICANISMO

tra propia tierra americana, quedarán absortos ante el nombre jamás oído. Igual le sucedería, estoy seguro, en una escuela de La Habana, de Tegucigalpa o de La Paz.

"Consecuencia de este desconocimiento es la indiferencia de cada una de nuestras naciones por las demás, y el aislamiento en que vivimos. Y resultado natural, el desaprovechamiento de las riquezas que pudieran darse de un intercambio bien orientado.

"Respecto a nuestras relaciones con los Estados Unidos de Norte América, la situación varía un tanto. Todo el mundo sabe, entre nosotros, quienes fueron Washington, Lincoln, Grant y Wilson. A su vez, los norteamericanos nos conocen bien. Pero ellos no nos comprenden a nosotros, y nosotros no los comprendemos a ellos. De ahí la falsa orientación de los intercambios existentes, los recelos y las suspicacias.

"La labor de "La Prensa", inteligentemente inspirada por D. Ezequiel Pérez es, pues, de conocimiento entre los pueblos de nuestro idioma y de comprensión entre ellos y el gran pueblo del Norte".

"Todo de todos. Todo para todos: he ahí el lema".

4.—"LA PRENSA"

"La Prensa",—sigue diciéndose, con entusiasmo creciente, Soto Hall—, es, más que un periódico argentino, una institución panamericana. Su circulación,—cuatrocientos mil ejemplares diarios seiscientos mil los domingos—, lo transforma en el órgano de opinión de más resonancias en la América de habla española.

"La Prensa" tiene uno de los mejores talleres del mundo, un magnífico edificio propio, clínicas para pobres, consultorio de abogados, gratuito...

"Además, como pertenece exclusivamente a los hermanos Pérez, les cuales toman una pequeña parte de sus utilidades y dejan el resto para mejoras de la publicación, constituye, sin duda, la empresa editorial más próspera del universo. Un detalle bastará para comprobar la magnitud de nuestro diario. Durante el pasado año 1928, "La Prensa" pagó más de cien millones de pesos por el papel que pagó por sus rotativas, para difundir entre el público sus ideales".

5.— LA SOMBRA BLANCA DE MARTI

Respondiendo a una pregunta nuestra, Soto Hall termina de esta manera:

"En resumen, la orientación panamericana de "La Prensa" no es más que una divulgación de las doctrinas predicadas y practicadas por nuestro Martí, por nuestro Martí, en sus discursos, en sus conversaciones, en sus versos, en sus artículos y en su vida toda. Martí comprendió a todas las naciones de la América, y de todas se ocupó. Su obra es como una gran aguja que fuera uniendo a los distintos pueblos de nuestro continente. De ahí que su figura tenga que ser el centro, punto de partida e impulso inicial de todo panamericanismo desinteresado y generosamente inspirado".

Con estas palabras terminó nuestra charla con Máximo Soto Hall, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la cordialidad interamericana, y vértice del buen panamericanismo en "La Prensa", el gran diario de Buenos Aires.

Guillermo Martínez Márquez



SR. FRANCISCO G. ARENAS
Distinguido financiero, primer Vicerrector de la Bolsa de la Habana que falleció recientemente en esta ciudad.

Mae tras y maestros graduados reciente mente en las 4. sus Nocturnas, en cuyo honor fué ofrecida la fiesta, celebrada el domingo en el Colegio de Arquitectos.



Momentos después de haber sido impuesta al doctor Orestes Ferrata, Embajador de Cuba en Estados Unidos, la gran cruz de "Carlos Manuel de Céspedes", se tomó esta foto en la que aparece el doctor Ferrata con el general Machado y varias de las personalidades que asistieron al acto.

FOTOS VALES

El doctor Orestes Ferrata, rodeado de las personalidades que concurrieron al homenaje que se le ofreció por el excmo. Carlos Machado, director de "Hera de Cuba", en la redacción de tan estimado co.esa.



F. A. FELA DOMENECH
Candidata en el Certamen de Belleza de "El Mundo"-Partagas, que será objeto de un homenaje de simpatía que se celebrará en el teatro "Actualidades" próximamente.



Mesa cenada por damas que asistieron al plantamiento de la Cruz de la Cava producido en el "Casino de la Playa" de Mariano.

FOTOS VALES

Un aspecto de la concurrencia a la fiesta celebrada el domingo en el Colegio de Arquitectos de los nuevos graduados de las Escuelas Normales.



EMMA PISEIRO

La notable recitadora mexicana que ofrecerá el día 27, por la noche, un recital de despedida en la Asociación de Reporteros.



DR. CLAUDIO FERNÁNDEZ DE VELAZCO
Que en los exámenes recientemente ofrecidos en la Universidad, ha obtenido el título de doctor en Derecho Civil.

Señoritas que tomaron parte en la brillante fiesta ofrecida para los graduados en el teatro "Campeón" por la Asociación de Artistas Asociados del colegio "María Teresa Comellas".



Un grupo de las damas concurrentes al "baile blanco" ofrecido al cabalero por la sociedad "Área", de la Vibora.

Un aspecto del banquete ofrecido al comandante Bonich, supervisor de uno de los departamentos de Obras Públicas, con motivo de haber obtenido el título de arquitecto en la Universidad Nacional.

Asistentes al champagne de honor ofrecido por el Casino Español a Mr. Alexander P. Moore, embajador de Estados Unidos en el Perú y embajador de su país en España, a su paso por esta capital.

FOTOS VALES



Durante uno de los intermedios del "baile blanco" celebrado el sábado último por la sociedad "Áreca" de la Vibora, fue tomada esta foto, en la que aparece un grupo de asistentes a la fiesta.



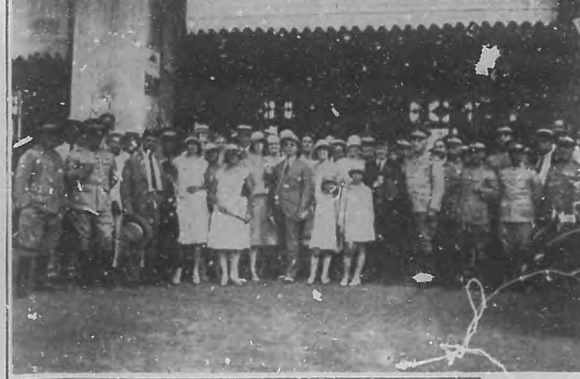
En las alrededores de la ciudad de Bruselas fue tomada esta fotografía en la que aparece el senador doctor Viriato Gutiérrez, presidente de la Delegación Cubana a la Conferencia del Aclarar, celebrada en dicha ciudad, acompañado de las delegadas señoras Luis Marino Pérez y Jorge de Cifra y Com. Luis Rodolfo Miranda, Ministro de Cuba en Bélgica.



Presidencia del almuerzo ofrecido en el Casino de la Playa de Mariano, por la casa productora del "Orange Crush", para festejar la determinación de la misma, de emplear naranjas cubanas en la confección de ese popular refresco.



Una demostración evidente de la inmensa popularidad de que en nuestra ciudad goza el Jovera y ya discutido escritor señor Pierre de Ramus fue el banquete que en el Palacio de Cristal le ofreció muchas pasadas, un grupo de sus amigos y admiradores. En la foto que publicamos aparece la taura del homenajeado presidiendo ese banquete que ha pasado a los anales de nuestra ciudad, por haber sido motivo de que el alma cruda se mezclara allí en lo que tiene de más sugestivo en su buen humor y cordialidad.



El capitán-dentista del Ejército doctor Jesús Clark, rodeado de los famasares y amigos que fueron al Muelle a darle la bienvenida, al regresar de su viaje a Londres, donde representará a nuestro país en el Congreso Odontológico allí celebrado recientemente.

FOTOS VALES

Presidencia del brillante acto celebrado en los salones del Colegio de Arquitectos por la Asociación Nacional de Graduados Normalistas, con motivo del ingreso en ella de los maestros que obtuvieron su título este año.

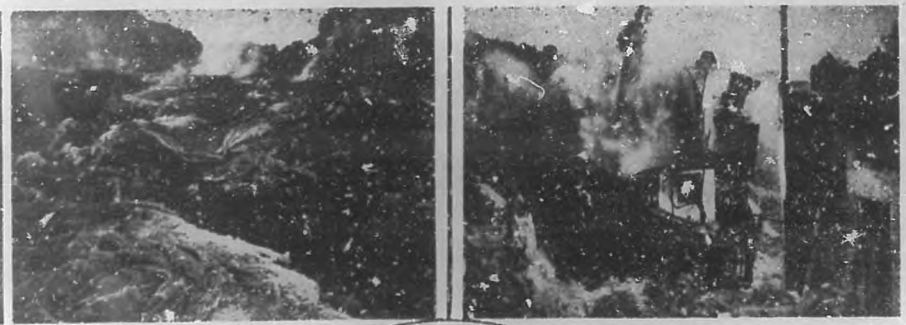


Concurrentes al acto celebrado por el Club "Madrileño" con motivo de la toma de posesión de la nueva directiva de esa institución regional española.

Asistentes al almuerzo ofrecido por el señor Jorge Aguado al general José B. Alemán y sus acompañantes, con motivo de su visita a las obras de construcción de la Escuela Técnica Industrial "Presidente Machado".



Un grupo de los maestros cubanos que han ido en excursión a los Estados Unidos, frente al magnífico edificio de la Unión Panamericana. En el centro, en primera fila, aparece el señor doctor José T. Barón, Encargado de Negocios de Cuba en Washington, y detrás de él el doctor L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana.



En el interior del cráter, la lava fluye semejante a la espuma de una olla monstruosa en plena ebullición.

La lava avanza. Bajo el impulso irresistible, los árboles caen, las cascas se desploman.



El cráter del Vesubio con su lava en círculo y su cono central. El monstruo, adormecido momentáneamente, lanza humo apaciblemente.

UN INFERNO DESCONCERTANTE

El Vesubio se despierta

UNA montaña, como una mujer bonita, no dice su edad a cualquiera. En vano se sabe que las montañas nacen, envejecen y mueren como los humanos, es necesario ser un poco especialista en la materia para reconocer que los Alpes gozan de una robusta juventud, que los Pirineos están ya decrepitos, y que los peñascos de Bretaña no son otra cosa que las osamentas dispersas de un vasto cuerpo destruido hace miles de milenios.

La vida de un volcán, por el contrario, parece mostrarse a los ojos de todos. Su edad, propiamente dicho, nos interesa poco. Una sola pregunta se impone: ¿vive o está apagado? Hay sueños que engañan. Las negras montañas de la Auvernia permanecen en silencio desde tiempo inmemorial. Pero es efectivamente el suyo, el silencio de la muerte? No tenemos ninguna garantía de ello. El Vesubio había dormido bien durante tres años antes de sepultar a Pompeya. Y ahora, en estas últimas semanas, ha sepultado casas y hectáreas de campos cultivados, bajo la lava.

Los pocos volcánes han sido más estudiado que el Vesubio. Es el "volcán de laboratorio" por excelencia. Desde hace cerca de cuatrocientos años, la ciencia mantiene un dedo atento sobre su pulso. Si bien es verdad que la ciencia conoce mal las erupciones de los primeros quince siglos, que han seguido al año catastrófico, (el año 79 de nuestra era), en cambio, se ha documentado bien después. A partir de 1630, las observaciones se acumulan minuciosas y precisas, escalonándose de día en día y de hora en hora.

La silueta familiar del volcán, de perfil cortado, que los viajeros pocos temerarios, contemplan hoy desde la bañía de Nápoles, era evidentemente desconocida de los romanos. Su "montaña" mostraba entonces, y hasta el año 79, un cono único cuya cima se abría en un vasto cráter más o menos colmado, que media cuatro buenos kilómetros de una orilla a otra. Cuando la destrucción de Pompeya, la mitad de este cráter saltó, no dejó subsistir más que una muralla en forma de media luna, rodeando un anejo pilar de lava seca. En medio de esa mesa de escorias se elevó rápidamente un nuevo cono que en su estado actual, domina en una centena de metros la vieja muralla horadada.

La actividad del Vesubio no ha disminuido casi nada desde hace tres siglos. Este volcán tiene la especialidad de dos clases de erupciones: la erupción de orden exclusivamente explosivo en que el cráter lanza hasta la altura de dos o tres kilómetros, toda una muralla de bloques, pedruscos y cenizas (un bombardeo de este género costó la vida a casi doscientos infelices en 1906);

la erupción en que las explosiones son acompañadas por desbordamientos de lava.

Cuando la lava corre con lentitud,—como en el caso actual—verdada sin ruido desde lo alto del cono o por una hendidura que se abre en los flancos, su extensión se enfría, y la lava que se presenta una superficie unida, o se arruga, se frunce y se desgarrará, dejando pasar por sus grietas filtraciones de lava fluida. Así es como se forman los "hilos de lava". Por el contrario, cuando la materia en fusión es expulsada con violencia, se extiende rápidamente alcanzando una velocidad de dos o tres kilómetros por día. En ese caso, la superficie de la lava es caótica, erizada de crestas y de asperezas múltiples.

Los volcanistas que vigilan la vida subterránea del monstruo, han constatado que ésta se desarrolla por ciclos, que se extienden a varios años. Algunos de estos ciclos tienen una duración relativamente corta. Otros comprenden varias décadas. Y todos terminan en un "paroxismo", después del cual parece descansar. Desde hace doscientos años, se han contado doce de estos ciclos, el más largo de los cuales fué de treinta y un años, durando de 1875 a 1906. Cada paroxismo ocasiona fatalmente un trastorno del "paisaje" volcánico. La cúspide del cono eruptivo se encuentra más o menos decapitada. (Así es como en el curso de la erupción de 1906 el cono del Vesubio perdió 180 metros de su altura.) Un cráter de algunos centenares de metros de ancho, se abre. En el transcurso de los primeros meses del nuevo ciclo, el cráter se colma poco a poco. En medio de las escorias se forma un cono en miniatura, cuya boca se estrecha a medida que crece en altura. Y esto hasta el día en que, habiéndose cerrado casi por completo el pequeño cono, la población subterránea explota. Entonces el proceso repite: las erupciones en miniatura se suceden en el interior del cráter hasta el paroxismo final, que sacude toda la cima del volcán y toma un aspecto de catástrofe.

¿Qué es lo que disminuye o acelera el ritmo de los ciclos volcánicos? ¿Es la luna? ¿La luna tradicional? o popular, responsable de tantas cosas terrestres? Los geólogos americanos de Hawaii lo afirman seriamente, científicamente, y perentoriamente. En cuanto al Vesubio, se pretende que las lluvias activan la evolución de los ciclos eruptivos. Por cada milímetro de agua que corre sobre las cuevas del volcán, caen en efecto cerca de 500 toneladas en el interior del cráter. Y se ha notado, que los me-

(Pasa a la Pág. 60.)

Hay, lleno de amargura, sintiendo la proximidad de la muerte—pero de todo mi esfuerzo, solo uno o dos vales harán que se me recuerde por algún tiempo. ¡Luego, el silencio y el olvido me cubrirán para siempre! No se equivocaba este buen padre de la opereta vienesa, que cargado con la admiración; de las multitudes, todavía joven se retiró del mundo. Al cabo de tres años de haber desaparecido, apenas se le recuerda y de sus obras sólo dos perduran: "Mme. Pompadour" y "La Princesa del Dollar". Precisamente ha sido esta última, la que en esta hora ha devuelto el nombre del inspirado compositor que sacrificó su talento al aplauso inmediato, al plano de la actualidad.

Entre sus manuscritos, entre su voluminosa correspondencia, que su albacea testamentario ordena cuidadosamente una curiosa narración ha sido hallada "La Verdadera Historia de la Princesa del Dollar", titúlase esta obra literaria que Edward Clairmont, altamente interesado en el hallazgo, acaba de traducir al inglés.

Natalia, cuyo apellido oculta cuidadosamente tras una X el narrador de esta auténtica historia, pertenece a una familia prominente de la alta aristocracia americana, emparentada con la nobleza británica. En los círculos sociales se la conoce por Miss Natalia Millon. Al iniciarse la aventura, la joven millonaria viaja por el mundo enferma de un mal que ni aun las eminencias científicas han podido diagnosticar. Su verdadera enfermedad, es otra que su exceso de fortuna. Sobre Miss Natalia, en efecto, pesa todo el poderío de su casta, que impone su voluntad en los círculos financieros de Wall Street.

Abrumada por el pesado fardo de su desmesurada opulencia la Princesa del Dollar, viaja por el mundo buscando únicamente al Príncipe de sus sueños. Un día entre los días crees haberlo encontrado, mas, su satisfacción les va en cenizas prontamente. Para probar la sinceridad del amor que la ofrecían, se fingió arruinada. Hizo desaparecer sus joyas, vendió su hotel de París y su villa de Nizé, aventó ruinas sobre un desastre irremediable en la Bolsa de Londres y llenó su antecámara de falsos acreedores. El galán, enterado del cataclismo se retiró no muy gentilmente. Desde entonces el sosiego abandonó a la encantadora mujer.

En sus reflexiones, Miss Millon, se lamenta de este modo: Estaré condenada a dudar de por vida de todo hombre que me salga al paso. Para acrecentar sus congojas, el recuerdo de las infelices domésticas de sus más ricas amigas no la abandona un instante. Y en verdad que no le falta razón para alarmarse. En este punto debemos recurrir a la estadística del Argo de la crónica social neoyorkina. He aquí, pues, cifras y nombres que provocan la más indiscreta de las preguntas: ¿Cuánto le costó su marido, señora? Annie Gould, hija Princesa de Sagan y duquesa de Talleyrand, si fuera sincera, contestaría de acuerdo con las palabras del Argo: ¡ser condesa de Castellane, bien vale cinco millones de dólares! Y Consuelo Vanderbilt, a su vez, recordando su boda considerada como la más espectacular de cuantas se han efectuado en Norteamérica, ya que, solamente en orquídeas para decoración del templo se gastaron ciento veinticinco mil pesos, podrá decir: El duque de Marlborough no es caro en diez millones, más un seguro de tres, sobre mi vida, a favor del Duque.

No parecerían costosos, en verdad estos entusiasmos amorosos de las princesas del dólar, si, como el segundo matrimonio de Annie Gould, resultaran felices, pero Natalia

X, sabía de sobra qué había de encontrar de cada beso. Así, en su esfuerzo para cicatrizar la honda herida abierta en su corazón se lanzó en el torbellino de la vida prorsiente y al par o sea un lujoso "suite" en el Bois, donde inicia aristocrática y los improvisados millonarios se inclinaban ante sus caprichos de beldad tiránica, toman un modesto alojamiento en una humilde pensión.

Quiero en esta hora—escribe Natalia—saber qué valgo por mí. Saber que soy como mujer fuera del áureo marco de mis millones. Su deseo no tardó en verse satisfecho. Una noche lluviosa, cuando enfundada en un traje de sastrería muy modesto y muy rápido, cruzaba presurosa y alegre como una simple "midmette" el puente de la Concordia, un hombre la sigue discretamente al principio, sin tateo alguno, más tarde cuando avanza por un pasaje más oscuro y solitario. A poco, se inclina sobre ella y trata de detenerla. No es una noche que convide—dice, envolviéndola en su aliento alcohólico—a caminar sola por las calles. Ella no contesta, pero unos pasos más adelante, cuando está a punto de caer, él la sostiene por un brazo. Miss Millon, vacila un instante. La novedad la incina a seguir la aventura. La prudencia, en cambio, le aconseja huir... Pero cuando se ha visto a la curiosidad vencida por la razón, Natalia se detiene vacilante. Entonces, su brazo rudo la rodea el tallo. Ella reconoce, un sí es no complacida, la imposibilidad de huir. Caminan juntos corto trecho y el desconocido acaba por conducirla a un verdadero antro, disfrazado de *cabaret-concert*. Allí, bajo las luces, confundida con las mujerzuelas de carnes flácidas, recargadas de cosméticos baratos y joyas falsas, entre los joyanes que, conjuntamente con sus tatusos exhiben sus cicatrices y sus cuchillos que conocen el sabor de la sangre, se da cuenta de su apurada situación. Siente repugnancia y siente miedo. Pero ¿cómo librarse? La intrépida americana, como caza acorralada, acecha la oportunidad para dar el salto liberador.

Para una hora durante la cual los peligros se multiplican. De pronto, en el fondo de la sala, unos jugadores de cartas interrumpen la partida para insultarle. El incidente degenera en riña. Las luces se apagan. La policía atraída por los gritos y el tumulto acude. Natalia, aprovecha la confusión para alejarse del temible lugar, mezclándose con la muchedumbre de curiosos. Ya en la calle, corre, tropieza, etc. De nuevo, un brazo masculino la levanta, pero esta vez Miss Millon, comprueba con agrado que se trata de un obrero, que regresa al hogar, vestido todavía con sus ropas de trabajo. Y cuando la propone acompañarle hasta su casa, la joven accede complacida e interesada repentinamente. ¡Sin sospecharlo siquiera se apoya en el brazo de su soñado Príncipe.

A partir de esta noche, las entrevistas son cada vez más frecuentes. Al cabo, el arriero ciego, hace que como en los novelones de Suecia, los mismos sueños embellezcan los días de la princesa y del obrero. Nuestra casa será pobre, pero encantadora. Tú eres un ángel y yo soy tu fiero guardián—dice un día el futuro príncipe junto a una reina de mármol en el Luxemburgo. Natalia, entusiasmada, desliza sus finos dedos por los cabellos del Príncipe Azul.

Semanas y meses pasan y a medida que el idilio es más hermoso, más grande es, también, el temor de confesar la verdad. Una noche el no acude a la cita. Con la mañana, Natalia, recibe una carta de despedida: "Pedirte que me olvides sería una ingenuidad. No hay que olvidar cuando no se ama. Has juzgado una farsa indignada y has estrujado mis ilusiones. (Pasa a la Pág. 65.)

El Ramesseum o templo mortuorio



de Ramsés II en Tebas.

XIII

PASEO EN COCHE POR LA AVENIDA DE CHUBRAH

La Avenida de Chubrah es el Bosque de Bolonia, el Hyde Park, el Prado del Cairo.

Es una avenida ancha, larga, abunante y entrelazada, de tal suerte que forma por sobre el paseo un techo verdinegro, lleno de cantos de pájaros, de viento y de sol. Quien quiera conocer bien la fisonomía del Egipto con tempestad, el Egipto de Ismael Pachá, debe ir a pasear a la trote por la avenida de Chubrah.

Cuando el sol va cayendo hay una sombra bajo los árboles de la avenida. El *sais* corre silencioso, haciendo que el viento levante su corta saya blanca. El cochero cruzado sobre el asiento, guía envuelto en el amplio albornoz que fluctúa sobre el *tarbuch* rojo, gritando y fustigando a los caballos negros, que corren con un paso monótono y camino.

Se extienden a ambos lados tierras de sembradura. A nuestra izquierda queda el Nilo; a veces se ve el mástil de un *debarich* en la margen opuesta blanquear un elevado palomar. Hay a espacios una espesura de árboles, palmeras o sicomoros; es un jardín, un palacio en medio, asienta su peso, blanco, con terrazas, ventanales abalconados y una especie de peristilo griego pintado de verde o azul. Las ventanas están abiertas, y se ven cortinas de lana o seda, colgando en largas arrugas. Son palacios de Pachás, de príncipes de la familia de Mehemet-Ali. Después hay grandes espacios cultivados de *durah* y trigo; de nuevo la casa de un *fellah*, miserable, oscura, escondida entre palmeras o junto a un campo humilde perdida entre los trigos. En el silencio, se oyen las *sabtes* (1) moverse con un ruido plañente, áspero, aflitivo.

A lo largo de la avenida circulan carruajes. Allí un copta de actitud austera, turbante negro, túnica patriarcal que viene rezando su rosario, esquivo una victoria arrastrada al trote largo de los caballos ingleses, guiados impasiblemente por un pequeño cochero de cara roja entre la tortura de un cuello excesivamente alto; es Madama M., que va cantó en el *debarich* de Su Alteza frente a la colina de los Sepulcros.

Ab, Venas, ma triponni
Pourquoi te vas-tu
Faire ainsi cascader
cascader la vertu!

Detrás, una fila de camellos, cargados de piedras rectangulares, enormes, blancas, amarradas con gruesos calabrotos, van a paso medido, solemne y oscilante hacia las obras de algún palacio de Pachá o de Bey.

Una mujer *fellah* cargada de *durah* o de estiércol de camello, mar-

(1) Norias generalmente movidas por búfalos o camellos.

cha rápidamente a grandes pasos elásticos que le hacen saltar los senos en la única azul que le modela el cuerpo escultural. Se retira pesadamente un pobre *fellah*, gordo, indelerte con los ojos enfermos, llenos de moscas para dejar pasar un carruaje lleno de vestidos claros y sombrillas con reflejos de seda. Un hombre redondo, pequeño y rubio va en él; se trata del cónsul general de Prusia, uno de los muchos tiranos de Egipto.

Representa las reclamaciones, las indemnizaciones, toda la tiranía de la colonia alemana.

En un cupé, recostado indolente y afectadamente, va Mr. Lavine, con sus grandes barbas, su sonrisa ática, su mirada penetrante, lleno de ideas y de artificios; es vicecónsul de Rusia y de Portugal, íntimo del Virrey, del hombre que gobierna Egipto risueñamente, bebiendo como un católico y comiendo como un mahometano. Por lo demás, el Virrey es un hombre afable, gracioso, fino, de una alegría imper turbable, de una concendencia plena de amabilidad.

Pasa otro cupé con dos cocheros de *tarbuch*, oscuros, altos, gobernando un trono de caballos ingleses; es Ragheb-Pachá, el Presidente del Consejo, hombre humillado en la mocedad, alma agri-dole en la vejez, lleno de antiguas costumbres musulmanas y hoy arrojado violentamente hacia la modernidad que domina a Egipto.

Pasan algunos soldados egipcios, en fila, cogidos unos a otros por el dedo meñique; caras bestiales, óseas, de bigotes erizados; traen uniformes blancos llenos de manchas, y los *tarbuchs*, echados atrás dejan ver cabezas estrechas y duras.

Detrás de nosotros viene rodando una victoria magnífica, forrada de seda amarilla con dos mujeres—dos vestidos—envueltas en velos blancos sobre pesadas sedas de Damasco. Por bajo el velo encintilan las jovas; tienen ojos negros y la piel de una blancura láctea. Son mujeres del serrallo. Al pie del cochero galeoneado, un hombre sin barba, se perfila asegurando un bastón; es el cunice.

Pasan *fellahs* conduciendo carros de maíz, fuertes, altos, negros de rápido andar, vestidos de azul. Un pobre viejo curvado, de enormes barbas agudas, la nariz adunca, pequeños los ojos brillantes, lleva a la espalda un odre lleno de agua escorriendo. En el fondo de otro cupé vemos un hombre bajo, encarnado, de pequeño bigote blanco; es Nubar-Pachá, el Ministro de Negocios Extranjeros, el Haussman del Cairo, el reformador de las costumbres, el importador de las cocotas, de los cafés cantantes y de los publicistas. Por lo demás, es un hombre hábil, penetrante, astuto.

Cuatro viajeros ingleses, apiñados en un coche de plaza, con las guías abiertas sobre las rodillas, pasan llevando a *drogman* en el pescante, empuñando un enorme paraguas.

Algunos caballeros galopan vestidos de largas levitas llamadas estambulinas, *tarbuch* rojo, pantalón claro, bota reluciente. Van en-

tre ellos Arahmel-Effendi o Ibrahim-Bey, altos dandis del Cairo, ricos, poderosos, educados en París. No serían ellos de seguro quienes confundirían en el Bosque de Bolonia o en cualquier otra parte, el *huit-ressort* de Ana de León con el *landau* de Madama de Agrade... Conocen minuciosamente las caricaturas de Cham, cantan la *Vie Parisienne*, adoran a Edmundo de About, leyeron a Guizot... Un día gobernarán Egipto.

A pie marcha apresurado un hombre con una mitra aguda a la manera persa, camino del Cairo, cubierto de polvo; está ya no checiendo y tiene que llegar al convento antes de que comience la noche... Va rezando y a veces eleva al cielo los brazos, caminando a largos pasos; es un derviche.

Más adelante, vemos un palacio cerrado, impenetrable, pertenece a Mustafá-Pachá, desterrado en Constantinopla, donde intruía junto al Sultán contra el Kedeve.

En medio de la Avenida un beduino adelanta su dromedario, la lana levantada, el cuerpo envuelto en su blanco albornoz. Madamita *joly* pasa vivamente, gobernando sus *poneyes*. Un cochero de largas barbas, birrete felpudo y alto, casacón de alamares, guía una berlina de un caballo; dentro va una cocota que llegó de San Petersburgo para hacer fortuna—*faire le Pacha*—dice ella...

Un hípico cruza con nosotros galopando; es Mehemet-Ali, fi-



Colosos de Memnón, en Tebas.

redero presunto. Tiene el rostro oval, pálido, de un triguero árabe, sería la fisonomía de una belleza triste y de una corrección tenebrosa.

Pasan otros carruajes, todos al trote: los cocheros nubios insultan a los peatones "hasta la séptima generación", dentro, riendo recostados, altivos, de *tarbuch* hacia la nuca, pantalón de mechilla, frac negro, flor en el ojal, puro en ristre, pasean los elegantes del Cairo, los empleados de las Secretarías, de los Ministerios del Comercio...

Todo aquello pasa, un viejo musulmán se arrodilla, un turco se arroja precipitadamente de su burro y se inclina poniendo la mano en el pecho; un correo de gorra a lo jockey y calzón de ante, va precediendo a un cupé rico que arrastran cuatro caballos, resplandecientes de metales. Dentro va la gran figura del Virrey. De frente se sienta Sheriff-Pachá. Al lado, galopan grupos de *ayudantes* de órdenes, de *tarbuch* rojo, extraordinariamente altos, con uniformes azules, cubiertos de alambres de oro.

La avenida atraviesa por una aldea; es Chubrah, casas populosas, oscuras, algún palacio blanco. Al lado, el Nilo.

La avenida corre junto al agua. Llegamos. Un portón de bronce, cubierto de clematites. Es el palacio de Chubrah. Imposible entrar porque según nos dice el guarda las mujeres del serrallo están paseando por los jardines. Algunos eunucos vigilan la puerta.

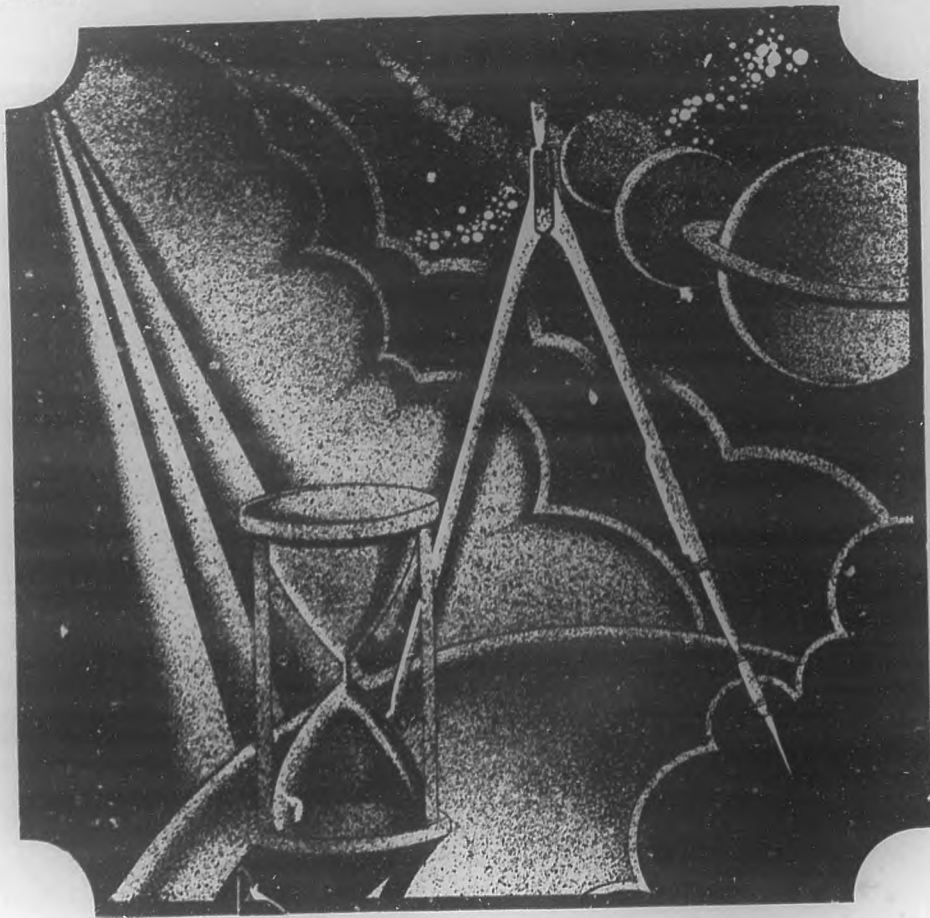
Volvemos. Aquí la avenida no está nivelada y el carruaje se balancea como un navío. El sol está ya al desaparecer. El paisaje es maravilloso: el río se extiende en una gran anchura, luminoso, azul, de una extraordinaria transparencia. Del otro lado la margen, con su línea verde oscura, se recorta fuertemente en el cielo pálido, levemente dorado.

La línea de verdura es baja, ondulante; a veces se levanta una palmera y cada una de sus ramas se destacan minúsculamente, como una imagen recortada sobre un fondo luminoso. Las *dehábichs*, navegan con las velas abiertas, como grandes alas a las que el sol da un tono rosado. A lo lejos las pirámides de Gizeh, transparentes, finas, como hechas por un cincelador se diseñan entre una niebla rosa. Por el otro lado el paisaje se extiende hasta el horizonte, hecho de pequeños cuadros, de leves decoraciones, campos de un verde vivo, ricos; pozas de agua resplandecientes como aceros, árboles finos espolvoreados de florecitas claras. Un pelicano pasa junto al agua.

La noche va comenzando. El crepúsculo es cálido, luminoso, fugitivo. En lo alto comienzan a palpitar grandes estrellas.

De repente de junto al Nilo llegan gritos agudos. Un niño *fellah* cayó al agua. Le salvaron dos remadores de una *dehábich*. Las mujeres corren sobre los muelles de madera, junto al río, gritando con una modulación prolongada y aguda, levantan los brazos, haciendo invocaciones, y sus túnicas fluctúan en el aire bajo los velos despedazados que dejan ver rostros llenos de tatuajes, con grandes ojos negros y un anillo pasado por la nariz. El niño estaba salvo pero las mujeres continúan corriendo, gritando, tumultuosas, con los brazos levantados, como en una tropa.

Comenzó la noche. El carruaje entra a trote largo en Eshkeieh. Las ventanas del palacio están encendidas, en los cafés cantantes se afinan los violines, las orquestas comienzan a tocar.



AGONIA

EN el paisaje, un largo estremecimiento que recorre el oro de la mañana.

Los árboles cuelgan sus ramas de un verde intenso y fingen—sol, polvo rubio, tonalidades azulosas—soberbio plumaje de pavo real.

Todo él—el paisaje—abierto, húmedo, suspirante, parece una boca de mujer enamorada, por la que pasan suavemente la respiración de la tierra y del cielo.

El artista lo imagina todo. Como una patena avanza su alma hacia lo infinito. Objetivamente, tal vez ese infinito no existe más que en la limitación de su visualidad y en la angostura del marco de su ventana.

En cambio, en el pensamiento del artista hay una amplitud de océano inédito. Si el mundo natural se aomara a

él, hallaría el verdadero infinito, y se avergonzaria de su pobreza geográfica.

El artista, en pie, mira y mira. Lo que ve no le satisface. Para ir más lejos es preciso que, abatidos, caigan sus párpados.

Entonces sueña

Sueña con la palabra gigante y el gesto suave.

Crece. No cabe dentro de él. Fuera de él, tampoco. Lo crearía todo en X días laborables. Haría la luz, la mujer y el hombre. Iguales y distintos a como son.

Se prendería a todo como una incombustible llama de fuego. Se alejaría de todo como dos alas sir tronco.

Haría el cuadro único; la estatua única; el poema único.

Haría de la muerte otra cosa. Formas nuevas. Colores extraños. Armonías sorprendentes.

El pensamiento del artista es una bomba y un vientre femenino. Lo increado sería su creación.

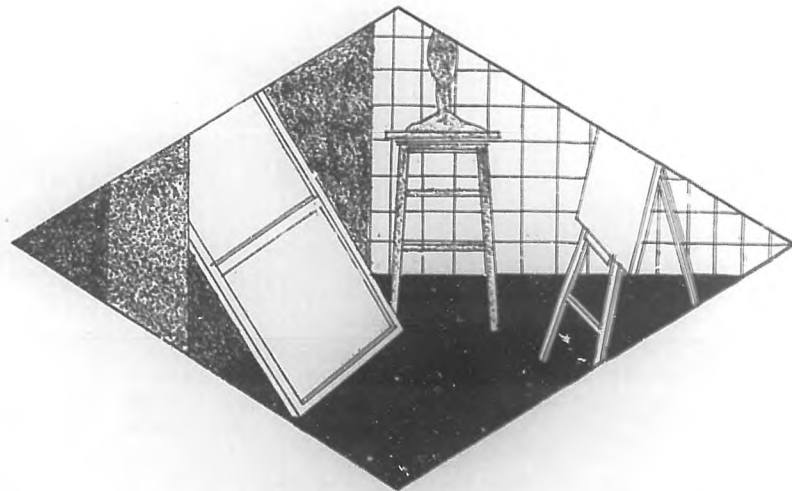
Y sobre su obra el silencio, ni Religión, ni Política, ni Gloria.

Una calle modernizada. Sordo traqueteo entre dos prolongados paredones de casas. Gentes. Vulgaridad. Un café. Una mesa. Y él allí... En el ambiente zumo de actividad. Tres generaciones. Clasicismo. Vanguardismo? El pensamiento del artista en un punto sobre la S solitaria de su corazón. Angulos. Deformidad. Matemáticas. Eso es Arte y otra cosa, también.

El artista fuma. Bebe. Va a la esquina y se sube estúpidamente al sillón del limpia-botas. Pasa un hombre en una bicicleta. ¿Anacrónico? ¿Se ha visto él qué ridículo? Separados él y el vehículo. Un balcón que se les cae encima. Un gato cerca. ¿Por qué? Un motivo pictórico. ¿Y si la bicicleta tuviera la cabeza del hombre? Mejor. ¡Qué cosa imbécil los centuros!

Antiguamente, muchos personajes, muchos adjetivos. Volúmenes. Hoy, líneas. Palabras servidas en dedales sin fondo. Antes, expresión. Hoy, impresión. ¿Mañana? Un sol No se sabe.

El hospital parece un panal de abejas a la intemperie. El oído alarga los corredores. Los ojos agachan el techo.



OFELIA · RODRIGVEZ · ACOSTA

Olores humanos. Perfumes de química. Blancura de sábanas, paredes y ropas.

De cabellos, alguna vez. El artista postrado. Su pensamiento es como un vaso que se rompe al minuto. Silencio. Sonido. Sensibilidad. Trazos azules y luminosas.

—Hermana, asómese a la ventana. ¿Todo está igual?

—Todo está igual.

—Fijese bien: los árboles. ¿cómo son?

—Como siempre han sido.

—Deje, hermana, no se moleste: es inútil. Gracias.

La Hermana tiene los ojos, la boca, los brazos en el mismo sitio. ¡Qué lástima! ¡No poder cambiarlo todo! ¡Hasta la figura humana, a una palabra! Cualquiera da con esa palabra.

¡El día, ancho, isócrono, sempiterna voz de la garganta universal, pasa sin parecer que pasa!

—Hermana, lllore usted. ¿Podría usted llorar en mi obsesivo? ¿No puede? Déjelo usted. No se llora más que con los ojos, y no se puede llorar más que con lágrimas. Total.

—No; se llora también con la boca, y se puede llorar con sonrisas.

El se incorpora.

—¿Sí?

—¿Cómo está el enfermo?

—Delirando.

El se tumba en el lecho. Parece que duerme. Está pálido. Y agoniza.



Dr. C. Y. Wang, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Nanking, que ha ratificado la adhesión de China al Pacto Kellogg.



Una sección de infantería del Ejército Rojo del Soviet, la que demuestra hallarse bien armada y equipada.



El general Chiang Kai Chek, jefe del Ejecutivo del gobierno chino de Nanking, que ha declarado que China no desea la guerra.

Ruso-Chino

Un destacamento de tropas rusas en acción, durante la guerra interna del año 1918.

El Conflicto

Una escuadrilla de aeroplanos del ejército ruso, que hace poco volaron sobre territorio chino, haciendo propaganda en favor del Soviet.



General Chiang Kai-shek, Gobernador militar de la Manchuria, que ha sido reconocido por el Soviet como el jefe del gobierno ruso-chino.



Consejos y Orientaciones

POR FRIVOLINA

encajes hechos de crin al estilo de la rafia, se emplearán para los sombreros de mucho vestir, principalmente, para asistir a las carreras.

Las pajas muy claras no se llevarán hasta muy entrada la canícula; entonces aparecerán las capelinas de panamá y las pamelas de colores chillones; pero hasta entonces seguirán dominando los sombreros diminutos.

Las flores aparecerán de nuevo en algunos sombreros: van colocadas a un lado, muy caídas sobre la oreja con cierto aire del siglo XVIII, formando un vivo contraste con las tendencias modernas.

EL ABANICO

Un accesorio de la coquetería femenina que vuelve a ponerse de moda es el abanico. No el abanico grande de plumas de avestruz, sino el abanico refinado de encaje, haciendo juego con el vestido o bien en laminillas de tul sobrepuestas unas sobre otras.

LAS ALHAJAS

Parece que las esmeraldas van dejando paso a los zafiros, y que las piedras de menos valor, como topacios, turquesas, amatistas, tienen un gran puesto en el tocado. Los brillantes gruesos, tallados en rectángulo y las cadenas de mallas largas brillantes, añaden una nota maravillosa a ese conjunto deslumbrante.

LOS "ÉCHARPES"

Los "écharpes" de crepón de China, o de tul, en varios colores, son el último grito de la moda; el "estilo arlequinesco" no está del todo ausente de estas creaciones, tan juveniles y graciosas.

CARACTERÍSTICAS DE LAS NUEVAS CREACIONES DE PATOU.

Las nuevas creaciones de Patou han llamado poderosamente la atención.

Desde luego ha puesto el talle en su sitio y ha marcado la línea de los cuerpos hasta las rodillas; sus trajes de tarde son más largos, y la muselina estampada continúa siendo uno de sus tejidos favoritos durante el día; para la noche, un tejido especialmente fabricado por esta casa permite dar a los trajes un aspecto liso.

(Pasa a la Pág. 57.)



Elegantísimo vestido de puntos negros y blancos sobre fondo gris. Dos volantes de crepé de China, y una guarnición en las mangas y al borde del "écharpe", forman un conjunto de discreta belleza.



Distintos modelos de sombreros de acuerdo con las reglas más actuales de la moda actual.

LOS SOMBREROS

La preocupación durante esta semana dentro del campo de las modas está totalmente concentrada en los sombreros. El gusto imperante de las damas elegantes por los sombreros grandes y la carencia absoluta de modelos origina cierto desconcierto entre los modistos de París. La preferencia hasta ahora se da igual por los de alas *clashes* asimétricas, que por las pequeñas tocas muy ceñidas a la cabeza, dejando al descubierto casi toda la frente. El rostro cada una queda más al descubierto y va huyendo de aquellos sombreros que lo encerraban totalmente. Las tijeras han hecho en ellos grandes cortes que se levantan encima de la frente con un movimiento osado, resultando de un *cheu* muy nuevo y muy en consonancia con la línea general de la silueta femenina, mucho más si se deja un rizo sobre la frente que la adorne gentilmente.

El modisto Reboix, que es el que ha creado esta forma, la aplica a las pañales vaporosas y es ciertamente precioso.

Los adornos se usan igualmente minúsculos que muy grandes.

Indispensable tema de adorno es la cinta en sus múltiples aplicaciones. Sola o combinada, poca o mucha, más ancha o más estrecha, adorna sobria y discretamente, y sobre todo siempre es elegante.

Las cintas de *grosgrain* y satén, del mismo tono del sombrero, rodean las conchas de los modelos de alas acompañadas, tratadas graciosamente para formar trenzados en cuadros, picos y rambos. Las materias empleadas en estos sombreros de mediano tamaño son la paja, la seda, el tricort, forzal. Se ven muchas toquitas de plumas trabajadas con un arte y un gusto exquisito.

Sin embargo, las pajas de que más se habla son las bengala, parasol, panamá, palmera y *pailaton*, trenzado en tonos opuestos. Las crines transparentes, formando cuadros escoceses o de un solo tono; los



Sombrero de paja de fantasía negra y blanca, con un motivo de joyería, último modelo.

Novísimo vestido modelo de Eugénie et Juliette, de tul azul marino con la falda en volantes.

La Mujer Enigma

ESTAMOS ante una producción "Fox", de extraordinaria importancia. Por su factura, por su argumento, y por servir de credencial ante el mundo del celuloide a una artista de gran porvenir: Lia Torá. "La Mujer Enigma", que se estrenará el 5 de agosto en el teatro "Fausto", tiene una trama de interés basada en el siguiente argumento: "A la puerta de una gran tienda de modas en París, el Capitán Paul Fevier espera en un auto. Una joven sale del establecimiento y entra en el coche que parte veloz en dirección a consumir unas copas; Fevier Montmartre. Una vez allí penetra en un cafetú de mala reputación y después de algunas libaciones el capitán va en busca del dueño para conseguir un cuarto. Una mujer, cuyo rostro está cubierto por un espejo velo, los ha estado vigilando y al salir Fevier va hacia la joven y presen-



con ella, aunque no tiene inconveniente en hacerla su amante. Sostienen una acalorada discusión y Nanón regresa a su hogar, donde halla a su padre en gravísimo estado. Desesperada Nanón trata de robar un valioso collar, pero Pierre se lo impide y le anticipa el dinero que le hace falta.

Pierre ofrece a Nanón un empleo lucrativo en su casa de juegos, para que sirva de "gancho" atrayendo clientes adinerados. Nanón acepta y prospera. Uno de los que vienen a jugar, que es adveniente a una legación extranjera se

(Pasa a la Pág. 64.)

tándose bajo el nombre de Nanón, la dice que tenga cuidado con el individuo que la acompaña. La joven la rechaza indignada y entonces Nanón le relata las infamias que ha sufrido a manos de él.

Nanón, hija de un distinguido militar francés, que había perdido su salud y su fortuna, trabajaba en un "salón de Belleza" para ganarse el sustento de ella y de su padre. Pierre y la Condesa di Braccini, vienen al establecimiento. Pierre trata de hacerle el amor a Nanón, pero es rechazado.

Nanón, recibe un telegrama de Fevier, su rico prometido, en el que le participa su regreso de África. Al informarse de la deplorable situación financiera de Nanón, Fevier le dice que no puede casarse



LUZ GIL

hambra" es de una monotonía desespantante. Allí no se vive la vida febril de los escenarios. Allí no se apasiona nadie por su arte. Se recibe con igual indiferencia el aplauso y el silencio del público, el fracaso y el triunfo. Y yo sentía que no era aquel mi ambiente. Experimentaba no sé qué desaliento que empezaba a dominarme, y temí por mis locos entusiasmos artísticos. Me impacientó la idea de vegetar, yo también, en un medio donde todos se sienten más burgueses que artistas. Y volé.

—¿Hacia dónde?

—Hacia México, con una compañía de teatro bfo, que dirigía Agustín Rodríguez.

—¿Mucho tiempo?

—Cinco meses, con éxito enorme. Pero La Habana me llamaba. Es mucha Habana ésta, Don Galaor, para que se pueda vivir lejos de ella mucho tiempo. Al regreso me incorporé a la compañía del malogrado Arquímedes Pous en la que estuve dos años.

III

Ha terminado la primera tanda. Las segundas tiples se lanzan a sus camerinos en una carrera precipitada que encoleriza los nervios del Director de escena, del segundo apunte, y de otros directores que tienen esta compañía de Ernesto Lecuona. Luz Gil no se inmota. Fuera de aquel camarín donde cose ahora y nada que le preocupe. Hay en la apariencia de la artista, una serenidad que no concuerda con aquella desbaratada inquietud de la Luz Gil de otros tiempos. Sus dedos se pierden entre la seda que descansa sobre sus piernas rollizas y firmes, y sus ojos grandes y negrísimo tienen una expresión dulce y melancólica.

Decididamente se ha operado un cambio trascendental en la vida de Luz Gil. He intentado que me relatara uno de sus famosos episodios con los "pieles rojas", que por suerte han desaparecido de los teatros habaneros; que me contara algo de aquella vida agitada que la colocara una época en lo cimero de la popularidad alhambresca, pero Luz Gil desvía el tema, busca pretextos para no andar en el y acaba por decirme:

—Eso no merece que lo recordemos. No te digo que hora soy otra, porque todo esto que soy, tranquila y dichosa, lo he anhelado toda mi vida, aún en medio de las borrascas más fuertes.

—Bien, Luz. Cambiemos el tema. Te tocó en suerte "hacer" tres modalidades del teatro cubano: La de "Alhambra", la de Pous y ésta de Galarraga y Lecuona. ¿Cuál es a tu entender la que más se acerca al estilo que debe prevalecer?

—Esta de Galarraga y Lecuona. Porque está basada en radios de acción mucho más amplios y más elevados. Porque, al fin nos sacaron del solar y de la bulla. Y porque hay más movilidad, más vida, más arte, ¡qué sé yo! El caso es que me encuentro más a gusto en el ambiente de estas obras.

(Pasa a la Pág. 59.)

ESCENARIO del "Fayre Diez de la noche. Pequeños grupos de coristas por los rincones, parejas que se arrullan en las sombras confidenciales de los pasillos ocultos, por uno de los ángulos del escenario frente al despacho del Director, hay un verdadero revuelo de tiples. María González, Elisa Altamirano, María Fantoli, Hortensia Coalla, Amalia Martos y la inquieta y vivaracha Candita Quinana. En la escena, Fernando Mendoza tiene en franca hilaridad al público que por poco llena el "Fayre" esta noche.

—¿Dónde está Luz Gil?

Yo recuerdo que la hermosa tiple mexicano-cubana, era de las que no faltaban en esas inevitables tertulias de los artistas entre telones. Su charla regocijada, llena de giros graciosos, de ocurrencias geniales, de frases rítmicas y fuertes, la hacían indispensable en esos grupos. ¿Cómo no está en uno de estos, tan animados?

Hace mucho tiempo que no frecuento los escenarios e ignoraba que me habían cambiado a Luz Gil. Porque la he encontrado tranquila y filosóficamente cosiendo en su camerín.

II

- ¿Dónde naciste, Luz?
- En México, estado de Veracruz.
- ¿Y comenzaste el teatro en México?
- Sí. Como corista de ópera, por espacio de seis meses.
- Al cabo de los cuales?
- Vine a La Habana.
- ¿Sola?
- ¡Sola! Ingresé en el "Molino Romo" en calidad de tiple bajo la dirección del maestro Brats, pasando más tarde al "Alhambra", con más ventajas en el orden artístico y hasta mejor retribuida.
- ¿Ya sabías bailar la rumba cuando ingresaste en la compañía de "Alhambra"?
- No. La aprendí allí, viendo bailar a Blanca Becerra y a Pilar Jiménez.
- ¿Con qué obra debutaste?
- Con "Los Habitantes de la Luna".
- ¿Y por qué te fuiste de allí?
- Porque me cansé. Aquel ambiente del escenario del "Al-



D O N G A L A O R

El Conflicto Ruso-Chino

CUANDO todo parecía conspirar a favor de la Paz; cuando el embajador Dawes y el premier Mac Donald, en representación de las dos grandes potencias anglo-sajonas, blasonaban de haber podido resolver, en amistosas pláticas, todas las dificultades que en estos últimos tiempos habían amenazado la cordialidad de las relaciones entre Inglaterra y Estados Unidos, cuando al mágico conjuro de la maciza elocuencia de Aristides Briand la Cámara de Diputados francesa, dando de lado a razones sea timenales, ratificaba el arreglo de la deuda de guerra con Norteamérica; cuando el gobierno laborista inglés mostrábase propicio a la reanudación de las relaciones comerciales con el Soviet y a la evacuación de la Rena-



El embajador norteamericano en Inglaterra, Mr. Charles G. Dawes, (a la izquierda) y el Primer Ministro del gobierno laborista inglés Ramsay MacDonald, en una de sus últimas conferencias en las que ambos laboraron intensamente por la Paz Universal.



Mr. Henry L. Stimson, Secretario de Estado de la Unión Norteamericana, que ha advertido ya a los gobiernos de Nankin y de Moscú, que ambos son firmantes del Pacto Kellogg-Briand y que por tanto deben sancionar su contravención al arbitraje.



Mr. Aristides Briand, Ministro francés de Relaciones Exteriores, que está laborando activamente por impedir que China y Rusia rompan las hostilidades.

nia; cuando el plan Young para el pago de las reparaciones por Alemania había sido llevado a buen término, cuando el propio Gobierno Soviet, pedía no ha mucho, en las sesiones de la Comisión Preparatoria de la Conferencia del Desarme que el desarme fuera un hecho rotundo e inmediato; cuando, en fin, un inmenso arco-iris aparecía en el horizonte, de todos los pueblos como augurio de tiempos más bonancibles; surge este conflicto ruso-chino, como si el Destino quisiera poner a prueba la sinceridad y eficacia, de tantos esfuerzos y demandas en pro de la paz universal.

Muchos espíritus, justamente empavorecidos aun por los horrores de la Gran Guerra y sus consecuencias, creen ver en este conflicto de ahora el inicio de una nueva Guerra de las Nacio-

nes en la que, por efecto del empleo, por los ejercicios bélicos, de formidables explosivos y mortíferos gases hasta ahora desconocidos, perecería media humanidad y la otra media difícilmente podría resistir las consecuencias de la horrible contienda.

¿Tendrán eficacia la Liga de Naciones y el Pacto Kellogg-Briand?, se preguntan esos espíritus alarmados, para impedir la ruptura de hostilidades entre Rusia y China o por lo menos para evitar la generalización del conflicto? Para tranquilidad de esos espíritus, la respuesta, hasta el presente, puede ser afirmativa.

Tanto China como Rusia, antes de enzarzarse en una guerra larga y sangrienta, tendrían que convencerse de que los conflictos y dificultades interiores que ambas naciones tienen planteados en la actualidad, no se agudizarían por efecto de la lucha. China apenas empezaba a reponerse ahora de los terribles efectos de la contienda civil que la desangrara hasta hace poco tiempo. Rusia, por su parte, tiene sin resolver el grave conflicto motivado por las dos revoluciones antagonicas que han surgido en el seno del Partido Comunista y que ha sido causa del exilio de Trotsky y otras figuras principales del partido y, además de mantenerse el Soviet a una guerra, la situación sería aprovechada por los militares de rasos blancos, o sea partidarios del antiguo régimen, que andan desmenuados por el mundo para atacar el régimen imperante.

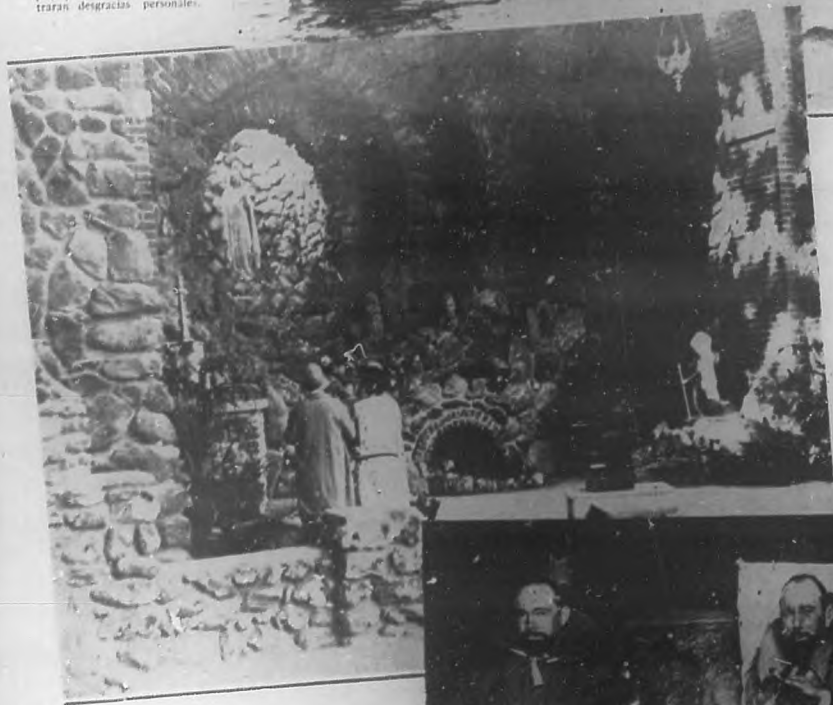
Según dan a entender algunos partes cabigráficos publicados en estos días, tanto el ejército ruso como el chino, no tienen gran potencialidad combatería y carecen de medios de comunicación, fáciles y rápidos, para mover oportunamente, sus efectivos. Además, en las regiones donde se desarrollarían las operaciones militares, reina tal miseria, que no permitiría durar mucho tiempo, la permanencia de ejércitos expedicionarios. En lo que respecta a Rusia puede decirse que la guerra vería a imposibilitar la política de acercamiento económico con las potencias extranjeras, que parece haber iniciado el gobierno de Moscú, por enten-

(Pasa a la Pág. 56.)

EL CURIOSO IMPERTINENTE

Del Exterior

Durante las maniobras que este submarino, el "X-1", considerado como el mayor y más poderoso de los que dispone la armada británica, realizaba en el Mar Mediterráneo, ocurrió en él una explosión que le causó graves daños, pero sin que, por fortuna, se registraran desgracias personales.

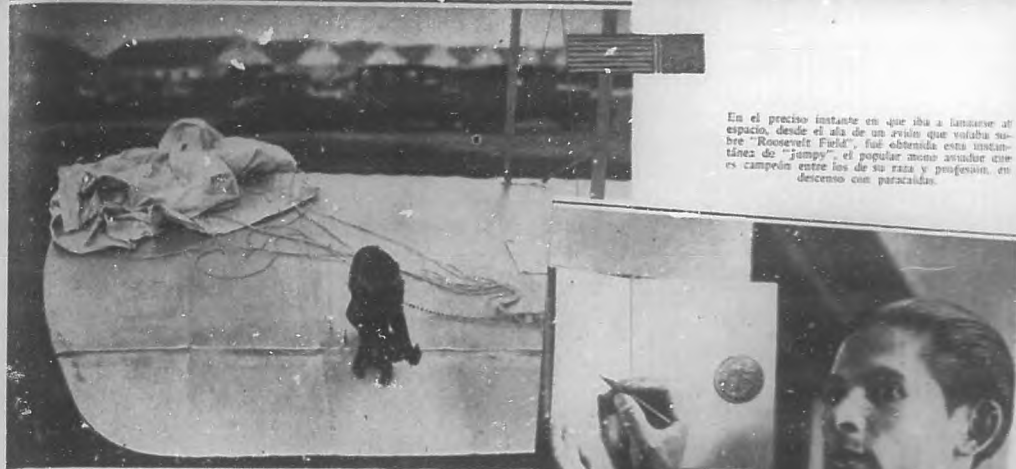


Gruta de la Virgen de 'Indes, que ha sido construida, acaba de ser consagrada en Lebanon, N. Y. A esta inaugural asistieron diez mil personas y durante ella, afirmase, que un viage residente, nombrado James Maher, que estaba enfermo de las piernas hacia 11 años, pudo arrojar sus muletas y echar a andar por sí mismo.



El celebre explorador y hombre de ciencia inglés Sir Hubert Wilkins posando para el notable retratista Mr. Quinn, en el estudio de éste en Chelsea, Londres. Wilkins partirá próximamente para un nuevo viaje de exploración del Polo Austral.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



En el preciso instante en que iba a lanzarse al espacio, desde el ala de un avión que volaba sobre "Roosevelt Field", fue abrumada esta instantánea de "jumpy", el popular mono avistador curules campeón entre los de su raza y profesión, en descenso con paracaídas.



Augusto Flores, joven peruano de 18 años, que acaba de llegar a Los Angeles, después de una caminata de 21,000 millas, la que emprendiera en Buenos Aires hace tres años. Debidamente documentados, podemos afirmar que este no es el primer caso de una persona que andando "a pie" y "a pie" alcanza la meta de sus aspiraciones.

Mons. Borgognini Duca, el primer nuncio designado por el Sumo Pontífice Romano ante el gobierno de Italia, y que recientemente presentó sus cartas credenciales al Rey Victor Manuel.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Un grupo de muchachas de la Selva Negra, en Alemania, vistiendo sus pintorescos trajes típicos salen a dar su acostumbrado paseo dominical en bicicleta. Tenemos la seguridad que si en los campos alemanes se conocieran las trompetillas, esta suprema síntesis del choteo zoológico, las tales muchachas no podrían vestirse y divertirse en esa forma, impunemente.





PLAYA DE VARADERO. Vista de una de las primeras



ALEJANDRO NEYRA GOU

Cómo llegó Varadero a ser meca de Regatas

POR
L. GONZALEZ DEL CAMPO

CUANDO la turba viciosa y cosmopolita de vendedores de la Revista, invada las rías cubanas con el conocido pregon de "LA BOHEMIA, mazzarhante", cuando en la Perla del Norte se distienden los ejemplares el sábado 27 a las seis de la tarde, Varadero, la Playa Azul, se aprestará al gran evento del siguiente día, en que sobre los lomos bichudos y zafiros de sus olas castañearán los torsos ventrosos de mil jates y remolcadores agitando en el espacio la polvorina de sus proyectores empavados, cuyos galardones muestran las lenguas múltiples de fantásticos dioses. Y aminor y poldas alargadas y cuádriles las antenas casacas del Siboney, modernizadas, se destizarán como "chuchos" marinos, a impulso de las fuerzas comandadas de robustos manabos, que rozaron, acompañados, doblegarán el torso, hundirán los remos, dilatarán los biceps e inclinarán el cuerpo sobre la espada, haciendo a la fragil navicella deslizarse como un torpedó, como una saeta, a expensas de aquella orgía de fuerza y juventud, que excitará a los espectadores, haciéndolos como siempre, sentir el respeto hacia los fuertes.

Pero es posible que en el fervor que produce la fuerza plena, la belleza exuberante y la alegría desbordada, nadie muy pocos hayan pensado en las líneas que encajezan esta crónica, de una manera interrogativa: ¿Por qué es Varadero la Meca de las Regatas?

Allí por el año de 1909, Varadero era una playa ignorada para la mayoría de los habitantes de Cuba. No, algo que otro hijo de Cárdenas, capotoso de las delicias que se tienen a la vera del mar, había fundado una casa de fábrica, en la que se llamaba "la quinta de folano". Y algo que otro pescador, cuya especialidad era el camarón, había instalado allí su residencia.

Una de las más antiguas de aquellas casas de recreo es de la familia Neyra-Gou, que de antaño es sabido que forma parte de aquel polinomio de ancestral aristocrático, patriarcal y distinguido, que en Cárdenas se conoce con el nombre de "Neyra, González-Cárdenas".

Esta familia, que antaño sintió el orgullo de los Condes y Marqueses que eran sus ascendientes, y que hoy día se envanace de sus patriotas destacados en las lites libertadoras, de sus políticos prominentes y de la abundancia de sus profesionales, se cuentan más de treintidós de ellos en las cuatro últimas generaciones — es la que en cierto modo tiene la responsabilidad de que sea Varadero Meca de Regatas. Alejandro Neyra Gou, aunque siempre fue un chico simpático, se llamó "Alejandro" en el círculo de sus íntimos. Alejandro no podía dejar de seguir la ruta que habían trazado sus ascendientes y desde temprana edad se sentía capaz de ser aristócrata y tuvo la vocación de ser profesional. Y Ale-

regatas celebradas en dicha playa. Foto American Foto

jandro vino a la Habana, donde asistió nueve meses en cada año a la Universidad y luego volvió a la quinta de Varadero a pasar los meses de vacante que se le antojaban un largo hostero en su vida urbana. Ese año de 1909, el mocionado había aprendido de algunos universitarios orientales el manejo del remo — por qué está que en las cosas trascendentes de Cuba, siempre ha de haber algo de Oriente. — Charles Aquitza, entonces Capitán del Puerto de la Habana, cedió una canoa de su propiedad, a los futuros "Caribes", que así aprendieron el manejo de este artefacto. Die años manearán tan donosamente sus homólogos — nuestros primizos pobladores —. Con esa canoa se hicieron los primeros remos de la Asociación de la Habana y con ella fué que nuestro niño adquirió la fuerza de un galiole.

El jovencito se aburría soberanamente en Varadero. Pasaba largas horas con la vista perdida en el vacío, como dicen que suele hacer siempre que las cosas no le interesan.

Un buen día, mejor que otro cualquiera, habló a sus amigos y parientes de un plan que hacía tiempo venía madurando: comprarnos una canoa, yo les enseñe a remar y tengamos una regata como las que se celebran en Matagorda.

fuieron los niños a casa de Jullio — propietario de un astillero en Cárdenas — cuya tripulación fué integrada por Leonardo Sorzano Lorrin, miembro prominente del "Vedado Tennis Club" y a la sazón huésped de la familia Neyra-Gou y Varadero, que actuó de timonel, llevando como remeros a los jóvenes Ismael Veriens, Humberto de Cárdenas, Octavio Verdeja, Max Smith, Julio Castro y Alejandra Neyra. La canoa, que llevó el nombre simbólico de "Varadero", vino desahucadamente a la canoa "Halley", propiedad de Llorin y tripulada por los jóvenes Alfredo Abreu, Rafael Reynaldó, Enrique Vilá, Pedro Llorin, Raul Castro, Merio Verdeja y el timonel Jullio Llorin.

Después de esta primera regata, Sorzano Lorrin, hizo gestiones para que los jóvenes del "Vedado Tennis Club" fueran a Varadero a regatar con aquellos "muchachos". Conviene señalar el detalle curioso de que los "chicos" de Varadero tuvieron que preparar a la tripulación del "Vedado

Tennis. La canoa "Halley", por carecer esta poderosa institución de hoy, de ese elemento deportivo por entonces. Esta vez también trujo la canoa "Varadero" de Alejandro Neyra.

Se surgió el interés: bio deportivo entre el "Vedado Tennis Club" y "Varadero", intercambio que se fué haciendo más intenso cada año hasta constituir el evento en que participan las más destacadas sociedades de sports y las agrupaciones más aristocráticas de Cuba. Ya cuando de hecho, lo más las agrupaciones más aristocráticas de Cuba. Ya cuando de hecho, lo más

(Pata a la Pág. 56.)

S P O R T S



Tony White, el rival de Ara.

SPORTS DEL MOMENTO

POR
LILLO JIMENEZ

Si la lluvia no quiere pasar por el bochorno de que los ciudadanos lancen contra ella el deplorable anacronismo de sus paraguas, debe permitirse honestamente alejarse de la Habana durante la noche de hoy sábado, y abstenerse de irrupir en la "Arena Colón" para situarse a la altura de los bollereros que colman los edificios aleados al estadio, y a los numerosos que en el vierte la Comisión Nacional de Boxeo.

La tarde brumosa y la húmeda noche del sábado anterior, provocaron en las farmacias la nivelación financiera que casi exigía la ausencia de compradores para los productos contra el reuma desde que fué divulgado el método Asuro. Y la nivelación sobrevino por los capítulos "tila", "bromuro", "neurósina" y otros artículos medicinales, destinados a controlar los sistemas descentralizados por causas que fluctúan entre las exigencias de los ingleses y la suspensión de una pelea tan interesante como la de Ara y White.

Luis F. Parga y sus asociados, que mantienen excelentes relaciones con los señores encargados de regir el envío de líquido sobre la tierra, tienen ya una garantía plena de que no lloverá esta noche, porque caso de ocurrir el desdichado accidente habría que lamentar un crecido número de muertes por ataques nerviosos o cardíacos; y a esto no habría derecho.

El programa sabatino es interesantísimo. Es el semifinal del bout Ara-White, tendremos oportunidad de ver nuevamente a Martín el Cocinero contra Angel Sánchez y en un preliminar actuará el joven José M. Pérez, Hernández, Presidente de los Estudiantes de Pinar del Río que, próximo a terminar dos carreras ha irrumpido en el pugilismo profesional ante el asombro de propios y extraños.

Ante una concurrencia previamente pinchada por las azuzas hipodérmicas de los médicos cardenenses, contendrán mañana domingo por la supremacía del sport de los remos, las tribulaciones del "Vedado Tennis Club", "Havana Yacht Club", "Club Náutico de Varadero" y "Caibarién".
Hasta la bella Playa Azul irán este año como los anteriores, en una peregrinación que impulsa el fanatismo deportivo en unos,

la posibilidad de una "aproximación" con la chispa en otros y la sensación artística de contemplar la extensión de arena y de mar en los menos, impulsará esta vez a la caravana de "turistas".

Las últimas regatas habaneras, en que el "Havana Yacht Club" produjo la segunda caída de cálculos de la temporada, viniendo a los favoritos marqueses, brinda un nuevo aliciente a la justa náutica.

Dominados acaso por su "over confidence", los muchachos de Lander perdieron unas regatas en que todos los expertos les veían "anchos"; pero en la última semana el experto coach del "Yale" aceleró la marcha, disponiéndose a vengar esa derrota insospechada.

En el ánimo vedadista vive ahora la más firme convicción de que "arrasarán" en Varadero y en la copa General Machado la más importante competencia del año.

Y como las noticias yatistas tienen semejanza base, los cuentos es que vamos a presenciar otra justa sensacional, evocadora de la vieja rivalidad que muchos creían desaparecida, entre los "Lobos" y los "Marqueses".

En las Ligas Mayores se mantiene plena de interés la lucha por el primer puesto. "Piratas" y "Cubs" alternan en el lugar de honor con días de intervalo y dependiendo en su mayoría los juegos de la efectividad de los pitchers.

Las estrellas del box que cuenta el Chicago y que le hacen lucir como favorito en la Veterana Liga, parecen encontrarse ya en su top form y este factor, auxiliado por el recio batting de que dispone las huestes de Mc Carthy, consolidan las posibilidades de que se cumplan los vaticinios favorables a la ciudad de los vientos.

Sólo el factor ligereza falta en el Chicago, pero el batting, el pitching y el cerebro de su manager bien pueden suplir esa falta. Los Piratas, en mi opinión, explotarán al fin.



Seguros de la victoria que, como una mujer coqueta, se burló de sus atanes y de su propia confianza, los remeros de la primera tripulación del "Teatis" se hacen al mar. Pabito Vinet observa los preparativos finales y sus manos caen displicentes sobre los remos que luego apresará energico y emocionado, en un supremo esfuerzo.

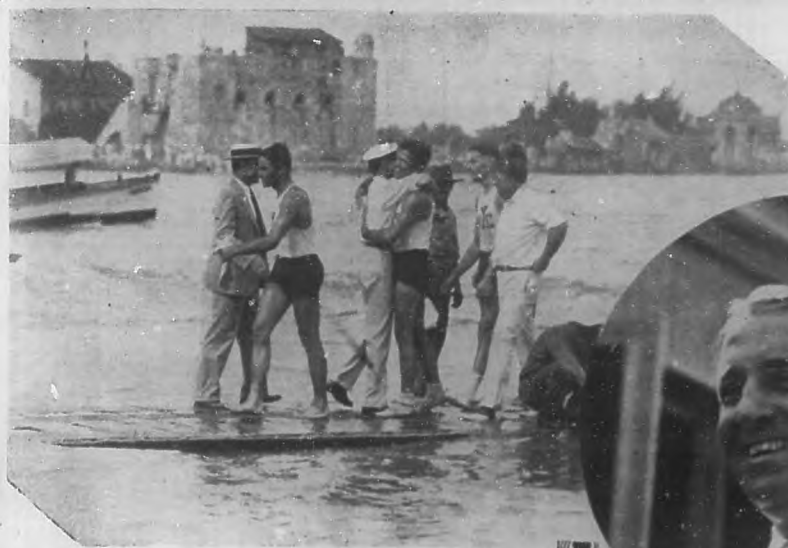
FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

"Pollo" García de la Torre no sólo sabe manejar de remos, sino de procurar compañía grata, y aquí hay dos "priechas" maravillosas de que este pollo es un "pollo bien" requetebien acompañado.



¿Serías? ¡Naturalmente! Son verdadistas que desfilan después de la derrota y la que les forman sus amigos del "Yacht" cuando comen en "lo que pasó".

Cuco Morales, el "stroke" formidable de otras temporadas tiene, como "Pollo", la habilidad de reunir alrededor de él a unas niñas admirables. Todas son a celebrar la victoria yatisa, con sonrisas y gritos entusiastas.



Perdieron los Marqueses que el presidente, pero José Emilio Obregón, donante del trofeo, disculpado, sportman y con una sonrisa cien por ciento, sonrió bajo sus cejas, que no hacían surgir ciertamente las bondades preocupaciones de los hombres que encadenan complicitades la vida.



Ellos sabían, mejor que los críticos, el poder de sus músculos y de sus voluntades... y en un reñido final vencieron a los Marqueses. Un grupo de Yatisas cien por ciento irrumpió en plena balsa para dar a los bravos "Lobos" el abrazo de felicitación por su triunfo con la consigna: "A repetir en Varadero (27)".



La segunda tripulación de los Marqueses llegó en buena hora a la meta, brindando una excelente demostración. En la calma que siguió al episodio de la justa, fue buscada una fotografía que bien pudiera llamarse "naturaleza muerta".

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

Ambos, pero satisfacción, no cuatro formidables "aces" del momento con su timonel al centro, posaron ante la cámara familiar de José Luis López, mientras varios yatisas aprovechan el secundario "diver" de "Furao" que se les brinda.

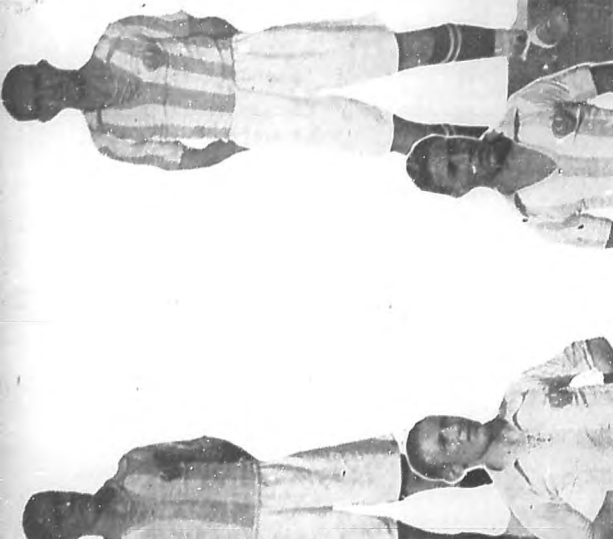
PANCHITO
Extremo izquierdo



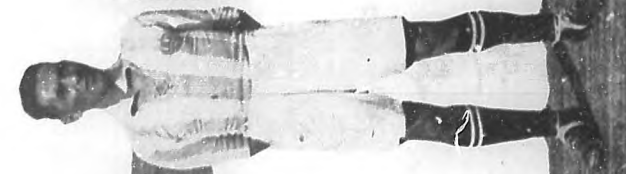
BEILLO
Int. izquierda



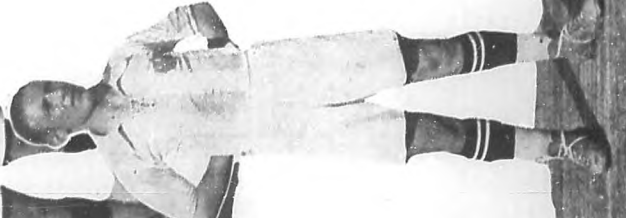
EDELMIRO
Delante a centro



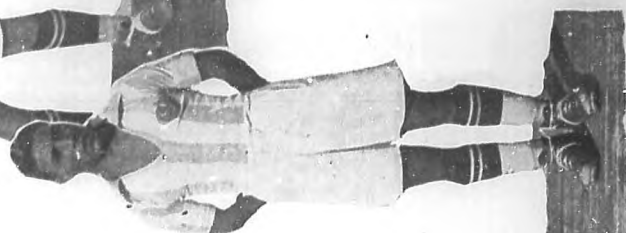
PEDRITO
Extremo derecho



ARENA
Medio ala



GONZALITO
Int. derecha



BEGONA
Centro medio



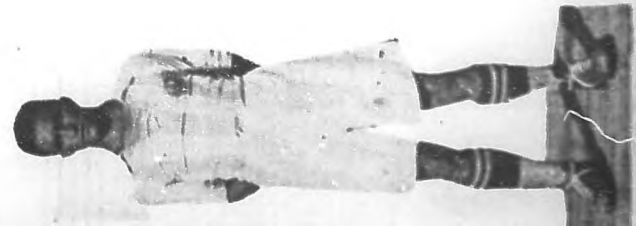
BORGES
Izquierda



Tras una formidable labor, en la que pusieron muy alta la enseña ibérica, los muchachos del "Real Iberia" lograron la conquista del campeonato en la región occidental... Pero, los arriales que creen tener todo el derecho a ser consagrados en primera fila como footballistas y a optar por un campeonato nacional, les han retado a una serie.

Los iberistas se disponen pues, a rauficar en Oriente su triunfo de Occidente y parten hacia la región heroica en busca de nuevos laureos y del título de campeones nacionales.

Los fanáticos del foot-ball en Oriente disfrutarán pues, de una estupenda competencia y verán en acción a un gran equipo, dotado de cuantos requisitos se exigen para la championabilidad.



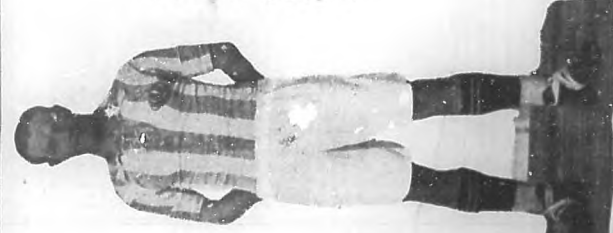
RONIO



JAPONES
Defensa izquierda



VIDAL
Guardia meta



MANEIRO
Defensa derecha



El Real Iberia

VOX

NO PUBLICA...

NO LA SUPRIMIREMOS PORQUE SE IMPONE

Sr. Director de BOHEMIA Habana. Distinguido señor

Soy un asiduo lector de su meritoria revista, por lo que me creo con derecho para dar mi opinión en su desenvolvimiento. Ante todo deseo hacerlo partícipe de mi tristeza por no ver en el número del 20 a Julio, la sin igual y simpática sección "Vox Pópuli" en que todos los lectores pueden expresar nuestra opinión, haciendo a ese modo, aunque mala pero sentida crítica barata. Esta sección le ocasiona a uno grandes alegrías en los momentos de ocio, y a continuación relato un incidente que lo demuestra.

Regresaba yo a la oficina un sábado al medio día, y llevaba un humor de mal diablos, pues ese día cobraba, y no me alcanzaba el dinero, para complacer a los ingleses cuando vino hacia mí un compañero, con una BOHEMIA en la mano. En su rostro se advertía a simple vista que una gran emoción le embargaba, tenía deseos de hablar y no podía hacerlo, alzaba la revista en alto y daba fuertes pisadas. Yo, algo sorprendido por el modo de proceder de mi amigo, le pregunté cual era la causa de su alegría, y entonces él dándome la revista pudo decirme:

—Soy un escritor! ¡Lee ahí!
Yo cogí la revista, y en la sección "Vox Pópuli" leí una pequeña crítica de sport, si mal no recuerdo. Así es señor Director, muchos serán los casos parecidos al mío. Y es por eso por lo que le pido encarecidamente que no suprima esta sección.

También deseo felicitar al personal dirigente de su revista, pues la creo digna de figurar entre las mejores de América. (esto no es gaataquería, es mi humilde parecer) por su nutrido material literario y artístico, pues no escamotea para presentar las mejores firmas del Mundo, entre ellas me subyuga la de Eca de Queiroz por la vida que tienen sus artículos inmejorables. Aunque pocos pero buenos cuentos, de los Maestros Rusos Máximo Gorki, y Antón Chejov, se vez en cuando.

A propósito ahora que hablo de cuentos, ¿por qué usted no publica algunos del joven cubano Montenegro? que tanto gustan al público por su sencillo estilo. La verdad desde que leí su libro "El Renuevo" he quedado impresionado, y me he declarado ferviente propagandista de él aunque él no necesita de mi propaganda.

Como comprendo que para lata basta término felicitando de todo corazón, al señor Andrés Núñez Olano, por la brillantez y finura con que viene traduciendo la Novela que esta publicando esta revista con tanto éxito, "La Última Romanoff", del incomparable, Octave Beliard.

¿Por qué no felicitar a Aguilar por sus ilustraciones? Mis deseos son que lleguen hasta él las mías más sentidas.



Dispense la lata y espero que usted me sabra perdonar, aunque con un... ¿y no te coje Carlos Miguel para escombros?... ¿verdad que sí?

Tenistocles.

ESO LO CONOCE HASTA "EL GATO... NEGRO Y EL BARCINO"

Habana, Julio 15 de 1929.

Revista BOHEMIA.

Lector asiduo de la interesante Revista BOHEMIA, le agradecería infinito publicara algunos cuentos del exquisito Edgar Allan Poe, tales como "El Gato Negro", "Ligieca", "Morella" (sobre todo), "Berenice", "El Caso del Dr. Waldemar", "Descenso al Maelstrom", etc. etc. del gran escritor iusitano Eca de Queiroz "El Tesoro" y "Stauve Milagro", y algunos del gran cuentista francés Guy de Maupassant, como "El Miedo", "Venganza", etc.

Tenga usted la seguridad de que tal práctica beneficiaría grandemente a todos los lectores de su Revista, y contribuiría a dar a conocer a esos genios de un género tan exquisito como el cuento, pero también tan escabroso.

Anticipándole las más expresivas gracias, quedo de usted atto y s. s.

José A. Reguera.

P. D.—Le ruego se sirva contestarme si es posible complacerme en mi petición.

S/C: Rodríguez número 20, esquina a Cueto, Luyanó.

EN ESTE NUMERO VAN, SEÑORES

¿Ustedes quieren graduarse de "super moralistas" o que pasa?
¿Por qué han suprimido los desnudos artísticos que tanto gustan?

Con la excelente impresión de BOHEMIA y su fino papel saldrían "pollo"...

El desnudo artístico no es inmoral y es, en cambio, bello y decorativo.

El Club visualista de Cuba.

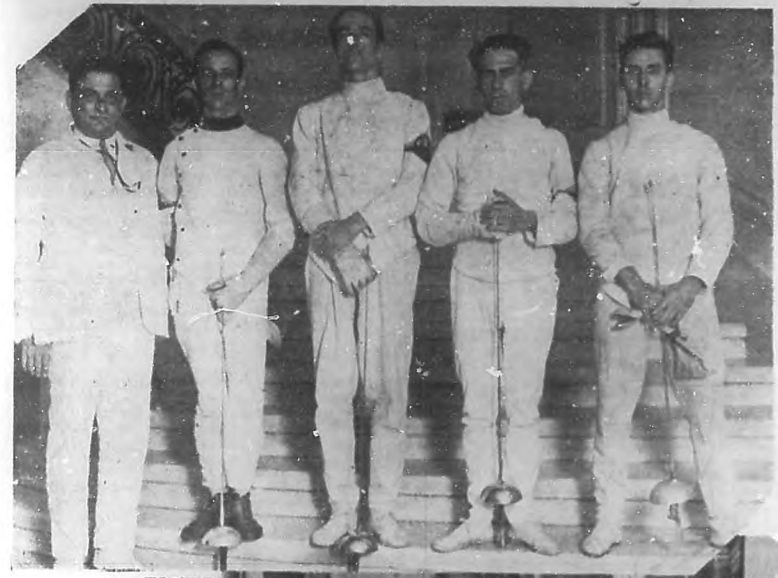
TENDRAN PASATIEMPOS!

Sagua, Julio 20 de 1929.

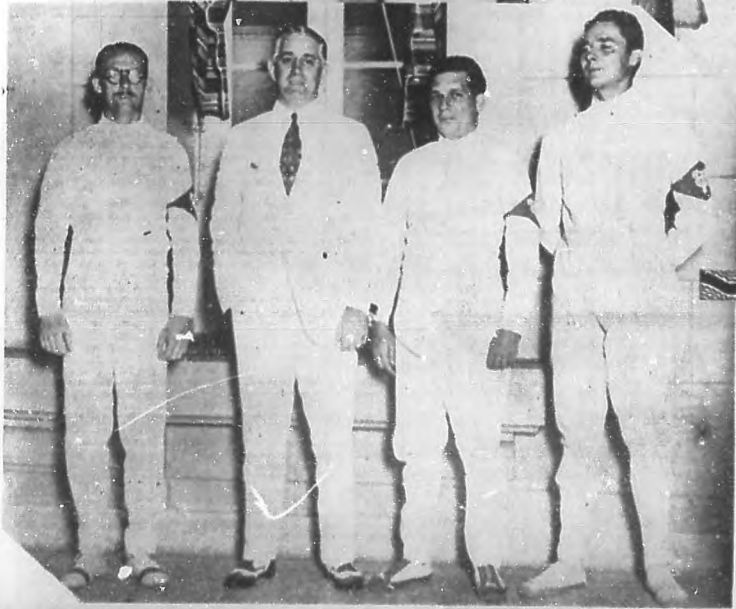
Sr. Redactor de "Vox Pópuli".—Habana. Muy señor mío: Soy asiduo lector de BOHEMIA y siento que con tanta frecuencia, como ha sucedido ultimamente, no publique pasatiempos que tanto agradan al público. Dos amigos míos han dejado de comprar esa revista por no tener pasatiempos y creo que ustedes pueden evitar que otros hagan igual por carecer de ellos y sobre todo los crucigramas

De usted atentamente.

Henry.



Espadas son Triunfos



PERSPECTIVAS artísticas, dadas en un plano literario puntual como de sables... de todo esto hubo en la justa esgrimitiva que con tanto éxito se efectuó en el "Vedado Tennis Club".

Prueba es, irrefutable, del entusiasmo enorme que se prevaleció en todo el torneo, de espada, pues los adversarios libraron batallas de todo género —siempre caballerescamente— para conquistar el triunfo.

Los Dependientes que comandó Pío Alonso, van ocupando el puesto de honor en los momentos que escribimos estas líneas, perseguidos por los Marqueses.

Los bisoños repórteres, cuya fotografía aparece en la parte superior de la página, desfilan una gran batalla, demostrando su sportsmanship. Acompañados por el querido "Dagón de Nevers", aparecen en esta foto, Pedro Diaz, el agustín Diosdado del Pozo, César Torres y Julio Gausmond, el más nuevo de todos. En la foto

faltan José Ramón Egiles, que se cubrió de gloria, ganándose dos asaltos a los universitarios y Antonio E. Turra.

Los dependientes cuentan en su team con el campeón Espita y el veterano Silvio de Cárdenas.

La contienda en general, ha sido por todos conceptos, brillante y reveladora de que el arte de la esgrima sostiene su pabellón en alto.

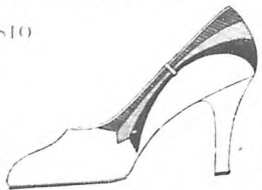
FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

VENGA A VER NUESTROS MODELOS PARA

EL MES DE AGOSTO

"Uncle Sam"

SAN RAFAEL NUM. 1.



EL MAS DELICIOSO

Y EL MAS ALIMENTIC.O

DE TODOS LOS QUESOS CUBANOS

Fabricado en la HACIENDA SANTA ISABEL, de Bayamo, con crema pura de leche pasteurizada,

Su riqueza en calcio y vitamina A—los dos elementos fundamentales para el desarrollo de los niños— hace de este queso EL ALIMENTO PERFECTO DE LA INFANCIA. Exquisita como postre o merienda.

De venta en todas las tiendas de viveres finos.

COMPANIA QUESERA KRAFT-PHENIX DE CUBA

Concha y Marina. HABANA Tel. X-2600, X-2655

W-A-M

FOTOGRAFOS UNIDOS

STUDIO

O'REILLY

90

EL CONFLICTO RUSO-CHINO

(Viene de la Pág. 45.)

der que es de vital importancia para la reconstrucción del país.

Pero aun suponiendo que China y Rusia, cegadas por la demencia bélica y sin ver las graves consecuencias que a ambas les acarrearía la guerra, se empeñaran en romper las hostilidades, es de presumir que las potencias extranjeras firmantes del pacto Kellogg-Briand, en vez de tomar el conflicto como un pretexto para dirimir entre ellas viejos rencores, como sucediera en 1914, harían hoy todos los esfuerzos imaginables para mantenerse dentro de la más estricta neutralidad. Por lo pronto, Estados Unidos y Francia, ya han advertido a los presuntos contendientes, que ambos son firmantes del mencionado pacto, y que por lo tanto están obligados a someter su controversia al arbitraje.

Y es que hay motivos poderosos para que actualmente las grandes potencias rehuyan la guerra, por conveniencia propia.

Leed y considerad, si no, estos párrafos de un interesante trabajo publicado por el distinguido diplomático panameño doctor Ricardo J. Alario, en la revista "Mayflower's Log", de Washington:

"La conflagración europea ha puesto en evidencia no sólo el horror sino la inutilidad de la guerra moderna. Los tiempos en que la guerra podía ser materialmente provechosa para el vencedor, han pasado ya. La conquista ha dejado de ser industria internacional. Hoy sufren por igual vencedores y vencidos. Desde ciertos puntos de vista, puede aún llegarse a la afirmación de que entre las naciones europeas que pertenecen al grupo vencedor hay algunas en peor situación que otras pertenecientes al grupo de las vencidas: La visión pavorosa de los millones de seres humanos que sacrificaron sus vidas en la hecatombe, sirve de acicate al anhelo y a la esperanza de que el mundo pueda organizarse para la paz."

Y ese anhelo y tal esperanza de paz universal, habrán de salir incómodos y aún virorizados, a nuestro entender, de la prueba a que ahora se les somete, pues si, como no es de esperar, los gobiernos, desatendiendo las razones poderosas que demuestran la conveniencia de que la Paz reine en el mundo, quisieran convertir la cuestión del Ferrocarril Oriental de China en un pretexto para provocar una nueva guerra de las naciones, los pueblos, con la visión de los horrores y terribles consecuencias de la pasada, ante sus ojos, se negarían a secundar a los gobiernos en su demencia bélica.

COMO LLEGO VARADERO A SER MECA DE REGATAS

(Viene de la Pág. 48.)

El ganado de Cuba se reúne en Varadero para discernir la superioridad del mulo por el reino, se le dio carácter nacional a lo que se iniciara como medio de dispar el hachazo, de en 1909 aventado estudiante de Medicina de nuestra Universidad, llamado por sus jumentos "Alejandrino".

Ayer, trasladando frente a esa mole de oro y granito que se llama Capatzen, dimos de manos a boca con un señor campesino buen amigo nuestro, quien al pasar, nos toca con intimidad el brazo, mientras dice: "Hoiá, amiga tutano." Reconocemos inmediatamente al político de aldea que a renglón seguido nos invita a tomar una copa. Entonces es buen político de la aldea nos dice: "Le presento al doctor, que es el Alcalde de nuestro pueblo." Y el Alcalde sonreía, sonreía, y el oro de sus dientes rutilaba, rutilaba...

Es incontestable la elocuencia del amigo campesino: "El Alcalde es muy bueno con la Aldea; arregla calles y caminos tomando en sus finas manos la piqueta como cualquier obrero; gusta de hacer deportes y da medios para ello a los jóvenes de Gibara."

Hemos interrumpido la charla de nuestro inocente y patético amigo porque a la verdad, poco, muy poco nos interesa el Alcalde de la aldea. Un recurso socorrido nos permite despedirnos. Pero al estrechar su mano, nos dice el sonriente y brummético Mayor: Alejandro Neyra Gou. Y era tan familiar para nosotros la historia de las regatas de Varadero que, sin darnos cuenta, hubimos de exclamar: ¡Ah, pero usted es Alejandro!

Hay peregrinos que cada año andan y desandan el camino de Jerusalén para ver el divino sepulcro; Neyra, el Alcalde de Gibara, hace y deshace cada año el camino de Varadero, para, como el peregrino, rendir tributo al dios que le dió músculos de acero...

Y lo menos que imaginario muchos espectadores, es que aquel joven de aureas y marfilinos dientes, que siempre sonríe ingenuo al ver a los atletas hinchar los brazos en un gesto hercúleo, es "Alejandrino" el fundador de aquel evento.

CONSEJOS Y ORIENTACIONES

(Viene de la Pág. 42.)

Muchas menos joyas que en los últimos años.

Para la playa aconseja los sombreros muy grandes, de alas flexibles y bajas en ambos lados

LA MUJER VUELVE AL TRAJE MASCULINO.

Se inicia otra vez el retorno a los vestidos y detalles de carácter masculino en los trajes mañaneros, acompañados de blusas femeninas, muy femeninas. Son vestidos de líneas sobrias, sin adornos, y para colmo de los colmos, la mujer oprime sus formas a fin de dar una sensación completa de masculinidad. Es de esperar, no obstante, que al finalizar la primavera desaparezcán nuevamente

LOS VOLANTES.

Los volantes serán esta temporada uno de los adornos preferidos de la moda sobre todo en lo que a trajes de voile de lana o de seda se refiere. Los volantes plisados y planchados por el borde de ellos son lindísimos, muy nuevos y de un precioso efecto en esta clase de telas y también resultan muy bien con el *crêpe géométrique*.

Se llevan mucho en la parte baja de la falda y también colocados a mitad de ella, para una señora delgadita. Haciendo muchas veces varios de estos volantes superpuestos y siendo de un tamaño de unos diez centímetros cada uno, pueden ponerse cuando es a mitad de la altura de la falda hasta cinco o seis. En la parte baja, tolos cuantos se quieran.

Estos volantes adornan el cuerpo a todo alrededor de las espaldas y a veces puestos encima de un hombro tan sólo. En el bajo de la manga se ponen también, pero muchísimo más pequeños, haciendo un efecto delicioso, puesto que estos volantes, plisados, con el borde completamente lisos, cuando son pequeños y superpuestos, hacen el efecto de plumas.

LAS MANCHAS DE CAFÉ.

Las manchas de café, aunque esté mezclado con leche, se quitan, aun de los más delicados tejidos de lana o seda, frotándolas suavemente con un cepillo mojado en glicerina pura. Después con agua tibia se aclaran las partes manchadas y se les pasa por el revés una plancha no muy caliente hasta secarlas. La glicerina absorbe la materia colorante y la grasa.

MAX JACOB, LUCIFERINO Y MISTICO

(Viene de la Pág. 7.)

gregoriano es más elevado que todas las consideraciones ornamentales. Sin el conocimiento de Dios, el arte es vano. La contemplación puramente estética debe estar acompañada de humildad y de simpleza de pupilas... Esos deberían comenzar por venir a refrescarse las ideas desde mi ventana: hay aquí un espectáculo capaz de extinguir todas las pasiones, o al menos, ordenarlas como un maravilloso jardín... El autor de "Cornet a Des" piensa que "es preciso ser el testigo de nuestra propia vida". ¿Cómo? Muy fácil:

—Reflexionad—dice—sobre vuestras reflexiones, preguntadas en todo momento la sensación que tenéis. Quien deja reposar esa facultad "auditiva", o mejor aun, "autoauditiva", está perdido; la comodidad cerebral es un gran obstáculo!

El poeta, asomado de pronto como en sí mismo, vuelve a sentarse. De pronto dice:

—Es que mis dibujos son como oraciones y mis oraciones son como dibujos. Esencialmente, al menos, aunque no lo sean en la forma exterior. Yo vivo, así, cumpliendo mis deberes religiosos. Así tan bien, cuando yo era astrólogo, Dios estaba en mis investigaciones estelares; "Filt-baths" pudo vivir...!

Se hizo tarde. El sol barrió con su gran abanico laminoso las nubecillas del horizonte. Antes de salir de la abadía, antes de despedirnos del gran poeta de "La Corona de Vulcano", le pedimos una anécdota de su vida. En las mentes gruesas, hirsutas y pretas de su cara dulce hay una sonrisa que la baña de luz toda la cara.

—Una anécdota!—protesta, esquiva—. No tengo ya anécdotas que contar, precisamente por estar mi vida diversificada en anécdotas.

Y ya cuando, en el umbral de la puerta, nos tendía su mano fuerte, soleada y fina a la vez, nos dijo:

—En París, en una de mis exposiciones, el álbum que contenía las firmas de todos los visitantes, fué destruido deliciosamente por una mano misteriosa. Mis amigos se indignaron de aquella desaparición, que ellos llamaban "cobarde". Yo no vi en eso, en cambio, más que una lección: el álbum, en las exposiciones, es la vanidad. Desde entonces he suprimido la vanidad de mis exposiciones...

CUANDO



desea un pájaro

para alegrar su

hogar, vaya a la

Pajarería MODELO

REINA 92. TELEFONO A-9994

PRECIOS RAZONABLES



FUENTE DEL OBISPO

Agua Mineral Natural.

¿Usted la conoce!

RAUL YANES ROJAS

Teléfono A-5546.

PIPERAZINE MIDY



EL DISOLVENTE MAS PODEROSO DEL

ACIDO URICO

IMITADA CON FRECUENCIA, PERO JAMAS IGUALADA

GOTA,

REUMATISMO, ARTRITISMO



REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137, HABANA

LA
ACIDEZ
es el peor enemigo
de los niños

LA única manera segura e inofensiva de modificar la leche de vaca y los alimentos artificiales para evitarle al niño cólicos, vómitos, estreñimiento, etc., es agregarle al biberón una cucharadita del

**célebre producto "Phillips"
LECHE DE
MAGNESIA**



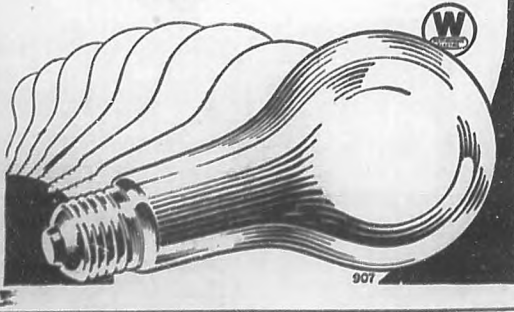
El antiácido por excelencia, de fama universal. Usada por las madres y prescrita por los médicos desde hace más de cincuenta años.

Indispensable en los hogares porque es, también, el remedio más suave y eficaz para indigestión, biliosidad, agrias, eructos y soledad del estómago.

¡Pero fíjese el nombre "Phillips", porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesial

**Lámparas Perladas
Westinghouse
esmeriladas por dentro
No dañan la vista**

Westinghouse Electric
International Company.
"La Metropolitana" 831-38
HABANA.



"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibir de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicitare.

JOSE A. GIRALT.

Luz Caballero 5, entre Sta. Catalina y Milagros.—La Habana.

EL HOMBRE MAS AFORTUNADO DEL MUNDO

(Viene de la Pág. 3.)

Yegor permaneció en tierra escondido entre unos vagones de ferrocarril, cuando el crucero se hizo a la mar y se encontró solo en las costas de África, entre gentes de distinta raza, sin saber una palabra de otro idioma que no fuera el ruso y sin una sola moneda en el bolsillo.

Indudablemente que el Destino creara, más aún, estaba convencido que en tales condiciones era inevitable que Chemedanov pareciera; pero entonces se reveló con toda claridad una circunstancia imprevisita. Paso a paso con el Destino, algún diosillo bévolo seguía la vida de Chemedanov, salvándolo repetidas veces de sus asechanzas. Es muy posible que todo ello no fuera más que un insignificante jugueteo entre uno y otro, pero es el caso que Yegor sobrevivió aún en África. Después de las más fantásticas aventuras que puedan imaginarse y a las que no daba importancia considerándolas absurdas pesadillas, se estableció definitivamente en el Cairo, en calidad de aprendiz de zapatero.

Los diez y ocho meses que pasó allí, fueron tal vez los mejores de su existencia. Sólo una cosa le desagradaba el calor, pero como era sobrio y conforme, lo soportaba; logró hacer algunos ahorros y se enamoró—cosa necesaria para su alma humilde y sensitiva—de una dama de obscurísima tinte, con la cual paseaba los días de fiesta, usando sus imprescindibles cuellos blancuquitos. Una vez hasta se permitió mirar de lejos las pirámides, pero no le gustaron.

«Es la dicha duradera? Yegor acariciaba la idea de establecerse por su cuenta, cuando por razones para él desconocidas, encarecieron a su principal y como consecuencia también él fue preso. Los apalearon ferocemente. Cuando quedó probada su inocencia, lo libertaron, pero entonces se encontró sírecusor, porque habían confiscado su dinero. Atomerizado y extenuado por los azotes, Chemedanov huyó aquel mismo día del Cairo y otra vez se encontró sin rumbo, vagando de un lado a otro, cambiando de lugares, de nombre y de profesiones y disfraces.

En el transcurso de estos viajes sobrevivió a tres naufragios, prueba clara de que el Destino no le perdía de vista.

Estas desgracias no hicieron mella en el ánimo de Yegor, tan sólo intensificaron su rara creencia, según la cual, azotes, fuegos, naufragios y otras catástrofes frecuentes para él, constituían bagatelas, incidentes sencillos e inevitables en la vida de los hombres.

II

Agotado por el calor africano, Chemedanov hizo la travesía de Alejandría a Nápoles, en busca de un mejor clima, como ayudante en las carboneras.

En Nápoles sufrió hasta hambre: pasó noches en los arrabales de la ciudad, guardado en misérilas e inhospitalables cuevas, cuidando celosamente sus cueros; al fin encontró trabajo en una corsertería y también sirvió de guía en las ascensiones al Vesubio; por último, se estableció como vendedor ambulante. Compró cajitas, corales, mosaicos y otras baratijas y entró de lleno en el mundo de los negocios. Con su establecimiento auestas, Chemedanov atravesó Italia, se internó en Suiza—donde no se encontró a gusto—y recorrió Francia, que le agradó extraordinariamente. No conocía más que el ruso, pero se hacía entender con una extraña mezcla de palabras en italiano, turco y árabe, lo que bastaba para las simples necesidades de su intercomercio comercial y espiritual.

En general, su vida se hacía agradable, porque las persecuciones del Destino habían cesado; bien porque estuviera cansado de Chemedanov, porque lo olvidara o por haberlo perdido de vista. Paz absoluta acompañaba a Yegor en sus caminos, ya no había fieras, ni prisiones, ni naufragios. Engruesó a causa de aquella prosperidad sin precedente y es raro, pero tanta tranquilidad lo atormentaba. Su alma, acostumbrada a la lucha contra el Destino, a soportar calamidades y horrendas pruebas, se extrañaba: sus ojos buscaban sin descanso el conflicto, no se habituaban al paisaje tranquilo, a las relaciones amables con sus semejantes y la naturaleza. Cierta angustia creaba en su espíritu, extraños caprichos y deseos, lo poseyeron. De aquí pudo deducirse con toda certeza que Chemedanov había sido burlado y que la perezosa del Destino fue sólo ilusión. Impotente para derrotarlo abiertamente, deslataba furtivo, a traición, deseos y sentimientos peligrosos en su alma. Tuvo un repentino e intenso anhelo por África, como el que en su infancia experimentó por el asilo. Por qué ansiaba el África mil veces maldiciendo por el calor y desventuras sufridas, no lo sabía, pero la sensación era vehemente, precisa, irresistible. En vano sus presentimientos y pasadas experiencias lo prevenían contra el mar: sus ansias eran más poderosas, barrían todo argumento de la razón.

En aquel entonces tenía sus negocios al norte de Francia. Impellido por invisibles fuerzas v. Norte a Sur (Pág. 39.)

EL HOMBRE MAS AFORTUNADO DEL MUNDO

(Viene de la Pág. 58.)

como arrastrado por una sogá cada vez más coria, hasta que una aciaga mañana llegó a Marsella, pagó su pasaje y se embarcó rumbo a Argel.

Toda Europa se estremeció con el espantoso desastre ocurrido al barco, que perdió su ruta en medio de una tormenta y se estrelcó contra las rocas convencido que en tales condiciones era inevitable que Chemedanov pareciera; pero entonces se reveló con toda claridad una circunstancia imprevisita. Paso a paso con el Destino, algún diosillo bévolo seguía la vida de Chemedanov, salvándolo repetidas veces de sus asechanzas. Es muy posible que todo ello no fuera más que un insignificante jugueteo entre uno y otro, pero es el caso que Yegor sobrevivió aún en África. Después de las más fantásticas aventuras que puedan imaginarse y a las que no daba importancia considerándolas absurdas pesadillas, se estableció definitivamente en el Cairo, en calidad de aprendiz de zapatero.

El hecho de que una sola persona se salvara era tan señalado, que encendió la imaginación de las gentes al extremo que fue el héroe del día, alcanzando sensacional celebridad. Con el naufragio se extinguía por siempre su ardiente deseo de África. Lo enviaron a París con fondos reunidos por los periodistas en colecta popular. Retornó de buen grado, y accedió a infinidad de entrevistas sin experimentar la menor soberbia; no comprendía tanta curiosidad. Lo sucedido le parecía corriente, inevitable, algo que podía ocurrirle a cualquiera. Y reporteros y curiosos tras una hora de conversación con él, lo dejaban con un sentimiento de extraña perplejidad, como si hubieran olvidado la más importante pregunta.

En París lo exhibieron en las oficinas de un periódico como "el hombre más afortunado del mundo", pagándole espléndidamente. Artistas, pensadores, gruesos burgueses, ruidos obreros, examinaban su cabeza pequeña de ríano plano, su rostro marcado de viruelas y su amulmidos ojos.

Hasta un multimillonario lo honró con su visita, fumando un cigarrillo y en compañía de su hija y dos secretarios. Inútil que lo examinaran largo rato, pues ni multimillonarios, ni pensadores, ni periodistas ni obreros sacaban nada en claro: al mirarse se volvían para ver una vez más su cabechita, sus dulces ojillos y el flamante y blanquísimo cuello demasado alto para él.

"El hombre más afortunado del mundo!"
Y mientras el bévolo diosillo invisible procuraba por todos los medios retener a Chemedanov en Francia, el infatigable Destino ponía otra vez en juego insidias y traiciones. Yegor reunía con su exhibición suficiente dinero para vivir el resto de su vida, pero una idea inquietante, perturbadora, nació en su cerebro. "Todo el mundo conoce a su madre; todo el mundo la ama; ¡yo debo buscar la mía!"—pensaba, y a pesar de la improbabilidad de encontrar a aquella que jamás había visto y de quien hasta entonces jamás se había acordado, comenzó su ruta de este a este, rumbo a Siberia, donde creía poderla encontrar.

Como era un desierto corría gran riesgo volviendo a Rusia—donde había una revolución por ajué

L U Z G I L

(Viene de la Pág. 44.)

—Sin embargo, yo recuerdo tus éxitos en el "Alhambra".

—Sí. Y no está en mi ánimo olvidar el enorme éxito que alcancé en "El Río Hacedor", que hubo de retirarse del cartel a las cincuenta y seis representaciones; para hacerme ropa nueva. Fue con esa obra con la que tomé en serio el teatro. Fue también el primer papel que me estudié a conciencia. Y a aquel éxito siguieron en igual proporción, el de "La Danza de los Millones" y el de "Señorita Maupin"...

—¿Tuviste algún día desgraciado en tu carrera?

—Sí. El día que se estrenó "Alhambra", el 22 de Abril de 1916. Había trabajado toda la noche. Y al caer el telón, caí yo también en un ataque de parálisis, conse-

quiere con tanto desorden pensó Chemedanov que se facilitaba su empresa. Era cosa sencillísima que un grizo de arena, como él, se escondiera equivocando todo peligro, cuando la vida y la sociedad estaban comovidas hasta sus cimientos. Chemedanov no comprendía la revolución ni la aprobaba. Amante de la tranquilidad y del orden, aquello era para él lo que para un viajero el tiempo desapacible: lo miraba, con humildad y descontento.

Cerca de la frontera rusa fue saqueado por contrabandistas, que lo arrojaron a las trincheras, donde se sirvió de blanco a los centinelas. En la obscuridad de la noche tres veces disparó sobre él un soldado y dos balas esgrajeron su abrigo. Sin duda fue un milagro que encontrara de nuevo el camino.

Medio muerto de hambre, de miedo y de frío se arrastraba a través de la inmensa Rusia. Muchas pérdidas, persecuciones, saltos sobre cercas y tejados, detectivos dándole caza, el popalacho irritado arrastrándose sin saber por qué, terribles cosacos, extraños y oscuros céltanos y ocasionalmente un momento de paz, hasta que consiguió escapar como dependiente en una tienda. Una vez que fue a la iglesia estalló un formidable descontento popular, seguido de una noche de tan intenso terror, que todos sus miembros se estremecían de miedo.

Por raro que pareciera, entre tantas calamidades el pensamiento de su madre persistía, llevándolo lejos, pero seguramente a la distante Siberia. En aquellos penosos días bien podría decirse que fue un romántico, tan completamente lo embargaba su idea. Pero aún es más raro que al llegar a Siberia, lugar de su nacimiento, aquel persistente pensamiento se desvaneciera como si nunca hubiera existido.

Y allí Chemedanov fue ahorrado; su vida se interrumpió en el trigésimo año. Su ejecución, como era de esperar, se llevó a cabo en circunstancias absurdas. El pasaporte que se procuró en Moscú pertenecía a un delincuente político perseguido por las autoridades. Por supuesto, que en épocas normales aquel malentendido se hubiera desvanecido rápidamente, pero entonces las cosas se revolaban de prisa, sin perder tiempo en investigaciones.

¡Y la sentencia se cumplió! Como no tenía amigos ni familiares y jamás hizo cosa de importancia, su recuerdo se desvaneció por completo.

¿Y acaso existió? Tal vez... pero bien pudiera ser que todo no fuera sino un sueño del sembrador y duro Destino.

Y cuando el Destino despertó, sus cruces que no encontraron a Chemedanov sobre la tierra. Solo reyes y héroes lo esperaban preparados para la trágica lucha.

¡Reyes y héroes sólo!

(Traducción de la Srta. Matilde Martínez Márquez.)

TURHAM



Modelo DU BARRY

La Navaja para las damas de cabello corto. Afeita sin irritar la piel. Tiene los filos cóncavos lo cual evita la irritación.

Paquete de 5 Hojas 50c
De venta en todos los establecimientos de categoría y en todas las vidrieras de tabaco por toda Cuba.

DUPLEX

**Fortalézcase
contra las
FIEBRES**

Tome



Jarabe de

FELLOWS

FLY-TOX

**MATA LOS
MOSQUITOS**

Se vende en
Todas Partes

Se vende en
Toda parte
en Fly-tox
con el Botón Azul



—¡Oh, sí! Hace poco menos de un año. Cuando regresé de México, adonde me fui para olvidar un amor. El mismo que me trajo de nuevo a La Habana, para saberme de una vez y para siempre una mujer dichosa. Es el amor de mi vida. Don Gallo, y por él tengo entusiasmos y por él la vida es amable y es dulce...

(Viene de la Pág. 34.)

ses lluviosos parecen motivar un acrecentamiento de la actividad volcánica.

También durante mucho tiempo, se ha acusado al agua de ser la gran culpable de la cólera de los volcanes. El agua de los océanos, filtrándose por las hendiduras submarinas, hasta encontrarse con el núcleo de materia ígnea, hubiera provocado las explosiones y determinado el emplazamiento de los cráteres. La dificultad es que una gran parte de los trescientos y pico de los volcanes de la tierra, están alejados de todo el litoral. Tiene uno derecho a preguntarse por qué las materias arrojadas por las explosiones no toman el camino de la hendidura submarina por donde el agua ha penetrado hasta el centro en fusión, en lugar de abrirse una nueva salida de dos o tres mil metros sobre el nivel del mar. La teoría "acusosa" de los volcanes ha perdido muchos partidarios. La hipótesis más en boga hoy es, en efecto, la de los hundimientos. Según esta hipótesis, los volcanes marcan todos, puntos de antiguas fracturas de la corteza terrestre. Están situados al borde de profundos abismos submarinos o de grandes cavernas continentales producidas por los hundimientos del suelo. Así es como los volcanes, que forman el "círculo de fuego" del Pacífico, indican la periferia de una gigantesca depresión. Un centro de ruptura es, de toda evidencia, un lugar de menor resistencia. Y de aquí ha nacido el volcán.

No olvidemos que eso no es más que una hipótesis. Y los médicos del Vesubio en vano lo auscultan, miden su respiración y notan su más mínimo estornudo, pues no saben gran cosa sobre el "por qué" de lo que pasa en sus profundidades.

Se podría decir a veces que el estado actual de la ciencia no logra sino revelarnos la extensión de nuestra ignorancia.

COURTELINE HA MUERTO...

(Viene de la Pág. 25.)

era un valor histórico, una cifra arqueológica, un punto de referencia.

A medida que envejecía, el antiguo "cuentero" del café "Napollitich" se encerraba en fórmulas cada vez más estrechas. Tenía tres admirables cuadros del aduanero Rousteau, dos Derain, un Picasso, don Jan Gris, un Ghirico... ¡Sábás cómo llamaba a esas telas? "El Museo de los horrores". Un día los puso a la venta, y se quedó patidifiso cuando le llevaron la noticia hasta su silla de ruedas: aquel museo de horrores había sido vendido en... 1.277.000 francos! ¡Lo que jamás le habían dado sus obras completas!

Sus dioses eran: Hugo, Catulle Mendes y Alejandro Dumas, padre. ¿Comprendéis cuán distante estaba ya de nosotros?

Pero muy cerca cuando el pobre viejo era tocado en la sensibilidad por los dedos misteriosos de la muerte. Su último viaje en ambulancia a través de París se una obra maestra de desgarradura. Tenía miedo infantil contra los enterradores. Decía:

—No comprendo cómo los dejan andar libres por las calles. Dan horror...

Se rebajaba la edad, por coquetería. No permitía que sus nietos lo llamaran "abuelo", para evitar la ilusión de que no lo era todavía.

Y era amigo de los animales. Galopin, aquel novelista de su tiempo, encontró un día a un señor que miraba mucho a su perro. Fué en las alturas del Montmartre de 1900, rue Lepic. El señor aquel se acercó de pronto a Galopin, y le dijo:

—Señor mío, es preciso que yo lo felicite: tiene usted un perro con una bellísima cabeza de hombre.

Se hicieron amigos. Y es como así contaba Galopin después, que se enteró que aquel señor que miraba su perro era también otro gran novelista:

—Courteline y yo fuimos presentados por mi perro.

—Ez así de humano cuando andaba del brazo con la vida simple, el gran viejo. Era así de conmovedor.

(Viene de la Pág. 23)

gran casualidad, pero por lo demás, en el mundo no hay más poste receptor que el del "Gipsy"...

—Evidentemente... Un observador, colocado en este instante en mi camarote en el "Gipsy", podría vernos y oírnos!

Froggie encogióse de hombros. —No podemos perder tiempo en estas reflexiones. Como ese camarote nunca está habitado, las ondas que enviamos desde aquí no han de encontrar ojos ni otejas para recogerlas. Así, pues, el capitán Murray no sabrá nunca cuanto desearía que se dirigiera a los puertos rusos situados entre el Este y el Mar Negro...

—¿El Mar Negro?

—¿No es hacia allá a dónde vamos a correr en persecución de mi hermano?

Súbitamente, todos los ojos se levantaron: la biblioteca parecía llena de niebla.

—¡Cuidado! ¡Hay fuego!

—¿Fuego? ¡Pronto! ¡Ah, el miserable! ¡Estamos perdidos!

Bruscamente, sobre los libros de la biblioteca brillaron llamas, y la alfombra flameó igualmente. La alcoba de la princesa se convirtió rápidamente en un horno. Los visitantes corrieron a refugiarse en la otra alcoba; pero inmediatamente, como bajo una varilla invisible, el techo se incendió y las molduras crepitaron. Precipitáronse hacia la escalera, entre el humo, medio asfixiados, y cuando llegaron al jardín, ya la humareda salía por los rotos cristales de la ventana.

—¡Pronto, al coche! ¡No podemos perder un minuto! ¡Van a dar la alarma!

Subieron al carruaje, cuyo caballo pacía en la hierba de la orilla. Sonia envolvióse en la capa del cochero y tomó las riendas, y el coche arrancó a carrera tendida, a lo largo del camino de sirga.

Al llegar a Kazan, el cielo lucía teñido de rojo y las campanas comenzaban a sonar dando la alarma de incendio.

—¡Siga! ¡Más lejos! ¡Al galope!

Afortunadamente, el caballo era vigoroso. Pasó como una tromba por la ciudad y siguió corriendo por la orilla del río.

Alejado el peligro inmediato, Sonia puso al animal al trote y la carrera duró hasta el alba. Al cabo, la joven le dirigió hacia un bosquecillo y allí se detuvo. Todos se miraron: estaban desfigurados por el espanto.

—¡El "Juego feniano"!—murmuró Sir Heberto.—Ese miserable, al partir, derramó sobre los muebles una solución de fosforo y sulfuro de carbono. Evaporado el líquido, el fósforo se incendió. Es el procedimiento de los antiguos insurgentes de Irlanda...

—Lo peor de todo—gimió Lázaro Puy-cassou,—es que, según las apariencias, los incendiarios somos nosotros! Seguramente, el cochero ha hablado y ya están persiguiéndonos!

(Pasa a la Pág. 62)

Todos los miembros de la familia
pasan mejor día comenzándolo
con una cucharadita de este fa-
moso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO
Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



AGUA MINERAL

SANTA ANA

50 centavos el botellón de 5 galones

OFICINAS:

OBRAPIA NUM. 33.

TELEFONOS: A-6526 y A-9708

HABANA.

Lamparas
FABRICADAS
A SU GUSTO
EN TODOS LOS ESTILOS



DISEÑOS Y
PRECIOS
A SOLICITUD.

VENDEMOS
AL CONTADO
Y A PLAZOS
CÓMODO

TAMBIEN RESTAU-
RAMOS Y REFORMA-
MOS TODA CLASE DE
LAMPARAS.

La Insular
Fábrica Nacional de Lámparas
Bronces y Hierros Artísticos

PRADO 29

Tel. A-3323

EMBELLEZCA SUS
PESTAÑAS CON

Vigorlash

Las Riza y
Las Hace Crecer

International Drug Store Co.
Distribuidores para Cuba
Habana

LAS
MANOS
QUE SE
AGRIETAN
se aviejan

El uso diario
de la



CREMA
HINDS

LAS REJUENECE

PIDALA DONDE VENDAN
ARTICULOS DE TOCADOR

El remedio HIM-
ROD PARA EL
ASMA trae alivio
instantáneo. En-
fermos de Asma,
Fiebre del Heno,
tosos y resfriados,
usan este remedio
desde hace 50
años.



En toda droguería
y botica.

Remedio de
HIMROD
Para el Asma

Carabaña
EL PURGANTE UNIVERSAL

LA ULTIMA ROMANOFF

TERCERA PARTE
X I

LA CARRERA POR LA ORILLA.
La situación era desesperante. Reinó un silencio durante el cual cada uno puso en tortura su cerebro.

—¿Qué hora es y dónde estamos?—interrogó Lázaro Pucassou.

—Las dos y cuarto de la madrugada, y nos hallamos a unas quince verstas de Kazan,—respondió lúgubremente Sir Heberto.—El que se hace llamar Sergio Narskine debe hallarse bien lejos.

—Esas lanchas de petróleo son rápidas,—murmuró Juan Pablo Hibeau.

—Mucho. Podemos suponerle a ésto, para fijar nuestros cálculos, un promedio de marcha de veinte a veintidós verstas por hora. Y hace cinco horas, por lo menos, que se halla en marcha!

Pucassou estalló:

—La verdad es que son ustedes extraordinarios! No piensan más que en esa lancha que huye, y no advierten que estamos sentados en la yerba, lejos de todo medio de transporte, en un país donde el ferrocarril es una rareza y el automóvil algo casi desconocido. Antes de pensar en la locura de alcanzar la lancha, consideren que a los que van a alcanzar es a nosotros! Nuestra suerte está echada: el incendio, el cochero atado, nuestra fuga, todo nos acusa. En el hotel y en el convento, todo el mundo debe estar buscándonos. Dígame si es cosa de perseguir cuando somos nosotros los perseguidos!

Tornó a reinar silencio. Al cabo Sonia habló:

—La situación debe tener salida: estudiémosla rápidamente, con sangre fría. Todavía es muy temprano: en Kazan duermen aún, seguramente. Hemos cruzado la ciudad en plena noche y nuestro paso no ha llamado la atención. Antes de averiguar las causas del incendio, ha sido preciso apagarlo. Recuerden que, cuando dieron la alarma, ya estábamos lejos. Una investigación metódica, requiere varias horas, y la mañana transcurrirá antes de que encuentren nuestra pista. No hay más que un sólo enemigo que marche más rápidamente que un buen caballo: el telégrafo.

—Todo eso es razonable,— aprobó el periodista con algún alivio,—pero...

—Vamos a separarnos,—prosiguió la joven con autoridad.—Sir Heberto y el señor Hibeau regresarán a Kazan....

—¿A Kazán! ¿Está usted loca?...

—Es el mejor medio de preceder a la acusación y de extraviar las investigaciones. Ahí está el coche con el caballo, suficientemente descansado, y el camino está desierto. Ustedes son los menos sospechosos: no hay testigos contra ustedes en el monasterio. El cochero no sabrá decir con lucidez cual fué el papel que desempeñaron en la aventura, y no podrá testimoniar con certeza más que contra mí, que le amenacé; contra el barón, que le ató....

—No comprendo todavía—dijo Juan Pablo.

—Aguarde. Habrá que recurrir a un poco de comedia. Les dejo el cuidado de urdir la historia de cómo fueron atraídos

a una emboscada, reducidos a la inpotencia, amarrados y amordazados. Van a tener suficiente tiempo para pensarlo. Con unas cuantas tiras sacadas de la capa del cochero, les vamos a amarrar y a vendarles. Les pondremos en el coche y el caballo, una vez convenientemente azotado, se va a encargar de llevarlos por sí mismo hasta la ciudad. ¡La suerte está echada!

—¿Nada más?—interrogó Froggie moviendo la cabeza.

—Sí. Déme todo el dinero que tengan encima: tendré necesidad de él. ¿Tienen modo de renovar la provisión?

—Ciertamente. La garantía de la Embajada de Inglaterra en Moscú y....

—Basta. Démonos prisa. ¡Ah! No olviden que su declaración debe alejar las persecuciones lo más posible del camino que vamos a seguir mientras ustedes permanecen en la ciudad. Sobre todo, debe evitar que usen el telégrafo de ese lado. Procuren dar la certeza de que los autores de la agresión han tomado el tren para Moscú, lo que es bastante aceptable.

—El plan es audaz, pero no puedo prestarme a él. Tengo que perseguir a ese miserable....

—¿Podrá usted hacerlo permaneciendo aquí? En Kazan, una vez en libertad los dos mediante su habilidad, tienen el ferrocarril, que les conducirá, más rápidamente que cualquier otro medio de locomoción, hasta un lugar del bajo Volga a donde todavía no habrá llegado la lancha de Sergio Alexievitch. De Kazan a Astrakán, el río recorre unas 1,600 verstas. Para una embarcación que hace veinte por hora,—sin contar el tiempo perdido en inspecciones del motor y el abastecimiento de víveres y de petróleo—es un viaje de tres o cuatro días.—Según el tiempo de que dispongan, bájense en Saratov, en Tsaritsyn o en Astrakán. Lejos de ocasionarles retraso, mi plan les hace ganar buen número de horas.

—Bien. Pero ¿si somos detenidos más de lo preciso en Kazan? ¿Si Narskine abandona durante el camino la vía fluvial por otra vía?

—¿Green ustedes que se atreverá a hacerlo con una acompañante cuya fisonomía, esparcida en el mundo entero por millones de fotografías, es conocida por el más insignificante de los mujiks? Ya se guardará bien! El río es su salvaguardia, su única defensa contra las inevitables indiscreciones. Lucha con más dificultades que nosotros, y se está jugando su vida y la de su cautiva. Por lo demás, con la ayuda de estos dos señores o sin ella, yo he de alcanzarle, o no me llamo Sonia Strogoff!

—¿De qué modo?—interrogó Juan Pablo.

—No lo sé aún; pero les juro que el alma de mi padre que antes de una hora le habré encontrado!

—¿Ah, Sonia! ¡Y decía Vd. que sería un soldado!... ¡Es usted un general! La joven sonrió y le tendió la mano al pintor con cierta singular emoción: —Adiós, camarada!—dijo.—Y que el dielo nos ayude. Adiós, Sir Heberto, y confíe en mí!

(Continuará en el próximo número)

EL VERANO Y EL ABANICO

(Viene de la Pág. 19.)

narse los amores que ocultaron, y los besos furtivos, de los cuales sintieron los ecos, las silenciosas avenidas del Triánón.

Hoy el abanico es más modesto, no porque tema el lujo real en el cual vivió hasta hace poco, sino porque en la actualidad aquel que posee uno de alto precio, o que tenga algo de historia, lo guarda preciosamente, lo exhibe en vitrinas, después de haberlo sustituido por uno de menor precio, para el uso diario.

En Cuba existen familias gentilizas que conservan con gran esmero ejemplares magníficos de inapreciable valor artístico.

Conozco varios abanicos en la Habana, que enorgullecerían a los directores de museos europeos que pudieran exhibirlos en las vitrinas de sus amplias salas.

Si los abanicos que he tenido entre mis manos costarían a los interrogatorios a que quisiera someterlos, ¡cuántas historias extrañas, terribles unas, cómicas otras, conocería!

Bien mirado el abanico podría ser el más agudo, el más prudente, el más penetrante revelador de los misterios humanos. ¿De cuántas confidencias de las a flor de labios, palabras cortas que tienen un

significado único, confesiones cambiadas entre inquietudes y temores, que causan miedo, no ha sido testigo?

El abanico podría hacer revivir la historia, esta pobre historia que tiene la pretensión de poseer la autenticidad de los hechos humanos, siendo en vez artificialmente construida sobre la intemperancia y las alegrías de las multitudes.

En cambio, nosotros al ocuparnos de estos pequeños instrumentos del bien y del mal, a ese alentador de todas las pasiones, no damos o parecemos no dar importancia alguna, porque al tornarse en objeto de museo, ha sido relegado a otro lugar que el que debía ocupar, y se disputan su posesión justamente aquellos incapaces de entender una palabra del asunto.

Así sucede generalmente con las cosas de este mundo, a las cuales solo damos un valor relativo a la utilidad que nos aportan.

Con lo antes expuesto, queda complacido el culto y distinguido galeno, doctor Juan M. Marrero de la Rosa, cuando hablando conmigo una mañana sobre el calor reinante, me decía: "este calorcito que nos gastamos tan temprano"; eran las 9 a. m., y al mismo tiempo que trataba de refrescarse, echándose aire con un abanico de palma: "Quien quiera que sea el que inventó el abanico ha prestado un gran servicio a la humanidad."

EL AMOR Y EL MAR

Los que han querido representarnos al amor y sus caprichos lo han comparado con el mal de tan distintas maneras, que es difícil añadir nada a lo que dijeron de ellos; nos han hecho ver que ambos tienen una inconstancia y una infidelidad iguales, que sus bienes y sus males son sin número, que las más dichosas navegaciones están expuestas a mil peligros, que las tempestades y los escollos son siempre de temer y que muchas veces se naufragan aún en el mismo puerto; pero al expresar tantas esperanzas y temores, no nos han indicado bastante, a lo que me pareció, la relación que hay entre un amor gastado, lánguido y a punto de morir y estas largas bonanzas, estas calmas enojosas que se encuentran bajo la línea equinoccial.

Se está cansado de un gran viaje, se desea terminarlo; se ve la tierra, pero no hay viento para llegar a ella; encuentra-se uno expuesto a las injurias de las estaciones; Las enfermedades y los desfallecimientos impiden obrar; el agua y los víveres faltan o cambian de gusto; se recurre inútilmente a extraños auxilios; se procura pescar y se agarran algunos peces, sin sacar de esto consuelo ni alimento; se está cansado de todo lo que se ve; siempre ocupado por sus mismos pensamientos, se aburre uno siempre con ellos, vive todavía y se vive a disgusto; se esperan deseos que nos saquen de este penoso y lánguido estado, pero no se forman más que deseos débiles o inútiles.

LA ROCHEFOUCAULD.

Mientras mas temprano entre en el
Concurso

KOKOFAT

MANTECA VEGETAL

más cupones podrá reunir

Este atractivo Concurso durará hasta el 31 de Agosto de 1929. Todos pueden participar en este Concurso desde cualquier parte de la Isla. Recuerde que hay 206 premios en total, cuyos objetos tienen el siguiente valor:

1º Premio	\$ 500.00
2º Premio	" 250.00
3º Premio	" 150.00
4º Premio	" 50.00
5º Premio	" 25.00
6º Premio	" 25.00
200 Premios a \$5.00	" 1000.00

\$2,000.00



Estos son los premios atractivos que regalamos a toda persona por los primeros veinte cupones que remita a KOKOFAT, Oficinas 84, Habana, durante el Concurso. Al remitir veinte cupones o más, mencione el número correspondiente al premio que desea.

A toda persona que lo solicite por escrito a KOKOFAT, Oficinas 84, Habana, le enviaremos un bonito cromó en colores.

"PARA COMER SABROSO COCINE CON KOKOFAT"

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmarcristi, el élixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los niños y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Charles H. Fletcher

Niños alegres y saludables



MENNEN

BORATED TALCUM

Los Niños Limpios y Frescos Se Conservan Siempre Alegres y Saludables

Una leve capa del Talco Boratado Mennen, después del baño del niño, absorbe los últimos vestigios del agua, lo mismo que de las secreciones y transpiración. El Talco Boratado Mennen, que se fabrica hace más de cincuenta años especialmente para los bebés, es suave y emoliente, evita la infección y evita la picazón e irritación de la piel. Si quiere usted que el niño sea feliz, saludable y alegre, consérvese saludable.

Conviénase usted misma, a nuestro costo, de la efectividad del Talco Boratado Mennen para el bebé. Llene, recorte y envíenos el cupón.

El Unguento Mennen para los niños es un excelente lubricante externo. Se recorta de la piel, asperezas, excema y para despegar las escamidades de la cabeza.

Agentes: Lotis G. Ruben, Obispo No. 50, Habana, Cuba.

MENNEN
TALCO BORATADO

THE MENNEN CO. 15
Newark, N. J., E. U. de A.
Sienvase mandarme gratis las muestras que ofrece.

Nombre

Dirección

1515

LA MUJER ENIGMA

(Viene de la Pág. 43.)

enamora de Nanón y por medio de una estrategia hace que Pierre salga de la casa, para una vez solo con la muchacha, ultrajarla. Nanón le pega un tiro dejándolo mortalmente herido.

Al regresar Pierre ayuda a Nanón a escapar. Se hace responsable del crimen y es condenado a presidio.

Nanón se va entonces al Sur de Francia, al lado de su padre, y allí conoce al joven doctor Donald Ross.

Después de tres años Pierre es puesto en libertad y al huir a Nanón aparentemente feliz, hace por olvidarla. En el club, Ross se encuentra con Favier y ésta le cuenta el pasado de Nanón. Indignado Ross le tiende una celada a la que ya es su esposa, en la que esta cae y ambos se separan para siempre.

Y termina el relato de Nanón a la joven que llegara hasta el cafeticho de mala reputación acompañada de Favier, y pocos momentos después termina la película con un desenlace, no por inesperado, interesante y humano.

El reparto de la "Mujer Enigma" es el siguiente: Nanón, Lia Torá, Pierre, Paul Vincenti. *Atchê de la Embajada Británica*, Walter Mc Craik, *Coronel de Selincourt*, Josef Swickard, Donald Ross, Kenneth Thomson, *Conde de Bracchi*, André Cherón, *Capitán Paul Feyer*, Ivan Lebedeff y *Condesa de Bracchi*, Maude George.

CONTESTACIONES:

Juan P. Loy del Pozo.—Remedios.

He aquí algunos datos, biográficos y anecdóticos de Ramón Novarro, otro de los artistas por quien usted se interesa: Ramón Novarro, que en realidad se llama Ramón Gil Samanlego, nació en Durango, Méjico, el 6 de febrero de 1899, y es el primogénito de una familia de diez hijos. Desde niño tuvo afición por el teatro. Fue a los Estados Unidos muy joven y su destreza en el baile le abrió las puertas del teatro. Hizo su "debut" en el cine con "El Prisionero de Zenda", y hoy es una de las figuras de mayor importancia en el cinematógrafo mundial. Mide cinco pies y diez pulgadas de estatura, pesa 160 libras, tiene el pelo negro y los ojos castaño obscuro. Es soltero. Su más grande éxito en la pantalla lo obtuvo con la interpretación de "Ben Hur".

Cuenta uno de sus biógrafos, que Novarro fue *waiter* del cabaret "Montmartre", que, desde luego de europeo no tiene nada sino el nombre y de americano su mal gusto y que al actor "no le gusta ir por allí desde que se hizo famoso". Una vez, dice el biógrafo citado, fué conquistado por los dueños para que se presentara en un miércoles de moda, y después de haberse anunciado la visita, en la hora precisa de la presentación, hizo mutis.

Lo cual da una idea del carácter de Ramón, que no quiere comentar.

Sin embargo, se le tiene por uno de los hombres más serios que se conocen en Hollywood. Ruth Harriett Louise, machacha fotógrafa, de veintidós años, la única de su sexo que ha triunfado en esta profesión en el cine, explica la seriedad de Novarro en esta forma: "Ramón Novarro es siempre muy correcto. Toma sus fotografías con la misma seriedad que toma todo lo demás. Nunca he visto enojado a Ramón. Prefiere retortarse en traje de carácter, pero nunca pone inconvenientes para la clase de fotografías que yo le sugiero."

Y, por último, se viene anunciando con insistencia, la resolución de Novarro de abandonar el cine por la ópera.

Mexicanita.—Habana.

Raquel Torres recibe su correspondencia en "Metro Goldwyn Studios", Culver City, California. La biografía irá el próximo número.

Antonio Saad, Sumidoro, Pinar del Río. Hace usted mal, muchacho. No intente nada en ese sentido. Lea usted la *interview* de Don Galator con René Cardona, en el número anterior de BOHEMIA. Serenamente, juiciosamente, sin atropellarse, sin ofuscarse en su afán optimista de ver a Hollywood como una tierra de promisión, sino tal cual la describe nuestro com-

(Pasa a la Pág. 65.)

LA AUTENTICA PRINCESA DEL DOLLAR

(Viene de la Pág. 35.)

Vuelve a tu dorado mundo—repítelo—y encontrarás al hombre sin escrúpulos que sin duda necesitas.

Con el correr de las horas, el insulto que excitó la cólera de Miss Millon, hasta hacerla llorar, se le antoja menos fuerte, llega, en fin, a parecerle casi una caricia. Comprende que han descubierto su verdadera personalidad, comprende que las sospechas despertadas por su conducta tienen

L A M U J E R E N I G M A

(Viene de la Pág. 64.)

patriota. Dígame, después de leer esa *interview*, si es posible sonar con llegar a un sitio medianamente respetable en el ánimo de los directores de Hollywood.

El hecho de llegar a un director es ya jornada gloriosa. Antes de llegar a ellos, es menester convencer antes a doscientos señores que invariablemente dicen que no. Piense usted, muchacho, que de todas las partes del mundo salen todos los días docenas de jóvenes con rumbo a Cielandia. El que más y el que menos lleva las mismas pretensiones y los alienta el mismo optimismo, tesonerío y heroico, que los ciega en sus ansias formidables de fortuna y de gloria. Piense, muchacho, que todos los días, a todas las horas, cientos de hombres dicen que no a miles de aspirantes que como usted, se creen capaces de asombrar al mundo con la magia de su gesto y la originalidad de su dramatismo.

Quédese en Sumidoro. Busque en el trabajo su tranquilidad y su fuente de ingresos. Para sufrir privaciones y vicisitudes, siempre hay tiempo en la vida.

Domingo Tabío, Tiguabos, Oriente. Escriba a Greta Garbo a "Metro Goldwyn Studios", Culver City, California. Greta es soltera. No creo que tenga necesidad de enviarme nada a cambio del retrato.

José Manuel González, Esperanza, Santa Clara.

Aquí va su pregunta para que los lectores de BOHEMIA la contesten: "¿Cuál es la artista más popular de hoy en día?"

Felipe Bermúdez, San Juan de las Yeras, Santa Clara.

Harry Carey comenzó sus relaciones con el teatro escribiendo dramas, en los que toma parte como actor y muchas veces. También escribió argumentos para el cine, de acuerdo con su temperamento y su

HE BESADO EL MUNDO CON MIS OJOS

He besado al mundo con mis ojos con todo mi ser; lo he guardado infinitamente en mi corazón; lo he llenado, día y noche, de mis pensamientos, hasta que él y mi vida se han fundido.

Y como amo la luz del cielo que está tejida conmigo, amo mi vida.

Si es realidad al dejar este mundo, co-

fundamento, comprende, por último, que es amada como ambición y segura ya de sí misma, segura ya de cuanto vale, puesto que tan intensamente se ha hecho amar sin lucir otros tesoros que su belleza, su gracia y su ternura, no vacila en correr hasta el fugitivo amante al que calma con la historia de sus desilusiones y así, inesperadamente, un nuevo Príncipe del Dollar, no tarda en ofrecer tema para las "comidillas" en las tertulias elegantes de Pall Mall.

modalidad escénica. La necesidad de ver sus argumentos interpretados a su gusto, lo impulsaron a la pantalla, y así se hizo uno de los actores favoritos de su época. Época cinematográfica se entiende, ya que los dramas del Oeste, que fueron su especialidad, cayeron en el olvido. Ya no gustan. ¿Compañía? Tire ese secante y compré otro, "pa" por si acaso me vuelve a escribir.

Fanático, Bejuical:

Las iniciales RKO quieren decir: Radio Keith Orpheum.

Caica, Vibora:

Ese gordito que usted ve en los "Noticiarios Orts", se llama Abelardo Gómez y es cubano. Trabajo en Hollywood en la "Formo Film", interpretando la película comica "Sangre Gorda" con Alice Lorraine y en la "Paramount" con Albee Joans, tuvo un gran éxito como actor cómico también en la película "El Gordito en un gran apuro". Alucios de los argumentos que yo publico en esta Sección los traduce el, especialmente para los lectores de BOHEMIA. ¿Su dirección también? No se si tendrá retratos, pero escribale a la "Orts Film", Animas 48, La Habana.

Princesa Bertha, opina:

"Mi opinión sobre quien es mejor artista, si Dolores del Río o Greta Garbo, es como sigue:

"Greta, para los papeles de dama distinguida está admirable. En cambio, si ponemos a Dolores en papeles de aristócrata estaría muy mal, pues a Dolores le falta ese andar majestuoso que tiene la Garbo; y si a Greta la vestimos de aldeana estaría *ridiculísima*. En cuanto a belleza, fijándose bien, Greta tiene una vaguedad en la mirada que la hace interesantísima, y el conjunto de Dolores tampoco es bello, aunque si creo que ésta es más popular que Greta. Como dije antes, ambas son buenas artistas, cada una en su estilo. Esta es la opinión de: *Princesa Bertha*."

mo lo es el amarillo, tendrá un sentido el separarse de la vida, como lo tiene el universo a ella.

Y si este amor fuera engañado por la muerte, el veneno del engaño lo secaría todo; y se arrugarían y se volverían negras las estrellas.

Rabindranath Tagore.



PASTA DENTÍFICA

ZI-O-DINE

LA ÚNICA QUE CONTIENE

YODO

EL YODO ES EL ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE DE LA BOCA.

CUIDE SUS ENFAMES Y EVITE LOS DIENTES POSTIZOS.



TODA

persona, cualquiera que sea su edad, puede tomar con provecho la Emulsión de Scott. Ya sea para conservar la salud que ahora tiene, o para recuperar las fuerzas perdidas, puede dependerse en el efecto nutritivo-reconstituyente de la

EMULSIÓN de SCOTT

ESTREÑIMIENTO

PREPARADO GASTRO e INTESTINAL DE LOS DOLOROSOS, GASTROENTEROS DEL CORAZÓN, VÍSCEROS DE LA SANGRE

el mejor remedio **SEDLITZ**

CHANTEAUD

Preparado - Líquido - Digestivo

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

Ahí tá el trigémino

Son

FOR ALBERTO H. RIVERA

Trompeta

Ma-ma co-rrey

Ua-ma f-sue-ro pa-ge en el tri-gé-mi-no me

dé-

Ma-ma cor-rey Ua-ma f-sue-ro pa-ge en el tri-

gé-mi-no me dé

los tres lo-ques pa-rá poder cu-rar me dímbe ¿se?

mal de amores qe yo su-tro límbre
1: los tres
2: a-ji *tá ahí*

tá Doctor lo-ca el trigé-mi-no qe su-tro límbre ahí



Un secreto de Francia



Las favoritas de los reyes se bañaban en crema para conservar la piel satinada, flexible y de lechosa transparencia. La mujer moderna ha descubierto un sustituto económico, pero igualmente eficaz, y cede su secreto a las encantadoras mujeres de la América. Basta agregar al baño unos puñados de Maizena Duryea. Después, bañarse como de costumbre usando el jabón predilecto. Esto deja la piel tan suave y satinada como un pétalo de rosa. Haga usted la prueba y deléitese.

F. A. LAY. Apartado N° 695. Habana

MAIZENA DURYEA

ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quintana

GALIANO NUMERO 78.

TELÉFONO A-4264.

LUIS DE VALOIS

(Viene de la Pág. 11.)

sidad de una era loca, pródiga del dinero y de la vida.

Más y más fieramente era el Duque reprochado por esta extravagancia en la que rivalizaba con la de la Reina Isabel.

Se aducía contra él que había enviado a su esposa Valentina con sus dos hijos, Carlos y Felipe, primero a Asnières, luego a otros castillos donde, cierto era, vivían con gran magnificencia.

Sus admoniciones, su influencia en su cuñado, el Rey loco, que le era devoto, temíanla la dominante Isabel, por lo cual fuera la italiana apartada de la corte. La melancolía de la locura de Carlos VI constituía un fondo tenebroso para esta vida desenfrenada de movimiento y de color. No podía persuadirse al monarca a que usara ropa limpia y se afeitara la barba; y entre tanto, la corte se deleitaba en una irrefrenada orgía de elegancia. El lunático oraba en silencio o arrojaba cuanto tenía por puertas y ventanas a la turbamulta de mendigos hambrientos, mientras que Orleans e Isabel vivían entre música, bailes e ininterrumpida alegría; tin timeaban los cascabeles y monos, negros, y bufones practicaban sus curiosos trucos para divertir a los dos verdaderos gobernantes de Francia.

A veces parecía como si el arrogante Luis, el príncipe de los dandys, fuera presa de la repugnancia y el terror al inferno. Tras noches de licencia asistía a la primera misa, hacía peregrinaciones a santuarios famosos, repartía limosnas, erigía capillas. Pero con eso no conciliaba a sus enemigos, quienes declaraban que estos cosas las practicaba en penitencia por sus crímenes.

Cantábase en voz baja una canción en la que se decía que el Príncipe arrancaba todas las rosas que hallaba en su camino y las arrojaba luego en el lodazal...

En las tabernas y, especialmente entre gente a sueldo del lorgoñón, se rumoraba cada vez más alto y con mayor insistencia que Orleans empleaba hechizos mágicos para prolongar la enfermedad de su hermano, y que hacía uso de un misterioso anillo de amatista para subyugar la voluntad de toda mujer a quien deseara. Que la piedra había adquirido su mágico poder, descansando de la noche al alba dentro de la boca de un ladrón colgado del patibulo. No jugarles y los chamarreros explicaban gustosos a quienes quisieran oírlos cómo funcionaba el mágico hechizo.

Cristina de Pisan, en su admiración, había comparado a la fantástica corte del Duque Luis con la del Dios del Amor. Cuando degeneró en lujo insano, Jean Froissart, en el *Dit Royal*, retrató su manera de vida con palabras de grave admonición y Honoré Bonet lo describe en su satírico romance alegórico de caballería, *Apparition de Jean de Meus*.

(Pasa a la Pág. 69.)



La Magnesia es lo Mejor para la Indigestión

No hay que curar el estómago con digestivos artificiales

La mayoría de las personas que, ocasionalmente o crónicamente, sufren de gases, agruras o indigestión, han suspendido ya las desagradables dietas y el uso de alimentos patentados, drogas perjudiciales, tónicos estomacales, medicina y digestivos artificiales, substituyéndolos, de acuerdo con el consejo que con frecuencia ha aparecido en estas mismas columnas, con una cucharadita ó dos pastillas de Magnesia Bismarada disueltas en un poco de agua y tomadas después de cada comida. El resultado ha sido que ya no sufren molestias en el estómago, comen cuanto les place y disfrutan en general de mucha mejor salud. Aquellos que usan la Magnesia Bismarada no tienen la hora de la comida, porque bien saben que este maravilloso correctivo asimilador de los alimentos que puede obtenerse en cualquier droguería ó botica, regula el funcionamiento del estómago, neutralizando su acidez y evitando la pronta fermentación de los alimentos, y todo esto sin el menor dolor ó molestia. Ensaye Ud. desde luego el procedimiento, pero asegúrese de comprar la legítima Magnesia Bismarada, preparada especialmente para su uso estomacal.



Antes y Después de Tomar las Saludables PILDORAS ORIENTALES. Adén la mujer fica engruesa y promueve el bello desarrollo de su busto al tomar las PILDORAS ORIENTALES. Fiebre y amebiasis, hacen atractiva a la carne. Faja eléctrica o Gástrica, Apretado 1244, Habana. - De Venta en las Boticas.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 ó 3 comprimidos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

LUIS DE VALOIS

(Viene de la Pág. 68.)

Orleans recogió el guante literario, y él y sus amigos poéticos se defendieron con otra obra alegórica: *las cien baladas*. En ella, Dame Loyauté vence a la bella y seductor embustera, La Guignarde.

Pero pronto una contienda más seria iba a borrar el recuerdo de esta escaramuza. El hambre y una inmensa subida de los precios movió al pueblo a la rebelión. Su furia elevóse como un ras de mar.

Juan de Borgoña, el enemigo acérrimo de Orleans, se aprovechó de la inesperada situación. Cierta es que Orleans dejó a un lado sus locuras y adoptó medidas prudentes para ayudar al pueblo. Pero no estaba destinado a triunfar. Una conspiración, de la que Juan Sin Miedo dirigía entre bastidores la trama, maquinó el asesinato del regente.

Regresaba Orleans a su casa después de cenar con la Reina cabalgando en una mula y acompañado sólo por dos porta-antorchas y dos lacayos. Era una noche de fines de otoño, pavorosamente oscura. Tuvo apenas tiempo de observar que varios hombres salían de una casa frente a la cual un cirio perenne iluminaba una imagen de la Madre de Dios. Rodeáronlo y lo asaltaron. Siguióse una breve lucha. Un hombre con visera calada apartóse a galope las antorchas se extinguieron en el lodazal. Una voz gritó: "¡Huid a escape! ¡Está muerto!" Entonces las llamas de una conflagración comenzaron a salir de la casa abandonada por los asesinos y arrojaron un fulgor espectral sobre el hombre muerto que tenía la cabeza desfigurada por profundas heridas.

Nadie se atrevió a pedir cuentas del crimen al poderoso Duque de Borgoña, aunque éste, sin remordimiento alguno, se confesaba autor del mismo. Valentina, cuyo amor ardiente surgió una vez más en poderosa llama pidió a los caballeros que vengaran a su marido. Estalló la terrible contienda entre borgoñeses y armagnacs, dando por resultado una nueva guerra con Inglaterra. En la batalla de Agincourt, Carlos de Orleans, hijo de Luis, fué hecho prisionero; el último de los dandys de la caballería encontró un fin brillante y marcial y la bandera azul de Orleans cayó hecha jirones a tierra.

Murió el bajo período gótico—el *gotique flamboyant*—representado en el mundo del dandismo por el gallardo Duque, asesinado a mansalva en las calles de París. Con él, el espíritu de los tiempos alcanzó fuerza demoníaca.

Una generación más tarde, el mismo estilo fué resucitado en el fantástico esplendor de la corte de Carlos el Temerario, Duque de Borgoña, nieto de Sin Miedo. Después de la batalla de Murten (1476), que puso término a la gloria de Borgoña, las riquezas cogidas en su campamento eran tan inmensas que los suizos no sabían qué hacer con lujo semejante y se contentaban con escarnerlo. Batallas como éstas conducen a la trágica derrota del dandismo caballeresco por fuerzas ajenas e improvisadas.

Estas mismas fuerzas actuaron destructivamente en la esfera económica y, por último, pusieron término al dandy-caballero. Empobreció, su armadura, ya innecesaria, se enmohecó. Fué oscuridad, ya filosofía de la vida, su Dulcinea se burló de él, su gallardo corcel convirtiéndose en el patéticamente cómico Focinante—y solo Sancho Panza retuvo una especie de lealtad ingénita y todavía erigió un poco en el pobre Don Quijote y en su fe.

(Traducción del alemán especialmente para BOHEMIA, por José S. Ybarra.)

\$2,000-00 EN REGALOS

EL CONCURSO TODDY TERMINARA EN SEPTIEMBRE 30

DEL PRESENTE AÑO

Todas las personas que deseen ingresar deben enviar el siguiente Cupón a nuestras oficinas:

Sres. Santiago y Mejía.
218 Edificio Calle.
Habana.

Ruégoles me manden uno de sus libritos que explica todo lo concerniente al concurso TODDY.

Nombre

Dirección

Pueblo

Provincia

Córtese este Cupón y remítase a Santiago y Mejía.

MUEBLES A PLAZOS

Con las mayores facilidades de pago y los mejores precios.

JUEGOS DE CUARTO. Finos y confortables, surtido completo, desde \$20.00 de entrada y \$5.00 al mes.

JUEGOS DE S.V.A. Vea nuestro surtido Standard por \$2.00 semanales.

JUEGOS DE COMEDOR. Renacimiento, Adams y Moderno desde \$2.00 semanales.

JUEGOS DE RECIBIDOR. Elija uno de nuestros estilos por \$6.00 mensuales.

NEVERAS DE HIERRO. En todos tamaños desde \$3.00 al mes.

Pida catálogo descriptivo.

CAO Y VARELA

Muebles finos y económicos.

ANGELES NUMS. 29 y 38—HABANA.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL". Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$3.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cajones y Calumnias tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y esmaltadas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISTENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO

Telefonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANAO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

¡Señora! Sientase segura de conservarse aseada bajo cualquier condición fisiológica

Las anticuadas servilletas sanitarias tenían a la mujer en un perpetuo estado de zozobra e incertidumbre. Ahora está segura de conservarse imaculadamente aseada y sin temor a un bochorno.

El secreto se encierra en una sola palabra: KOTEX, las servilletas sanitarias modernas que son deodorantes, mucho más absorbentes que el algodón y fáciles de destruir sin que dejar huella.

Las KOTEX mejoradas tienen las esquinas redondeadas, para que se ajusten al cuerpo, y son mucho más suaves y esponjosas, para que no aprieten, ni rocen.

Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona cuidadosa y pulcra.

Para evitar una mortificación más, basta pedir las por su nombre: KOTEX, en los buenos ablecimientos que las venden.



Las buenas boticas y tiendas de ropa venden

KOTEX

SERVILLETAS SANITARIAS

A TRAVÉS DEL CANAL DE LA MANCHA

(Viene de la Pág. 15.)

—Qué muertos, ni qué zarandajas; el vino, el baile, las luces, el mareo, mi tontería y mi poca experiencia en aquella época juvenil de la vida. Mi tontería de ayer, que se parece a esta tuya de hoy. Aquel capitán ni era padre de aquellos rubitos angelitos ni jamás había conocido a Ofelia, ni estábamos tampoco en su casa; todo había sido una broma de Carnaval. La única realidad tangible era Ofelia, que se río y creo que aún se sigue riendo de mi imbecilidad de aquella noche, como realidad era también la despedida del mundo de mi amigo Sebastián con su querida Obdulia, 'que al día siguiente y sin decir más palabra se internó en el convento, en el que hoy se encuentra. Toda mi memez la había motivado los espíritus... del vino.

Rieron todos 'los compañeros mi sucedido y Silvio se retiró con un 'buenos noches! y acompañado siempre con su tristeza.

A las cinco singladuras, 'después de atravesado el Canal de la Mancha el vigía, desde la cofa del trinquete, da la voz de "¡Tierra por la proa!"

No podía ser en modo alguno; 'no debíamos avistar costas en la ruta trazada hasta que avistásemos el Faro de Christiania y fué aquello una sorpresa general. Un nuevo vigía escala el trinquete y repite la voz.

Desde el puente y menos desde las bordas nada divisábamos, ni aún con los prismáticos. Por fin y a simple vista, vamos viendo surgir, encaminándose hacia nosotros, unas costas bajísimas e inconfundibles en aquellas latitudes y lo que antes pensamos pudieran ser brumas, lo que el vigía voceaba como tierra y que en realidad eran las bajas tierras de Jutlandia. Nuestros compases 'tenían una desviación de cinco grados al Este e íbamos navegando fuera de rumbo. De ser de noche, en unas costas sin faro alguno, allí hubiésemos encallado.

Al siguiente día, de 'madrugada, avistamos y traspusimos el célebre y gran Faro de Christiania, ya en pleno Skager-Rak y en aquella tarde del día de San Juan embocamos el bello fiord noruego de 35 kilómetros de largo (dimensión igual y por una rara coincidencia, con la longitud que tiene el Paso de Calais) y en cuyo fondo se halla el puerto escandinavo de Christiania, hoy Oslo.

(“Alrededor de América”, 1929.)

SOBRE AMOR

Amar no es suficiente; hay que saber amar y hay que enseñar a que nos amen. El placer siéntelo la plebe y hasta los animales; sólo al hombre verdadero le es dado transformarlo en algo superior y bello, de modo que no solamente el cuerpo, sino también el alma sea fuente de celestial felicidad...

Enrique SIENKIEWICZ.



Corrige Su Nariz

Embellece
Su Cara

El Corrector de Narices ANITA dará a su nariz proporciones perfectas, mientras Ud. duerme o trabaja. Seguro, sin dolor, cómodo. Garantizados resultados rápidos y permanentes. 60.000 doctores y personas que lo han usado lo elogian como un invento maravilloso. Sin piezas metálicas o tornillos. Garantizamos devolución del dinero si Ud. no queda satisfecho.

Pida folleto gratis.
Escriba su nombre y dirección completos con la mayor claridad. Medalla de Oro ganada en 1923

Antes-Después
ANITA CO.
764 5ta Bldg. Newark, N. J., E. U. A.

EVITASE UNA DOMÉSTICA TRAGEDIA

El Marido Perdona

Lo que, a no ser por las circunstancias, hubiera terminado en un hogar deshecho, en la ruptura de uno o dos corazones, y hasta en lamentables descalabruras, se evitó merced al tacto de una esposa, en momentos críticos.

Marido y mujer habían vivido en feliz consorcio hasta últimamente, cuando el cónyuge comenzó a murmurar y a quejarse. La causa principal de su disgusto fue la invasión de su hogar por un verdadero ejército de cucarachas que dió lugar a que se enfureciese contra la esposa, acusándola de descuido. Ella respondió que todos sus esfuerzos por ahuyentar la plaga habían sido inútiles.

Las cosas iban de mal en peor, cuando la señora descubrió Black Flag, el insecticida por excelencia. Atacando con él a los bicharracos, no dejó uno vivo. La dama usó Black Flag en polvo, pero en Líquido hubieran sido sus efectos igualmente fatales para los insectos.

No hay otro insecticida tan eficaz como Black Flag, ni tan carente de peligro, o tan económico. No hay cucaracha, hormiga, mosca o mosquito que lo resista. Se vende en las tiendas de comestibles, en las droguerías y en las ferreterías.



SEÑOR, COMPREME USTED UN CORAZON

(Viene de la Pág. 13.)

—¡Tái vez sí... pero de todas maneras ya tendremos tiempo de averiguarlo, si usted acepta mi proposición.

—Si es para beneficio de su salud moral, yo acepto encantada su compañía, que para mí es muy grata.

—Y yo bendigo la hora en que el Destino la puso en mi senda...

Y un vas, de muy pronunciadas cadencias sentimentales, que en esos momentos ejecutaba la orquesta, arrebató en sus giros, estrechamente Unidos, a aquella pareja que el Destino se había complacido en escoger para que una hija pudiera reparar el daño y borrar el agravio que en un corazón causó una madre que fuera una amada infiel.

ALGUNOS ROEDORES NOTABLES

La ardilla, el castor, la rata y la liebre son los roedores más notables. Del bosque saca la primera el sustento, que consiste en bellotas, piñones comunes, etc. Para sus trabajos se vale de los incisivos que, en número de dos en cada encía, son, por sus condiciones, semejantes al formón de los carpinteros.

Ni la zorra ni el hombre pueden cazar ni alcanzar a este agilísimo roedor cuando permanece en lo alto de los árboles o huye por las ramas. Cuando está inmóvil, es casi invisible por el color pardo de su piel.

En los tiempos remotos, vivía el castor en muchas regiones de Europa; más a causa de lo muy apreciada que es su piel, se ha extinguido en algunas regiones y está próximo a desaparecer en Rusia, Escandinavia, Siberia y América del Norte. Lo mismo que la nutria, pa i mucho tiempo en el agua.

Se alimenta de follaje y la corteza de diversos árboles y arbustos, cuyos tallos roe apoyado en las patas posteriores y en la cola, dispuesta en tripode. Roe el contorno de los árboles, hasta hacerles caer a tierra.

La liebre es uno de los animales que más enemigos tiene. Casi todos los mamíferos carnívoros, las aves de rapaña, los cuervos, grajos, etc. ayudan al hombre en la labor exterminadora, y si no ha desaparecido por completo es merced a su maravilloso oído, que le hace percibir el murmullo más ligero, y así, aun cuando esté dormida, advierte la presencia de sus enemigos. En cuanto divisa a alguien se agazapa y cuando puede da grandes saltos, distiende grandemente sus patas, y lanza el cuerpo extendiéndolo todo lo que puede y recogiendo lo curvándolo inmediatamente para ayudar con su flexibilidad al impulso del otro brinco.



Gaiarsine Ducatte

La Salud es Base de la Belleza

Aleje la gripe, que tanto abate y tanto marchita, usando la Gaiarsine Ducatte

El específico por excelencia.
EN INYECCIONES Y EN TABLETAS.

Un Acabado Negro-Brillante Muy Bonito



EL ESMALTE PARA HIERRO "SAPOLIN" se fabrica para usarse sobre cualquier metal que no esté en directo contacto con las llamas. Produce un acabado negro-brillante muy bonito y durable, que impide la destrucción y el moho. No solamente embellece sino que prolonga la vida de las estufas, calderas, verjas de hierro, herramientas de jardín, etc. Resiste un alto grado de calor, es lavable y no se agrieta ni descascara.



Rechace imitaciones

SAPOLIN

un acabado especial para cada superficie

SAPOLIN CO. INC., New York, U. S. A.

ESMALTES — TINTES — DORADOS — BARNICES
PULIMENTOS — CERAS — LACAS — PINTURAS

HOTEL PLAZA

Parque Central
Habana.

Fausto Simon:
Manager.

Nuestro Roof es preferido para
Banquetes y fiestas sociales.

Comida y baile todas las noches.
Vaudeville.



GALIANO 107
Venecia
TEL-A 9736

\$7.50

En finísimo glacé beige con adornos de piel de reptil legítimo. Tacón alto.

Envíos al Interior:
30 centavos extra.

LO SIGUIÓ AMANDO EN EL DESTIERRO

¿Quién no conoce la historia de Napoleón y Josefina y no ha lamentado que el Emperador dejase a su primera mujer por la amable María Luisa? Pero no son muchos los que recuerdan su aventura amorosa con la linda polaca, la condesa Walewska.

Cuando el Emperador entró en Polonia el pueblo lo aclamó como su libertador, el que iba a librarlos para siempre del yugo de Rusia, y todos los corazones quedaron a sus plantas. Las mujeres, especialmente, se sintieron conmovidas al ver a este héroe que, a los treinta y siete años, parecía haber consumado su ambición de dominar al mundo.

Se cuenta que Napoleón había dicho en confidencia a Talleyrand, que sus triunfos no estarían completos si no lograba la conquista de una belleza polaca. Probablemente irritado por la indiferencia que mostraba Josefina en sus mayores triunfos, y sintiéndose solitario en medio de las aclamaciones universales, ansiaba encontrar una alma generosa que supiera comprender sus proezas. En una fiesta hizo Talleyrand que Napoleón conociera a la Walewska, y todas las lenguas se desataron en interpretaciones, cuando al despedirse de ella le estrechó la mano. Eso equivalía, en aquellos tiempos, a una cita.

La condesa tenía entonces veintidós años y estaba casada con un hombre que podía ser su abuelo. Nada tenía, pues, de extraño, que se sintiera desde luego atraída por aquel ser famoso y novelesco, aunque debe decirse en su elogio que no cedió al nuevo amor sin lucha.

Napoleón, por su parte, quedó desde el primer instante enamorado de aquella seductora beldad, rubia, de ojos azules, refinada, graciosa, encantadora y tal vez, más que fuere, despachó a Duroc con tiernas e que nada, lo atrajo su reticencia. Sea lo insistentes misivas para implorar el favor de la bella mujer. Finalmente, se de propio impulso, o persuadida por los amigos del emperador, o vencida por la insistencia de éste, la Walewska se decidió a ir a palacio.

Desde aquel día la condesa fué su fiel compañera. Con él estuvo en Eylau y después en Schonbrunn, pero cuando Napoleón regresó a París, ella volvió a su marido. El 4 de mayo de 1810 dió a luz un hijo y con él se puso en camino de París. Aquí llecó una vida de reclusa, rehusando la alta posición social que le hubiera correspondido como amante del Emperador.

Aun después de que éste divorcióse de Josefina y se casó con María Luisa, la Walewska permaneció en París, constante hasta el último momento.

Napoleón en su destierro tuvo, al menos, un consueño, el de aquella mujer que había amado en su época de mayor gloria.



UN DESAYUNO INCOMPARABLE

MAXIMO RENDIMIENTO NUTRITIVO
MINIMO ESFUERZO PARA LA DIGESTION

UN VASO DE

TODDY

CALIENTE O FRIO

EQUIVALE EN CALORIAS A:

2 HUEVOS CON JAMON
1 PLATO DE AVENA
1 TAZA DE CAFE

TOMESE COMO DESAYUNO Y MERIENDA, CON LAS COMIDAS Y
ENTRE COMIDAS

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

SENOR—me dijo al tiempo que se des-cubría con suma cortesía—, le aurá-
dezo sinceramente la invitación, pero
no puedo aceptarla; no tomo. Treinta años ha-
zo me llamo John Tower y que mañana
cumpla mis setenta y cinco años, lo es el que
no haya quebrantado mi promesa.

—Una sola copa de whisky!
—No señor, ni whisky, ni ginebra, ni vino.
Muchas gracias.

—Acepte cuando menos un vaso de fresca
cerveza, no lo va a matar.

—Cierto, señor, no me hará mal. Pero para
beberla hemos de entrar en un despacho de be-
bidas y esto ni por todo el oro del mundo lo
hago yo. No, de ningún modo. Me recordaría
algo muy penoso para mí. Tal vez a usted le
parece que exagero, y sin embargo, fué algo
horrible, algo que no se olvida nunca.

Como adviertiera el asombro que aquellas pa-
labras me causaron y levara en mis ojos el ar-
diente deseo de preguntar, continuó:

—Señor, voy a explicarle los motivos que me
obligan a rechazar su amable invitación: usted
mismo me dará la razón.

Sentados frente al mar, quedamos silenciosos
mirando distraidamente cómo regresaban al
puerto las grandes balandras, una vez termi-
nadas las regatas.

Pleno de curiosidad yo esperaba ansioso el
prometido relato.

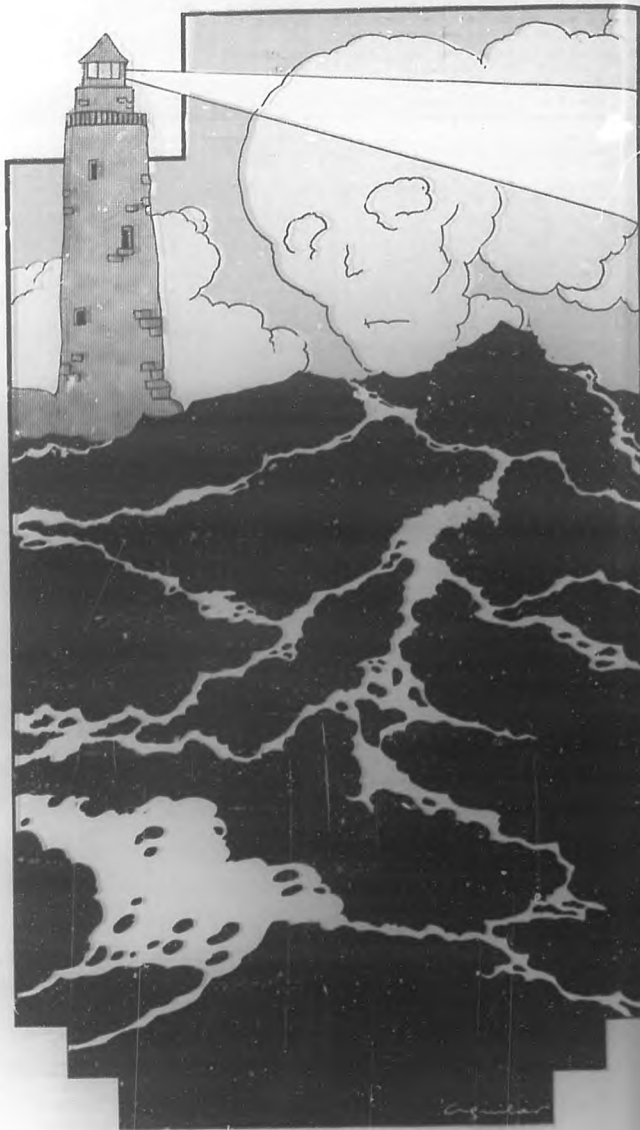
El hombre, sentado a mi lado, estaba como
abstraído.

Por fin, dijo:

—Pues señor, si yo hice el voto de no beber
en mi vida fué porque una vez, hace de esto
veinticinco años, en una borrhachera de gin y
whisky creo que maté a un prójimo. Digo
creo, porque seguro no estoy; lo cierto es que
el pobre hombre fué encontrado con el vientre
abierto por una tremenda cuchillada; y no
puedo olvidar que su muerte, de la que posi-
blemente no fui el autor, resultó para mí el
más atroz de los calvarios. El cielo le guarde,
señor, y no le haga sufrir tan largos y doloro-
sos días. Fué el año 1877. Era yo torrero en
un faro de los llamados *ardidos*. Se da este
calificativo a los faros que se levantan en ple-
na mar, lejos de la costa, sobre algún islote o
peñasco, centinelas avanzadas cuya misión no
es señalar el puerto, sino advertir a los mari-
nos la peligrosa vecindad de los escollos.

“La existencia en esas torres de piedra o
fundicion, es monótona y penosa. Hace falta
estar dotado de un temperamento especial para
resistir. Yo poseía tal cualidad y además
me gustaba la cosa.

“El faro al cual yo estaba adscripto era el de
Krishna situado en la desembocadura del Gan-
ges en el golfo de Bengala. Dos años llevaba
desempeñando mi trabajo con tanto celo que
jamás di ocasión al menor reproche de parte
de mis superiores, por los que era muy estima-
do. En cambio, cuando dejaba el servicio y
bajaba a tierra firme mi existencia sufría la
más completa transformación, entregándome en
absoluto al desorden y la franchezza. Verdad



EL TORRERO DE KRISHNA

es que yo era joven, soltero, sin familia, sin tener en quien pensar,
así lo mejor que podía hacer a mi juicio era divertirme. Hacia más
señor, y lo peor era que había hasta perder la razón. Así resultó
lo que resultó... Pero qué le hemos de hacer; lo hecho hecho está.
“Una noche, dos días antes de terminar mi permiso, en el ca-
prichoso rumbear de mis peregrinaciones nocturnas di en una ta-
berna situada detrás de la plaza de la Gobernación. La clientela
era de lo más variado. Hindúes, ingleses, alemanes y un portugués,
me acordaré de él siempre: pequeño, menudo, curtido como una
piel de caribou, nervioso, de bruscos ademanes y malignos ojos.
“Yo estaba borracho perdido, y en tal estado soy de lo más ex-
leador que pueda darse. El tipo aquel me fué antipático, y para
mejor tomó una actitud provocativa. Me fui contra él dispuesto a
darle una lección. Los amigos nos separaron.

“Para calmarme me hicieron beber, beber tanto y tan bien que
perdí la noción de todo. Cuando volví en mi amanecía, y con la
cabeza hecha un bombo y la boca pastosa, me hallé tendido al pie
de un muro en un callejón perdido de la ciudad negra.
“A duras penas pude levantarme, y con paso vacilante marché
en busca de mi albergue.

“Apenas habría caminado unos cien metros, encontré cerra-
do el paso por una multitud que miraba algo con gran cu-
riosidad a mi vez miré como todos.

“No me lo hiciera; a mis pies, rígido, exangüe, el portugués
con el que había cuestionado aquella noche yacía muerto de
una tremenda puñalada en el vientre.

“Era algo horrible, instintivamente reculé, como se recula
ante aquello que nos infunde pavor.

“Y me alejé de aquel lugar extrañamente conturbado. Una
vez en mi cuarto me calmé un poco, pero aquella tranqui-
lidad fué de poca duración.

“Mi cuchillo, señor, el cuchillo que todo marino lleva
siempre, había desaparecido de mi cinto! Sin saber por qué,
mi cerebro entorpecido aún por los vapores del alcohol rela-
cionaba esta pérdida con el portugués muerto... y recons-
truí con admirable lógica la escena donde yo, abominable-
mente embriagado al salir de la taberna; encontraba a mi
rival, y en una nueva pelea hija de la locura lo mataba de-
jando clavado mi cuchillo en el cuerpo de la víctima...

“En la puerta de mi cuarto sonaron unos golpes; un frío
mortal me invadió, pues pensé que venían a prenderme.

“Si hubiera tenido un arma a mi disposición, me suicido...



Una nueva llamada me hizo comprender que se impacientaban.

“Vacilando de miedo abrí la puerta.

“No era la policía!

“No, por fortuna, y sin embargo, con franqueza, tampoco me gustó la
visita; era mi segundo en el faro Nick Jeffrey, hombre de aspecto fético,
repulsivo, demasiado servil y obsequioso para hacerse simpático.

“Yo no podía reprocharle nada más que su exceso de complacencia,
complacencia que tenía algo de mortificante.

“Parecía muy satisfecho.

“Como tardaba usted tanto, dijo, me hallaba inquieto; por eso me
he permitido venir a saludarle y recordarle al mismo tiempo que debemos
volver a tomar el servicio.

“Ya se retiraba, pero ante la idea de quedarme solo me pareció cosa
que la de su compañía y le retuve conmigo invitándole al desayuno, por-
que aceptó presuroso.

“Cuando Nick y yo estuvimos otra vez solos en el faro tuve la sensa-
ción de que me libraba de un peso inmenso. Me creí salvado; los dia-
rios no concierne atención alguna al asesinato del portugués, accidente
sin importancia, antes bien, beneficioso para la sociedad, que se vea libre
de un canalla de la peor especie.

“Los dos primeros días de servicio se pasaron sin novedad alguna, pe-
ro al tercero, al reunirnos para comer, Jeffrey, que me miraba con mucha
atención, dijo como sorprendido:

—¿Qué es eso? ¿un cuchillo nuevo, señor John?

“La pregunta no podía ser más natural y sin embargo, me sentí des-
fallecer.

“Esbocé una sonrisa sin poder articular palabra alguna.

“Antes de que pudiese impedirlo Nick tomó el cuchillo examinándolo
como buen entendedor.

“Un poco repuesto, pero aun nervioso murmuré:

—¿Lo ha visto ya?

—“Disculpe, señor, pero creo que el otro era mejor; listima que se le
haya extraviado.

“Aquellas frases me parecieron irónicas y amenazadoras, instintivamen-
te busqué su mirada.

“Pero no levantó la vista del plato y se puso a comer con lentitud
calculada.

“La comida siguió en el más profundo silencio.

“Ya me iba tranquilizando cuando, sin decir palabra, Nick puso sobre
la mesa, entre los dos, un cuchillo, ¡el que yo había perdido, seguramen-
te dejado clavado en el cuerpo del portugués!

“La emoción que sufrí fué tan grande que de un salto me levanté
tirando al suelo el plato de que me servía.

“Nick levantó la vista y cruzó la mirada con la mía. En ella leía una
audacia y mañada tan grandes que me hicieron temblar.

“Nick con toda tranquilidad y parsimonia comenzó:

—Si, éste es su cuchillo. Tower—dijo sin darme ya el título de señor
que habitualmente empleaba cuando se dirigía a mí.—Si, es el mismo,
y usted lo reconoce. ¿Adivina en dónde lo encontré? Mal sitio era para
dejar en él tal juguete. ¡Pobre hombre! Pero no se asuste usted. Des-
pués de todo no tiene nada de extraño. Una cuestión se comprende. Le
ofendería y ¡vive Dios! tuvo su merecido. Muerto el diablo habrá car-
gado con él. Vamos John, no ponga esa cara, beba un trago y se re-
pondrá.

“Sin poderlo remediar balbuceé:

—¿Por Dios Nick! ¿cómo ha sabido usted?

“Me interrumpió secamente dando un gran puñetazo sobre la mesa y
diciendo:

—Señor Nick, si usted gusta. Yo soy aun un hombre honrado, cosa que
no debe olvidarse aquí en adelante.

“Le miré aterrado, pero ante su perverso gesto hué de bajar mi vista.

“Ya no tengo más que contarle, señor. Usted adivinará lo que sucedió
después. Dueño de mi secreto, aquel bribón se convirtió en mi amo y
verdugo.

“La vida se me hizo infernal. Dominado por el terror, de jefe pasé a
servidor, a esclavo mejor dicho.

“La pereptua amenaza de la denuncia me obligaba a plegarme a todos
sus caprichos.

“Las cortas economías que tenía sirvieron para pagar las deudas del se-
ñor Nick.

“En la impotencia a que me hallaba reducido perdí toda energía, mi
voluntad desapareció y hasta creí perder el sentido de la dignidad.

“Nick me escarneaba ante los camaradas cuando bailábamos a tierra firme,
y ellos llegaron a despreciarme al ver mi inexplicable cobardía.

“¿Y qué podía hacer? Cuando la veledad de la rebeldía me acometía,
bastaba una mirada de Nick para calmarme.

“¿Y tal vida se prolongó meses y meses! Hasta que un día batió a mi
puratorio un ángel que con su luz iluminó el camino por donde debía
salvarme.

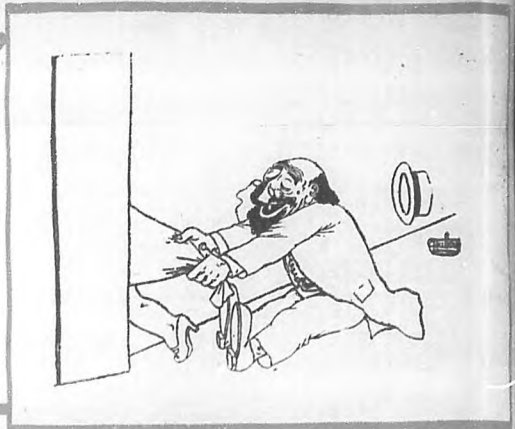
(Pasa a la Pág. 79)

W.
MULLIVAN

Humor



—¿Y por qué viaja usted sin su esposa?
—Porque estoy haciendo un viaje de recreo.



—¡Vamos Julieta, baste la idea que yo soy Romeo!

El marido.—No o hables así, Gertrudis, que hay dos hombres presentes.



—¿Qué te pasó?
—He tenido seis meses de pesadilla.



—Le advierto que si usted me toca, le voy a dar un puñazo.

El dueño.—Es un cliente serio; es preciso llevarlo a su casa.
El camarero.—¿Dónde vive usted, señor?
El borracho.—¡Ah!... En Chicago.



—¿Por qué entró usted en mi traje de baño? ¡Muy bien! Pero creo que resultó inadvertido.

—Señor, el general Cambi... está ahí, que quiere decirle una palabra.



—¡Oiga, señor, hace ya media hora que estamos delante de esta ventanilla!
—¡Bah! Hace veinticinco años que yo estoy detrás...

—Pero te amenazó al besarte?
—Sí me dijo: "Si gritas, no trataré de besarte más."



—Adiós Emma; voy a estornudar.



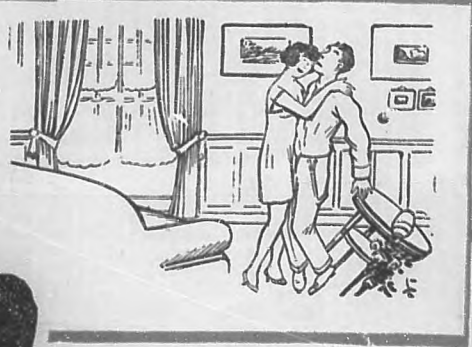
Ella.—¿Qué tiempo hará mañana? Pienso viajar.
—Cuando los ángeles viajan, el cielo ríe. Y si llueve, es que ríe hasta llorar.



—¿Las medias son para su marido o las quiere de mejor calidad, señora?

—¡No te da vergüenza? Compárame este despertador para levantarme a las ocho, y no lo has oído sonar. Pero cómo lo iba a oír durmiendo...

Señor, tengo el honor de pedirle la mano de su hija...
Señor, yo lamento el estado de sus pies que no me permite darle mi respuesta.



—¡Ahí está mi marido, ¡Qué felicidad! ¡Vamos a morir juntos!...



—Los únicos que podían comprarme sombreros de paja, han lanzado la moda de andar sin sombrero.



—Yo quisiera licencia para esta tarde.
—¿Para qué?
—Para suicidarme.



—¿Tu padre está enfermo? ¿No temes que sea contagiosa su enfermedad?
—No, el médico ha dicho que es de exceso de trabajo.



—El niño está de muy mal humor.
—Es que no sabe que la leche va a bajar dos centavos.

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por
MIGUEL A. QUEVEDO

DIRECTOR:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

DIRECTOR ARTÍSTICO:
PEDRO A. VALER

JEFE DE REDACCION:
RAMON RUBIERA

ADMINISTRADOR:
ANTONIO L. BAHAMONDE
Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.)
Núm. 89-91-93
Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00
En el extranjero: \$5.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.
Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chancery House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE:—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



REFRESCA
Y NUTRE.
PIDA

TODDY



PIENSOS BALANCEADOS
"LIBORIO".

Para ganado mular, caballar y vacuno.

Alimentos de aves en general.
COMPANIA FORRAJERA
LIBORIO.

ARBOL SECO Y PEÑALVER.
TELF. U-2116. HABANA.

ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como **Neurosine Prunier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedara convencido. **La Neurosine Prunier se vende en todas las farmacias del mundo.**

EL TORRERO DE KRISHNA

(Viene de la Pág. 75.)

"Era la hija del propietario del modesto albergue donde nos alojábamos en nuestros días de asueto.

"Diez y ocho años, rubia como un quíruvín, buena y amable, Nelly Arbson paró en mí, en mi aflicción, en mi embriaguecimiento. ¿Por qué? No lo sé, pero fue así, como lo refiero.

"Sus cariñosas atenciones consolaron mi dolor y pronto me di cuenta, con gran pesar, de que yo también la amaba; y después, con pesar, por el estado de dependencia en que me hallaba. Diez meses hacía que Nick me había despojado de todo dinero y dignidad. Hasta el huir me era imposible pues el bandido me había amenazado con la denuncia.

"En aquellos días sufrí horriblemente. Nick se aperció de nuestro amor, y me intimó la orden de renunciar a Nelly, participándome que había decidido hacerla su esposa.

"Creí perder la poca razón que me quedaba. Por primera vez osé alzar la frente, pero el miserable, con toda calma, sacó de su cartera un pedazo de papel salpicado de lúgubres manchas que me mostré una declaración del portugués escrita en la agonía y en la que me designaba como su agresor.

"Nick me amenazó con enviar dicho documento al señor Orbson, el padre de Nelly, si yo persistía en rebelarme.

"Anonadado, cedí en todo sin paramientos en que aquel testimonio pudiera ser falso.

"Café enfermo y hué de ser transportado a tierra. Antes de salir del faro Nick repitióme sus terribles amenazas.

"Libre de la presencia de mi atormentador, reaccioné, venciendo a la enfermedad mi robusta constitución. Y, sin embargo, me obsesionaba la idea de que pronto Nick, aprovechando la licencia que le correspondía, vendría a tierra y pondría en ejecución su idea de casarse con Nelly. ¿Qué podía yo hacer? Confesar todo a mi amada era imposible, pues era perderla igual y por añadidura acarrearle su desprecio.

"La víspera del día en que mi enemigo había de llegar, me conturbado espírame halló la solución; cortar aquel nudo gordiano, y una calma extraña se hizo en mí. Con pasmosa claridad decidí lo que debía hacer. Nelly no sería mía, pero tampoco de él.

"No dormí en toda la noche, y sin embargo al rayar el alba me levanté fresco descansado. Cuidadosamente cargué el revólver y ocultándolo en el bolsillo dirigí mis pasos hacia el puerto, al muelle donde Nick desembarcaría, para matar como un perro en cuanto pisara la tierra.

"Las consecuencias no me preocupaba. Sólo pensaba en matar; era mi idea fija.

"Al llegar al puerto me aguardaba una creíble sorpresa. El faro de Krishna había desaparecido durante la noche sin dejar rastro...

"Según las opiniones de los técnicos, el mar habría socavado el arrecife sobre el cual se alzaba y las impetuosas corrientes arrasaron con todo.

"Cuando pude comprobar la certeza de la noticia por mis propios ojos, levanté la vista al cielo y arrojé al agua el revólver.

"Después puedo decir que volví a la vida. Me casé con Nelly.

"¿Soy yo el verdadero autor de la muerte del portugués? No pudo Nick aprovechándose de mi embriaguez haberme robado el cuchillo con el cual cometería el asesinato?

"No sé qué pensar, pero usted comprenderá por qué juré no volver a tomar mi vida y por qué cumplo tan firmemente mi juramento..."

RELATO DE SUEÑOS ANUNCIADORES

La literatura sobre sueños proféticos es inagotable.

Entre muchísimos otros libros, merece mención el del profesor Loewenfeld, por ser la obra de un hombre de ciencia que no se dedica a fantasías vanas. Escribe este eminente alienista.

"En vista de las reales experiencias, no se puede negar la posibilidad de una influencia entre personas materialmente distanciadas por medios que nada tienen que ver con los sentidos conocidos hasta la fecha.

"El libro de los sueños más antiguo, o sea el de Artemídeos, distingue entre sueños teorematícos, que representan la verdadera forma del suceso futuro y sueños alegóricos que los representan en forma simbólica.

"Se comprende fácilmente que un incentivo inadvertido durante el día se convierta en sueño profético. Esta clase de sueños son explicables científicamente, pero no así los sueños en que no es posible reconstruir una relación entre su contenido y la vida despierta, si no es que se quiere admitir la existencia de ondas invisibles que solamente pueden percibir personas que representan "receptores" extraordinariamente sensibles. Más es un problema demasiado delicado como para admitir una categórica afirmación o negación basadas en lo que hasta ahora hemos podido averiguar científicamente. Pero no es dable desconocer la exactitud de algunas tradiciones respecto a sueños proféticos, como los de la Pitia griega, y es bien sabido que la Biblia también contiene gran número de casos análogos.

"Hace varios siglos, se pretendía explicar el secreto de los sueños proféticos como actividades de los espíritus astrales. En el siglo XVII y XVIII se consideraban como obra de los espíritus vitales, explicaciones ambas que no estamos en condiciones de desvirtuar y reemplazar por otras menos hipotéticas.

"Los más grandes poetas pensadores se han ocupado del fenómeno en cuestión. Así, por ejemplo, Shakespeare, que en una escena de su drama "Enrique IV", hace decir al cardenal Beaufort en el momento de serle comunicada la noticia de la muerte del marqués de Gloster: "Misterioso juicio divino! Esa noche se me apareció el marqués en sueños, mudo e incapaz de pronunciar una palabra".

"Muy extraño era por cierto, el sueño de Garibaldi, que navegando entre Chile y Asia, soñaba que había vuelto a Europa, en donde presenciaba un cortejo fúnebre. Al levantar el lienzo negro que tapaba el cadáver, vio a su propia madre. Más tarde supo Garibaldi que a la misma hora su madre había muerto, efectivamente, en la ciudad de Niza.

"Un célebre escritor alemán soñaba con la muerte de su padre, y del gran pesar, despertóse llorando. En realidad, no había muerto su padre, pero sí un íntimo amigo que nunca antes había estado enfermo".

Cómo aprenden a nadar los niños.
(Combinación fotográfica de
BOHEMIA)

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ



Cubano por los cuatro costados

Véase por qué:

Jugo puro de naranja cubana

Azúcar cubana refinada

Gas carbónico cubano

Agua esterilizada y "suavizada"

científicamente

Igual

a

Orange Crush

Estos son los componentes de ORANGE CRUSH y a ellos se debe el clamoroso éxito que obtuvo apenas salió al mercado

ORANGE CRUSH

es, no sólo un refresco netamente cubano, sino

El mejor y más sabroso de todos los Refrescos,

Porque va

DEL NARANJAL A SUS LABIOS.

PÍDALO HELADO.